



ISSN (edición impresa) 2007-4832  
ISSN (edición electrónica) 2007-4719

# ACTA DE INVESTIGACIÓN PSICOLÓGICA

PSYCHOLOGICAL RESEARCH RECORDS

Volumen 6, Número 3, Noviembre 2016.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

# Acta de Investigación Psicológica

## Editor General - Chief Editor

Rolando Díaz Loving  
Universidad Nacional Autónoma de México

Harry Triandis  
University of Illinois at Champaign

Mirta Flores Galaz  
Universidad Autónoma de Yucatán

## Editor Ejecutivo- Executive Editor

Sofía Rivera Aragón  
Universidad Nacional Autónoma de México

Heidemarie Keller  
University of Osnabruck

Peter B. Smith  
University of Sussex

## Editor Asociado- Associate Editor

Nancy Montero Santamaria  
Gerardo Benjamín Tonatiuh Villanueva Orozco  
Pedro Wolfgang Velasco Matus  
Universidad Nacional Autónoma de México

Isabel Reyes Lagunes  
Universidad Nacional Autónoma de México

Reynaldo Alarcón  
Universidad Ricardo Palma

Javier Nieto Gutiérrez  
Universidad Nacional Autónoma de México

Ronald Cox  
Oklahoma State University

John Adair  
University of Manitoba

Roque Méndez  
Texas State University

John Berry  
Queen's University

Rozzana Sánchez Aragón  
Universidad Nacional Autónoma de México

## Consejo Editorial - Editorial Board

Alfredo Ardila  
Florida International University

José Luis Saiz Vidallet  
Universidad de la Frontera

Ruben Ardila  
Universidad Nacional de Colombia

Aroldo Rodrigues  
California State University

José María Peiró  
Universidad de Valencia

Ruth Nina Estrella  
Universidad de Puerto Rico

Brian Wilcox  
University of Nebraska

Klaus Boehnke  
Jacobs University

Sandra Castañeda  
Universidad Nacional Autónoma de México

Carlos Bruner Iturbide  
Universidad Nacional Autónoma de México

Laura Acuña Morales  
Universidad Nacional Autónoma de México

Scott Stanley  
University of Denver

Charles Spilberger  
University of South Florida

Laura Hernández Guzmán  
Universidad Nacional Autónoma de México

Silvia Koller  
Universidad Federal de Rio Grande do Sul

David Schmitt  
Bradley University

Lucy Reidl Martínez  
Universidad Nacional Autónoma de México

Steve López  
University of South California

Emilia Lucio Gómez-Maqueo  
Universidad Nacional Autónoma de México

María Cristina Richaud de Minzi  
Consejo Nacional de Investigaciones  
Científicas y Técnicas

Víctor Manuel Alcaraz Romero  
Universidad Veracruzana

Emilio Ribes Iñesta  
Universidad Veracruzana

María Elena Medina-Mora Icaza  
Instituto Nacional de Psiquiatría

Victor Corral Verdugo  
Universidad de Sonora

Feggy Ostrosky  
Universidad Nacional Autónoma de México

Michael Domjan  
University of Texas at Austin

William Swann  
University of Texas at Austin

Felix Neto  
Universidade do Porto

Mirna García Méndez  
Universidad Nacional Autónoma de México

Ype H. Poortinga  
Tilburg University

© UNAM Facultad de Psicología, 2016

Acta de Investigación Psicológica, Año 6, No. 3, septiembre-diciembre 2016, es una publicación cuatrimestral editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Cd. Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, México, D.F., a través de la Facultad de Psicología, Av. Universidad 3004, Col. Copilco-Universidad, Del. Coyoacán, C.P. 04510, México, D.F., Tel./Fax (55)56222305 y (55)56222326, <http://www.psicologia.unam.mx/acta-de-investigacion-psicologica/>, [actapsicologicaunam@gmail.com](mailto:actapsicologicaunam@gmail.com), Editor responsable: Dr. Rolando Díaz Loving, Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo N° 04-2011-040811145400-102, ISSN 2007-4832, e-ISSN 2007-4719, Certificado de Licitud de Título y Contenido: 15476, expedido por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa en los talleres del Departamento de Publicaciones de la Facultad de Psicología, UNAM, Domicilio Av. Universidad 3004, Col. Copilco – Universidad, C.P. 04510, Delegación Coyoacán, México, D.F. Responsable de la última actualización de este número: Unidad de Planeación, Facultad de Psicología, Lic. Augusto A. García Rubio Granados, Av. Universidad 3004, Col. Copilco-Universidad, Del. Coyoacán, C.P. 04510, México, D.F., fecha de última modificación, 18 de noviembre de 2016.

El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores y no refleja necesariamente el punto de vista de los árbitros ni del Editor.

La reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de esta publicación se rige de acuerdo a la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0) (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

Esta revista se distribuye por la Facultad de Psicología, UNAM, Domicilio Av. Universidad 3004, Col. Copilco – Universidad, C.P. 04510, Delegación Coyoacán, México, D.F., con un costo de \$100.00 pesos mexicanos.

Sistema de índices y resúmenes: AIP se encuentra en Latindex, CLASE, SciELO, SciELO Citation Index (Thomson Reuters), ScienceDirect (Elsevier) y Redalyc

Abstracting and Indexing: PRR is abstracted or indexed in Latindex, CLASE, SciELO, SciELO Citation Index (Thomson Reuters), ScienceDirect (Elsevier), and Redalyc

# Índice Index

Noviembre 2016  
November 2016

Volumen 6  
Volume 6

Número 3  
Issue 3

Prólogo	
<b>Rolando Díaz-Loving</b> .....	<b>2485</b>
Preface	
<b>Rolando Díaz-Loving</b> .....	<b>2486</b>
Originales	
<b>Minerva Ante Lezama &amp; Isabel Reyes Lagunes</b> .....	<b>2487</b>
SENTIDO DE COMUNIDAD EN EL BARRIO: UNA PROPUESTA PARA SU MEDICIÓN SENSE OF COMMUNITY: A PROPOSAL FOR ITS ASSESSMENT	
<b>Scarlett Iglesias-Hoyos, Arturo del Castillo Arreola &amp; Jairo I. Muñoz-Delgado</b> .....	<b>2494</b>
RECONOCIMIENTO FACIAL DE EXPRESIÓN EMOCIONAL: DIFERENCIAS POR LICENCIATURAS FACIAL AFFECT RECOGNITION: DIFFERENCES AMONG UNIVERSITY CAREERS	
<b>Joaquín Ungaretti &amp; Edgardo Etchezahar</b> .....	<b>2500</b>
VISIONES DEL MUNDO, AUTORITARISMO Y DOMINANCIA EN DIFERENTES EXPRESIONES DE PREJUICIO WORLDVIEWS, AUTHORITARIANISM AND DOMINANCE IN DIFFERENT KINDS OF PREJUDICE	
<b>Carolina González, Cándido J. Inglés, María Vicent, Nelly Lagos-San Martín, Ricardo Sanmartín &amp; José Manuel García-Fernández</b> .....	<b>2509</b>
DIFERENCIAS EN ANSIEDAD ESCOLAR Y AUTOCONCEPTO EN ADOLESCENTES CHILENOS DIFFERENCES IN SCHOOL ANXIETY AND SELF-CONCEPT IN CHILEAN ADOLESCENTS	
<b>Valeriano Raúl García Aurrecochea, Solveig Erendira Rodríguez Kuri, Alberto Javier Córdova Alcaráz &amp; María del Carmen Fernández Cáceres</b> .....	<b>2516</b>
DIAGNÓSTICO MACROSOCIAL DE RIESGO DEL CONSUMO DE DROGAS EN MÉXICO MACROSCOPIC DIAGNOSIS OF DRUG USE RISKS IN MEXICO	
<b>Pedro Wolfgang Velasco Matus, Gerardo Benjamín Tonatiuh Villanueva Orozco, Sofía Rivera Aragón &amp; Rolando Díaz Loving</b> .....	<b>2527</b>
REVISITING HAPPINESS: FREQUENCY VERSUS INTENSITY REDEFINIENDO LA FELICIDAD: FRECUENCIA VERSUS INTENSIDAD	
<b>Yessica Ivet Cienfuegos-Martínez, Alicia Saldívar-Garduño, Rolando Díaz-Loving &amp; Alejandro Daniel Avalos-Montoya</b> .....	<b>2534</b>
INDIVIDUALISMO Y COLECTIVISMO: CARACTERIZACIÓN Y DIFERENCIAS ENTRE DOS LOCALIDADES MEXICANAS INDIVIDUALISM AND COLLECTIVISM: CHARACTERIZATION AND DIFFERENCES IN TWO MEXICAN LOCALITIES	

# Índice Index

Noviembre 2016  
November 2016

Volumen 6  
Volume 6

Número 3  
Issue 3

**Everardo Castro Silva, Corina Benjet, Francisco Juárez García,  
Samuel Jurado Cárdenas, María Emilia Lucio Gómez-Maqueo &  
Alejandra Valencia Cruz ..... 2544**

ADAPTACIÓN Y PROPIEDADES PSICOMÉTRICAS DEL *INVENTORY OF STATEMENTS ABOUT SELF-INJURY* EN  
ESTUDIANTES MEXICANOS

ADAPTATION AND PSYCHOMETRIC PROPERTIES OF THE *INVENTORY OF STATEMENTS ABOUT SELF-INJURY*  
IN MEXICAN STUDENTS

**Javier Aguilar, Daniel González & Amira Aguilar ..... 2552**

UN MODELO ESTRUCTURAL DE MOTIVACIÓN INTRÍNSECA  
A STRUCTURAL MODEL OF INTRINSIC MOTIVATION

**Lineamientos para los Autores**

**Proceso Editorial**

**Guidelines for Authors**

**Editorial Process**



Disponible en [www.sciencedirect.com](http://www.sciencedirect.com)

## Acta de Investigación Psicológica Psychological Research Records

Acta de Investigación Psicológica 6 (2016) 2485

[www.psicologia.unam.mx/acta-de-investigacion-psicologica/](http://www.psicologia.unam.mx/acta-de-investigacion-psicologica/)



### Prólogo

El número 3 del volumen 6 de ACTA DE INVESTIGACIÓN PSICOLÓGICA incorpora una serie de artículos de investigación, originales de un amplio alicto conceptual y sistemáticamente rigurosos y fundamentados. Se pueden dividir las contribuciones en varios grandes rubros. De inicio, se perfilan dos trabajos con sustento psicométrico al desarrollar y validar instrumentos de medición sobre el sentido de comunidad en un barrio, y otro sobre afirmaciones de autoflagelación. Un segundo rubro se refiere a investigaciones sobre procesos básicos como son el caso del estudio sobre el reconocimiento facial de expresiones emocionales, el ajuste de un modelo estructural de motivación intrínseca, y el estudio sobre autoritarismo y su impacto sobre diferentes expresiones de prejuicio. Con una orientación más hacia la investigación con implicaciones aplicadas, se presenta una investigación sobre ansiedad escolar y autoconcepto en adolescentes y un diagnóstico macrosocial de riesgos

del consumo de drogas. Finalmente, con un énfasis en fenómenos sociales, se publican en este número la investigación sobre la conceptualización y análisis de la felicidad, su frecuencia versus su intensidad, y el estudio del individualismo y el colectivismo. Como en ediciones anteriores, se extiende el agradecimiento a los investigadores que confieren en la revista su confianza al enviarnos sus valiosas aportaciones al conocimiento del comportamiento humano y especialmente a los revisores de los trabajos enviados, quienes con sus comentarios, sugerencias y evaluaciones aseguran la calidad del trabajo publicado.

Rolando Díaz-Loving

*Facultad de Psicología, Universidad Nacional  
Autónoma de México, Ciudad de México, México*

*Correo electrónico: [actapsicologicaunam@gmail.com](mailto:actapsicologicaunam@gmail.com)*

Disponible en Internet el 13 de diciembre de 2016



Available online at [www.sciencedirect.com](http://www.sciencedirect.com)

## Acta de Investigación Psicológica

Psychological Research Records

Acta de Investigación Psicológica 6 (2016) 2486

[www.psicologia.unam.mx/acta-de-investigacion-psicologica/](http://www.psicologia.unam.mx/acta-de-investigacion-psicologica/)



### Preface

Number 3 of volume 6 of Psychological Research records incorporates a number original research articles that deal with a wide breath of conceptual issues in a systematic and rigorous fashion. Contributions can be divided into several major categories, two papers deal with psychometric aspects of measures of the sense of community in one's neighborhood and over claims of self maiming. A second category refers to research on basic processes as it is the case of the study on the facial recognition of emotional expressions, and the creation of a structural model of intrinsic motivation and, finally, a study of authoritarianism and its impact on different expressions of prejudice. With an orientation toward research with applied implications, a study of school anxiety and self-concept in adolescents and research project dealing with a macro-social diagnosis

of risks of drug use. Finally, with an emphasis on social phenomena, research on the conceptualization and analysis of happiness, its frequency versus its intensity, and the study of individualism and collectivism are published in this issue. As in previous editions, I extend gratitude to the researchers that confer in the magazine their trust to submit their valuable contributions to the knowledge of human behavior, and especially to the reviewers of submitted papers, who's comments, suggestions and evaluations ensure the quality of the published work.

Rolando Díaz-Loving  
*Psychology Faculty, National Autonomous University  
of Mexico, Mexico City, Mexico*  
*E-mail address:* [actapsicologicaunam@gmail.com](mailto:actapsicologicaunam@gmail.com)  
Available online 21 December 2016



Disponible en [www.sciencedirect.com](http://www.sciencedirect.com)

## Acta de Investigación Psicológica Psychological Research Records

Acta de Investigación Psicológica 6 (2016) 2487–2493

[www.psicologia.unam.mx/acta-de-investigacion-psicologica/](http://www.psicologia.unam.mx/acta-de-investigacion-psicologica/)



Original

# Sentido de comunidad en el barrio: una propuesta para su medición

*Sense of community: A proposal for its assessment*

Minerva Ante Lezama\* e Isabel Reyes Lagunes

Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México

Recibido el 26 de enero de 2016; aceptado el 22 de agosto de 2016

Disponible en Internet el 22 de diciembre de 2016

### Resumen

El sentido de comunidad es un constructo en torno al cual existen importantes discusiones en la actualidad. Los estilos de vida, prácticas de consumo y cambios culturales en las ciudades globales cuestionan las nociones tradicionales de comunidad y plantean el reto de una reestructuración teórica. Las nociones tradicionales del sentido de comunidad no parecen ser consonantes con las percepciones de la gente y sus maneras de relacionarse con los demás en las ciudades. Es importante hacer una revisión del marco teórico, realizar estudios exploratorios y proponer instrumentos de medición para comprender y explicar la naturaleza de las comunidades en las ciudades contemporáneas. Hiernaux (2001) y Krause (2001) proponen reconsiderar las nociones de comunidad y sentido de comunidad y redefinir dichos constructos de forma operacional y útil. Krause (2001) propuso una estructura mínima del sentido de comunidad que incluye como componentes la pertenencia, la interrelación y la cultura común. El propósito de este estudio es contribuir desde la psicometría al abordaje del sentido de comunidad en la Ciudad de México. Se diseñó y validó psicométricamente una escala de 39 reactivos con opciones de respuesta tipo Likert. Se llevaron a cabo análisis para conocer el poder discriminativo de los reactivos, se calculó el índice de confiabilidad y la estructura factorial válida para la población de la Ciudad de México. Se trabajó con 2 muestras, una para el análisis factorial exploratorio (N = 202) y otra para el análisis factorial confirmatorio (N = 218). Se concluyó con una escala culturalmente relevante, con validez de constructo, constituida por 9 reactivos organizados unifactorialmente, con un índice de confiabilidad  $\alpha = 0.95$  y una varianza explicada del 46.11%.

© 2016 Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

*Palabras clave:* Sentido de comunidad; Comunidad; Psicometría; Escala; Barrio

### Abstract

Sense of community is a subject rounded by a lot of discussions about. Nowadays, lifestyles, consumption practices and cultural changes in global cities make difficult to define sense of community. Traditional notions seem not to agree with people's perceptions and ways of connect with each other in the city. It is necessary to review theoretical framework, to conduct exploratory studies and to propose assessment scales in order to understand and explain the nature of the communities in contemporary cities. Hiernaux (2001) and Krause (2001) propose to reconsider community and sense of community notions and redefine it in an operational and useful way. A minimal structure for sense of community has been defined by Krause (2001) which includes belonging, interconnection and common culture. Considering Krause's proposal and results of a previous exploratory study in Mexico City a Likert scale was developed. The main purpose is to contribute to evaluation of sense of community in the city. The original 39 items scale was applied to a sample of 202 Mexico City's inhabitants to obtain its psychometrical validation, 50% were

\* Autora para correspondencia. Carolina 151/700, Col. Nochebuena, Del. Benito Juárez, C. P. 03720, Ciudad de México. Teléfono: 5525291738.

Correo electrónico: [antemine@yahoo.com.mx](mailto:antemine@yahoo.com.mx) (M. Ante Lezama).

La revisión por pares es responsabilidad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

<http://dx.doi.org/10.1016/j.aippr.2016.11.003>

2007-4719/© 2016 Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

woman and 50% were men from 143 different neighborhoods. A proper analysis took place to learn about items discriminative power, reliability and valid factorial structure. Subsequently a Confirmatory Factor Analysis was conducted to verify if the structure obtained from the Principal Component Analysis was correct, and a good fit was achieved ( $df = 26$ ,  $\chi^2 = 37.57$ ,  $p = .066$ ; CFI = .981; RMSEA = .045), the sample for the confirmatory factor analysis was of 218 Mexico City's inhabitants, 50% were woman and 50% were men from 90 different neighborhoods. Final scale is constitute for 9 items structured in a single factor with a reliability index of  $\alpha = .85$ . Neighborhood's sense of community scale is a brief, with criteria validity and culturally outstanding scale.

© 2016 Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología. This is an open access article under the CC BY-NC-ND license (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

**Keywords:** Sense of community; Community; Psychometric validation; Scale; Neighborhood

El concepto de comunidad ha sido un objeto de interés común para la psicología social y la sociología que ha propiciado debates y cuestionamientos sobre su estructura e importancia. Si existen las comunidades es razonable pensar que en ellas se propician ciertas dinámicas y vínculos de distinta naturaleza que tienen un efecto en el bienestar y la identidad individuales. Para Krause (2001) el sentido de comunidad representa la principal expresión subjetiva de la comunidad.

En el marco sociológico, un antecedente importante es la diferenciación que hizo Ferdinand Tönnies (1979, en Hiernaux, 2001) entre comunidad y asociación, la primera originada en una voluntad esencial o natural, de sangre, pensamiento o vecindad, mientras que la segunda es una voluntad racional o instrumental, transitoria y superficial. La asociación representaría la forma primordial de relacionarse en las metrópolis; existen ideas precedentes que vinculan el estilo de vida que fue desarrollándose en las ciudades industriales con relaciones interpersonales superficiales o carentes de valores tradicionalmente atribuidos a las comunidades rurales y que contribuían a un bienestar grupal.

El trabajo de Seymour B. Sarason representa un avance conceptual importante en el marco de la psicología: en el año 1974, propuso el concepto de sentido psicológico de comunidad, que conceptualizó como «el sentimiento de que uno pertenece a, y es parte significativa de, una colectividad mayor» (Sarason, 1974, en Esteban-Guitart, 2012, p. 41); la gran aportación de Sarason fue la operacionalización de un proceso subjetivo compartido en los grupos que anteriormente no se había analizado desde la psicología. Por otra parte, Mc Millan y Chavis (1986, en Chavis, Lee y Acosta, 2008), han estudiado activamente dicho constructo con especial énfasis en su delimitación y medición; proponen como indicadores: la membresía, la influencia, la satisfacción de las necesidades y la conexión emocional compartida. Esteban-Guitart (2012) explica que a partir de los estudios de Mc Millan y Chavis se han publicado

trabajos que los cuestionan o complementan. Esteban-Guitart (2012) concluye que los distintos estudios del constructo se enfocan en 3 dimensiones del mismo: su carácter territorial (comunidad local o vecindario), relacional (comunidad social) y simbólico (identidad social, comunidad cultural), pero que al considerar los análisis factoriales se podrían considerar únicamente 2 componentes básicos: «uno relacional, que parece ser más potente, y otro territorial, más débil» (Dunham, 1986; Riger y Lavrakas, 1981; Sánchez Vidal, 2001, 2009, en Esteban-Guitart, 2012, p. 534).

Krause (2001) hizo varias críticas a la noción de comunidad en la literatura científica. Por una parte, cuestiona el hecho de que, en la actualidad, continúe ligada al territorio; si bien el espacio físico puede ser un elemento fundamental y precursor de sentido de comunidad, puede haber comunidades que consoliden un espacio social aunque el físico no sea estable o fijo. De la misma manera, Hiernaux (2001) plantea esa relativización del territorio como elemento central de las comunidades; lo mismo ocurre con la temporalidad, las dimensiones tiempo y espacio se han complejizado a partir del desarrollo de la llamada tecnología 2.0 y el Internet. Por otra parte, los estudios urbanos se han enfocado en las transformaciones socioespaciales de las ciudades y las implicaciones que tienen en la vida de las personas. La dimensión social y espacial del barrio tiene un efecto parcial pero relevante en el bienestar de la gente, en el campo de la intervención social y comunitaria, así como en el desarrollo de política pública urbana la evaluación y diagnóstico de las comunidades y del sentido de comunidad manifiesto en ellas resulta primordial.

Krause (2001) defiende la necesidad de desarrollar una definición del concepto que no plantee un estado ideal, sino que resulte operativa y útil como herramienta teórica y de diagnóstico para la intervención social. En ese sentido propone como los componentes estructurales mínimos: a) la *pertenencia*, aspecto subjetivo que implica «que el miembro de la comunidad sienta



que comparte con otros miembros ciertos valores, ideas o problemáticas, o bien los propósitos o metas de la comunidad» (p.55); la autora explica que esta identificación con los otros redundará en una identidad grupal. b) La *interrelación* que implica la comunicación, sin incluir una valoración positiva de la misma, necesariamente, la interdependencia y la influencia mutua son otros aspectos a considerar en esta dimensión. Y, finalmente, c) la *cultura común* que consiste en la existencia de significados compartidos y, en alguna medida, una interpretación de la vida cotidiana, así como ciertas conductas, ritos u objetos de significado cultural.

La medición del sentido de comunidad ha representado un reto para la psicología; por una parte, ha sido difícil llegar a un consenso al respecto de los componentes estructurales de una comunidad y pareciera ser que la teorización y la intervención en el campo no se han desarrollado de manera interrelacionada. Chavis, Lee y Acosta (2008) presentaron la versión 2 del Inventario de Sentido de Comunidad diseñado a partir de la Teoría del Sentido de Comunidad propuesta por Mc Millan y Chavis en 1986 (Mc Millan y Chavis, 1986). Los autores mencionan que este inventario es la técnica de medición cuantitativa del sentido de comunidad más usada en las ciencias sociales. Ha sido empleada en diversas culturas (Medio Oriente, Norteamérica y Sudamérica) y en múltiples contextos (urbanos, suburbanos, rurales, tribales, lugares de trabajo, escuelas, universidades, comunidades virtuales, etc.). Chavis, Lee y Acosta (2008) indican que la primera versión del Inventario de Sentido de Comunidad ha sido un fuerte predictor de conductas como la participación y un instrumento de medición válido, sin embargo, ha sido blanco de críticas y limitaciones. Reportan que la escala total constituida por 12 reactivos dicotómicos presenta una confiabilidad adecuada, pero que las 4 subescalas que la componen son inconsistentes y, en general, bajas. La segunda versión, propuesta por los autores, contiene 12 reactivos más, un total de 24 (de los 36 sometidos a validación con una muestra que incluía a 1,800 estadounidenses de diversos estados), en una escala de respuesta tipo Likert que exploran los 4 factores constitutivos del sentido de comunidad propuestos inicialmente por Mc Millan y Chavis. La escala presentó un índice de confiabilidad  $\alpha = 0.94$ . Aunque esta escala ha sido ampliamente utilizada y adaptada en distintos contextos, en este trabajo se plantea el desarrollo de una escala culturalmente relevante para los habitantes de la Ciudad de México, por lo que, se realizó el diseño y validación psicométrica de una escala para medir el sentido de comunidad. Se parte de la propuesta de Krause (2001) considerando como componentes del constructo la *pertenencia* (<sentirse

parte de> e <identificado con>), *interrelación* (comunicación, interdependencia e influencia mutua) y la *cultura común* (existencia de significados compartidos). Adicionalmente se consideró la confianza intervecinal como un elemento importante detectado en un estudio exploratorio realizado previamente por las autoras; dicho elemento podría considerarse parte de la cultura común.

## Método

### Fase 1: Diseño de la escala

Se diseñó una escala para medir el sentido de comunidad en el barrio a partir del modelo propuesto por Krause (2001) y de los resultados de un estudio exploratorio realizado mediante entrevistas semiestructuradas en distintas colonias de la Ciudad de México. A partir de un análisis de contenido realizado a los resultados del estudio exploratorio se concluyó que las 3 dimensiones propuestas por Krause (pertenencia, interrelación y cultura común) eran culturalmente relevantes; se detectaron también 2 categorías emergentes: la confianza entre vecinos y la tranquilidad del barrio son factores fundamentales en el sentido de comunidad de los habitantes de la Ciudad de México; se decidió incluir ambas categorías en la dimensión cultura común y se redactó la escala inicial incluyendo dichos elementos y considerando el procedimiento sugerido por Clark-Carter (2002) y Reyes-Lagunes (1993). La escala fue diseñada con opciones de respuesta tipo Likert pictográfico (Reyes-Lagunes, 1993) para medir el sentido de comunidad en la colonia, en habitantes de la Ciudad de México. La escala inicial estuvo constituida por 39 reactivos, con 4 opciones de respuesta (de «Totalmente de acuerdo» a «Totalmente en desacuerdo»), con una media teórica de 2.5.

### Fase 2. Validación psicométrica

Se realizó un análisis factorial exploratorio y un análisis factorial confirmatorio con la finalidad de generar una escala con propiedades psicométricas adecuadas, con confiabilidad y validez, culturalmente relevante.

### Participantes

Habitantes de la Ciudad de México (N = 202) pertenecientes a 143 colonias de 33 delegaciones o municipios. Del total de participantes 119 fueron hombres (58.91%) y 83 mujeres (41.08%), de entre 14 y 82 años de edad (M = 34, DE = 14.08).

### Instrumento

Se empleó la escala de 39 reactivos descrita en la fase 1 del estudio.

### Procedimiento

Se acudió a distintos puntos geográficos de la ciudad para encuestar a transeúntes y personas que se encontraban en sus domicilios o lugares de trabajo o estudio. La aplicación fue realizada durante los meses de noviembre y diciembre de 2014. Se solicitó a los participantes contestar de manera voluntaria el cuestionario garantizándoles la confidencialidad de sus respuestas.

Con los datos obtenidos se realizaron los análisis sugeridos por Nunally y Bernstein (1994) y Reyes-Lagunes y García y Barragán (2008) que incluyeron un análisis de frecuencia de cada reactivo para identificar si todas las opciones de respuesta fueron atractivas e identificar si la tendencia de las distribuciones eran curvas sesgadas o normales; el análisis de discriminación y direccionalidad de los reactivos, el análisis de confiabilidad, el análisis de correlación como criterio de elección del tipo de análisis factorial y, finalmente, el análisis de confiabilidad total y por factores.

### Fase 3. Análisis factorial confirmatorio

Se realizó un análisis factorial confirmatorio para verificar que la escala obtenida mediante el análisis factorial exploratorio tenía la estructura adecuada y presenta buen ajuste con los datos. Adicionalmente se contrastó con 2 soluciones distintas para verificar la estructura más adecuada.

### Participantes

Habitantes de la Ciudad de México (N = 218) pertenecientes a 90 colonias de 19 delegaciones o municipios, el rango de edad fue de los 13 a los 89 años, el 50% hombres y el 50% mujeres (M = 37, DE = 16.55).

### Procedimiento

Se acudió a distintos puntos geográficos de la ciudad para encuestar a transeúntes y personas que se encontraban en sus domicilios o lugares de trabajo o estudio. La aplicación fue realizada durante los meses de octubre y noviembre de 2015. Se solicitó a los participantes contestar de manera voluntaria el cuestionario garantizándoles la confidencialidad de sus respuestas.

Con los datos obtenidos se realizó un análisis factorial confirmatorio en el programa SPSS Amos 21, se contrastó el modelo generado mediante el análisis factorial exploratorio con otros 2 modelos alternativos, uno unifactorial (que explica todos los elementos) y otro con los 2 factores de peso factorial más alto que incluyen la dimensión *pertenencia e interrelación y cultura común* (congruentes con la teoría de Krause). Como se mencionó, en el método se consideraron 6 índices de bondad de ajuste para determinar el modelo con mejor

bondad de ajuste y, por lo tanto, la estructura final de la escala. Se utilizaron los índices de bondad de ajuste Chi-cuadrada normada que se considera correctamente ajustada cuando es inferior a 3, el índice de ajuste comparativo de Bentler y el índice de bondad de ajuste LISREL (ambos representan buen ajuste al ser superiores a 0.90), la raíz cuadrada media residual y la raíz cuadrada media del error de aproximación que indican un buen ajuste ya que deben ser menores a 0.08. Adicionalmente se utilizó el criterio de información Akaike como criterio de consideración del mejor modelo (el de menor índice) (Hair, Anderson, Tatham y Black, 1999).

## Resultados

### Validación psicométrica

Se identificó que todas las opciones de respuesta de los reactivos fueron atractivas, las distribuciones de los datos fueron normales y la direccionalidad fue clara. De los 39 reactivos de la escala original, 15 tuvieron poder discriminativo y se consideraron en los análisis subsecuentes. En el análisis factorial exploratorio se obtuvo una distribución de los reactivos en 3 factores, de 8, 4 y 3 reactivos respectivamente (ver tabla 1). La rotación convergió en 5 iteraciones. Se obtuvieron resultados satisfactorios en el Índice Kaiser Meyer Olkin (0.871) y esfericidad de Bartlett ( $\chi^2 = 944.626$ , Sig = 0.000). Con la finalidad de determinar la consistencia interna de la escala, se corrió un análisis de confiabilidad  $\alpha$  de Cronbach obteniéndose un  $\alpha = 0.84$ , y una varianza explicada del 55.77%. Se definieron 3 factores iniciales: el factor 1, Cultura común, se refiere a compartir los valores confianza y tranquilidad que resultaron culturalmente relevantes al valorar a la comunidad en el estudio exploratorio; se incluye también el compartir el estilo de vida y el agrado por los vecinos, así como la afirmación de que la colonia constituye una comunidad. Está constituido por 8 reactivos con un  $\alpha = 0.84$  y una varianza explicada del 35.23%. El factor 2, Pertenencia e Interrelación, incluye el reconocimiento de ser parte de la colonia, sentirse identificado y tener comunicación con los vecinos. El factor quedó constituido por 4 reactivos con un  $\alpha = 0.81$  y una varianza explicada del 12,11%. El factor 3, Diferenciación, indaga en la percepción de diferencia de pensamiento y valores con los vecinos. Este factor quedó constituido por 3 reactivos con un  $\alpha = 0.58$  y una varianza explicada del 8.42%.

### Análisis factorial confirmatorio

La muestra del análisis factorial confirmatorio presentó distribuciones normales, una media de 2.66 y una

Tabla 1  
Componentes de la Escala Sentido de Comunidad en el Barrio

	Cultura común	Pertenencia e interrelación	Diferenciación	Total
Le puedo confiar mis pertenencias a un(a) vecino(a)	<b>0.821</b>	-0.046	-0.069	
Confío en mis vecinos	<b>0.753</b>	0.257	0.122	
Puedo contar con mis vecinos	<b>0.667</b>	0.331	-0.124	
Mis vecinos confían en mí	<b>0.633</b>	0.353	-0.029	
Me gustan mis vecinos	<b>0.601</b>	0.331	0.112	
Comparto el estilo de vida con mis vecinos	<b>0.57</b>	0.115	0.261	
En mi colonia somos una comunidad	<b>0.53</b>	0.361	0.151	
La gente de mi colonia es tranquila	<b>0.487</b>	0.249	0.291	
Me siento parte de mi colonia	0.109	<b>0.818</b>	-0.011	
Me importa mi relación con mis vecinos	0.287	<b>0.763</b>	-0.084	
Tengo comunicación con mis vecinos	0.272	<b>0.748</b>	-0.055	
Me siento identificado(a) con la gente de mi colonia	0.327	<b>0.677</b>	0.299	
Mis vecinos y yo pensamos diferente	0.144	-0.042	<b>0.755</b>	
Mis vecinos y yo vemos las cosas diferente	0.134	-0.04	<b>0.722</b>	
Mis valores son diferentes a los de mis vecinos	-0.082	0.068	<b>0.67</b>	
α de Cronbach	0.842	0.819	0.585	0.848
% de varianza explicada	35.23	12.11	8.42	55.77
Media	2.43	2.64	2.15	2.42
Desviación estándar	0.67	0.83	0.77	0.56

En negrita, pesos factoriales mayores de 0.40.

Tabla 2  
Índices de bondad de ajuste para los 3 modelos contrastados

Modelo	X <sup>2</sup> Normada	CFI	GFI	RMR	RMSEA	AIC
Un factor	1.445, p=0.066	0.981	0.962	0.036	0.045	75.570
Dos factores	1.303, p=0.102	0.988	0.962	0.035	0.037	106.227
Tres factores (exploratorio)	2.160, p=0.000	0.921	0.904	0.053	0.073	221.873

AIC: criterio de información Akaike; CFI: índice de ajuste comparativo; GFI: índice de bondad de ajuste; RMR: raíz cuadrada media residual; RMSEA: raíz cuadrada media del error de aproximación.

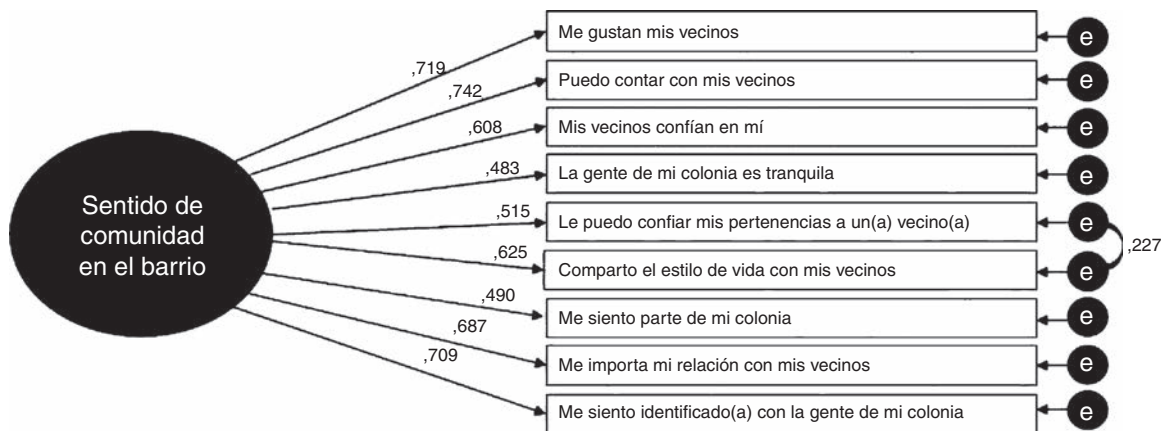


Figura 1. Análisis factorial confirmatorio de la Escala Sentido de Comunidad en el Barrio.

desviación estándar de 0.66. En la [tabla 2](#) se presentan los índices obtenidos de los 3 modelos analizados en el análisis factorial confirmatorio.

Con base en los resultados se decidió que el modelo unidimensional, propuesto como modelo alternativo,

presentó mejor ajuste que el modelo original generado en el análisis factorial exploratorio, presenta niveles adecuados en los índices de ajuste y los pesos factoriales son adecuados y significativos ( $p \leq 0.05$ ); en la [figura 1](#) se presenta la estructura final y los pesos factoriales. La

escala final quedó constituida por 9 reactivos estructurados en un único factor, presenta un índice de confiabilidad  $\alpha = 0.85$  y una varianza explicada del 46.11%.

## Discusión y conclusiones

El sentido de comunidad es un constructo complejo, por una parte, por la dificultad que ha representado definir elementos universales en su estructura, y por otra, por la dificultad de incluir elementos específicos de la cultura en la que se analiza. Se obtuvo una escala culturalmente relevante, con las propiedades psicométricas adecuadas para la medición del sentido de comunidad en el barrio. Los resultados de los análisis efectuados como parte del proceso de validación psicométrica fueron los esperados y se obtuvo un índice de confiabilidad satisfactorio. En el interior de la escala se incluyen los 3 componentes mínimos planteados por Krause (2001): Pertenencia, Interrelación y Cultura común. Una especificidad del sentido de comunidad en el contexto Ciudad de México es la relevancia de la confianza entre vecinos; tanto en el estudio exploratorio previo al diseño de la escala como en los distintos análisis psicométricos realizados se detectó que era un elemento relevante. La confianza pareciera ser un valor apreciado entre los vecinos de la Ciudad de México; 2 de los 9 reactivos de la escala final se centran en la confianza entre vecinos y su poder discriminativo corrobora la importancia detectada de tal aspecto en las entrevistas realizadas. En la propuesta de Krause (2001) no se incluye explícitamente tal cualidad, y esto puede deberse a que en el contexto de origen de dicha teoría (Chile) la confianza entre vecinos no representa lo mismo que entre los vecinos de la Ciudad de México. La psicología transcultural busca, entre otras cosas, detectar similitudes y diferencias entre las distintas culturas; en el caso mexicano resulta relevante explorar más las implicaciones de la confianza intervecinal, pues *a priori*, en este estudio se identifica que es un elemento muy importante constituyente del sentido de comunidad. Por otra parte, la tranquilidad, identificada como categoría emergente en el estudio exploratorio, resultó ser otro elemento importante del sentido de comunidad en el barrio. Si bien la carga factorial del reactivo que incluye tal aspecto es la más baja de la estructura factorial total, su aportación es importante y se puede considerar otra especificidad del contexto mexicano; en una ciudad donde la violencia se ha naturalizado hasta un grado avasallador la tranquilidad del barrio resulta atípica y valorada de forma positiva. Esta escala contribuye de forma parsimoniosa pero contundente al estudio y comprensión de las comunidades urbanas, puede ser utilizada como un

primer instrumento de diagnóstico comunitario, o como una medida de comparación del sentido de comunidad en distintos puntos geográficos de la ciudad. Una bondad de la escala es que es breve, de fácil aplicación y con validez de constructo. Es importante continuar realizando estudios sobre el sentido de comunidad en la Ciudad de México tanto a nivel exploratorio como descriptivo para consolidar un cuerpo teórico relevante al contexto mexicano y que contribuya a problematizar las comunidades urbanas y resolver problemas contemporáneos.

## Financiación

Confirmando que la autora principal realizó este trabajo durante sus estudios de doctorado siendo becaria del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), sin recibir una financiación particular para la realización de este artículo.

## Conflicto de intereses

Las autoras declaran no tener conflicto de intereses.

## Referencias

- Chavis, D.M., Lee, K.S. y Acosta J.D. (2008). The Sense of Community (SCI) Revised: The Reliability and Validity of the SCI-2. Artículo presentado en la 2a Conferencia Internacional de Psicología Comunitaria, Lisboa, Portugal [consultado 20 Mar 2013]. Disponible en: [http://www.communityscience.com/pdfs/Sense%20of%20Community%20Index-2\(SCI-2\).pdf](http://www.communityscience.com/pdfs/Sense%20of%20Community%20Index-2(SCI-2).pdf)
- Clark-Carter, D. (2002). *Investigación cuantitativa en Psicología. Ciudad de México: Oxford*.
- Esteban-Guitart, M. y Sánchez-Vidal, A. (2012). Sentido de comunidad en jóvenes indígenas y mestizos de San Cristóbal de las Casas (Chiapas, México). Un estudio empírico. *Anales de Psicología* 28(2), 532-540 [consultado 20 Mar 2013]. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/167/16723135024.pdf>
- Hair, J. F., Anderson, R. E., Tatham, R. L. y Black, W. C. (1999). *Análisis multivariante*. Madrid: Prentice Hall.
- Hiermaux, N. (2001). De las comunidades espaciales a las identidades virtuales (Las nuevas tecnologías y la redefinición de la ciudad). En Patiño Tovar, Elsa, y Jaime Castillo Palma (Eds.), *Cultura y territorio identidades y modos de vida* (pp. 29–46). Puebla: Red Nacional de Investigación Urbana.
- Krause, J. M. (2001). Hacia una redefinición del concepto de comunidad –cuatro ejes para un análisis crítico y una propuesta. *Revista de Psicología*, 20, 49–60 [consultado 20 Mar 2013]. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/264/26410205.pdf>.
- Mc Millan, D. y Chavis, D. (1986). Sense of community: A definition and theory. *Journal of Community Psychology*, 14, 6–23 [consultado 20 Mar 2013]. Disponible en: <http://iranarze.ir/wp-content/uploads/2015/01/Sense-of-Community.pdf>.

Nunally, J. C. y Bernstein, I. H. (1994). *Psychometric theory*. New York: McGraw Hill.

Reyes-Lagunes, I. (1993). Las redes semánticas naturales, su conceptualización y su utilización en la construcción de instrumentos. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 13(1), 83–99.

Reyes-Lagunes, I. y García y Barragán, L. F. (2008). Proceso de validación psicométrica culturalmente relevante: un ejemplo. En S. Rivera Aragón, R. Díaz Loving, R. Sánchez Aragón, y I. Reyes Lagunes (Eds.), *La psicología social en México* (XI) (pp. 625–636). México: Asociación Mexicana de Psicología Social.



Disponible en [www.sciencedirect.com](http://www.sciencedirect.com)

Acta de Investigación Psicológica  
Psychological Research Records

Acta de Investigación Psicológica 6 (2016) 2494–2499

[www.psicologia.unam.mx/acta-de-investigacion-psicologica/](http://www.psicologia.unam.mx/acta-de-investigacion-psicologica/)



Original

# Reconocimiento facial de expresión emocional: diferencias por licenciaturas

*Facial affect recognition: Differences among university careers*

Scarlett Iglesias-Hoyos<sup>a,\*</sup>, Arturo del Castillo Arreola<sup>a</sup> y Jairo I. Muñoz-Delgado<sup>b</sup>

<sup>a</sup> Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Pachuca, México

<sup>b</sup> Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz, CDMEX, México

Recibido el 10 de mayo de 2016; aceptado el 21 de julio de 2016

Disponible en Internet el 27 de diciembre de 2016

## Resumen

El reconocimiento facial de la expresión emocional es la capacidad de todos los individuos de reconocer formas básicas de expresión afectiva, la cual aparece en los rostros de las personas. Investigaciones previas sugieren que existen diferencias en el reconocimiento facial de la expresión emocional entre carreras universitarias, sin embargo, hay pocos estudios en México, y es por ello que el objetivo del presente estudio fue determinar estas diferencias en estudiantes universitarios. Se utilizaron 70 imágenes del *Facial Expressions of Emotion-Stimuli and Test*. Para determinar las diferencias por carrera se llevó a cabo un análisis de varianza simple con pruebas post hoc de Tukey, obteniendo diferencias estadísticamente significativas en el reconocimiento facial de la tristeza, el asco y el enojo.

© 2016 Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

**Palabras clave:** Reconocimiento facial de emociones; Estudiantes; Diferencias; Universidad; Emociones

## Abstract

Facial affect recognition is the capacity of every person to recognize basic forms of affective expression, which appears at human faces. Previous research suggests that facial affect recognition differences between university careers exist. There are few studies at Mexico that assess these. The purpose of this study was to determine career differences among university studies. To assess the variable 70 images from the Facial Expression of Emotion- Stimuli and Test were used. To determine career differences a single factor analysis of variance with Tukey post hoc test was made, obtaining statistically significant differences at facial affect recognition of sadness, disgust and angry emotions.

© 2016 Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología. This is an open access article under the CC BY-NC-ND license (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

**Keywords:** Facial affect recognition; Students; Differences; University; Emotions

\* Autora para correspondencia. Ex Hacienda la Concepción Tilcuautla, Hidalgo. Teléfono. 01(771)717-20-00 Ext. 5104.

Correo electrónico: [scarlett\\_iglesias@hotmail.com](mailto:scarlett_iglesias@hotmail.com) (S. Iglesias-Hoyos).

La revisión por pares es responsabilidad de la Universidad Nacional Autónoma de México.



Al experimentar una emoción existen diferentes medios a través de los cuales podemos comunicar y expresar aquello que estamos sintiendo. Estos medios incluyen componentes fisiológicos y conductuales, como lo son los cambios faciales, gestuales y del lenguaje que ocupamos al expresarnos. Las diferencias individuales, como la personalidad y el sexo, influyen en la forma y la intensidad de la manifestación de una emoción (Álvarez y Guevara, 2009; Darwin, 1872; Ramos-Loyo, 2012).

Se puede definir al reconocimiento facial de la expresión emocional como la capacidad de todos los individuos de reconocer formas básicas de expresión afectiva, la cual se muestra en los rostros de las personas y se constituyen por 6 emociones básicas (Russell, 1994; Saracco, 2012).

Las expresiones faciales son utilizadas por los seres humanos y los animales para su comunicación, interacción social y especialmente para transmitir las emociones a sus pares (Álvarez y Guevara, 2009; Darwin, 1872). A través de la expresión facial es posible mostrar estados emocionales específicos, aportando de esta manera información motivacional y de comunicación (Anguas-Wong y Matsumoto, 2007).

Las expresiones faciales de emociones resultan de gran importancia cuando se trata de la interacción con otras personas, ya que revelan estados mentales complejos los cuales son transmitidos a los otros (Arango et al., 2013; Fasel y Luetin, 2003). El rostro humano es considerado el principal sistema de señales para mostrar las emociones, además de ser el área más importante y compleja de la comunicación no verbal. El rostro es la parte del cuerpo que más de cerca y detalladamente se observa durante cualquier tipo de interacción social (Caballo, 2005).

Desde hace más de 100 años existe discusión sobre la universalidad de las expresiones faciales de las emociones a través de las diferentes culturas (Ekman, 1999a). Darwin (1872) fue el primero en documentar la presencia de las emociones como características del ser humano; desde sus observaciones, se empieza a concluir que todas las personas, sin importar su etnia o cultura, poseen la habilidad de expresar algunas emociones exactamente de la misma manera, expresadas principalmente a través del rostro.

Pero no es hasta solo hace aproximadamente 40 años cuando los psicólogos pusieron atención en el cuestionamiento de si las expresiones emocionales eran universales o no. El método más utilizado hoy en día es el propuesto por Darwin (1872), el cual consistía en mostrar fotografías a las personas y solicitarles que identificaran la emoción que mostraba el rostro.

De acuerdo a Ekman (1999b) existen 6 emociones básicas y expresiones faciales diferentes para cada una de ellas. La frente/cejas, ojos/párpados y la parte inferior de la cara (boca) son responsables de su manifestación (Caballo, 2005; Ekman y Friesen, 1975). Estas expresiones faciales de la emoción son universales e innatas (Caballo, 2005; Ekman y Friesen, 1971; Ekman, Sorenson y Friesen, 1969). Sin importar el determinismo biológico de estas expresiones universales, diversas investigaciones han encontrado diferencias culturales en la intensidad de la emoción, las causas que la provocan y las costumbres que tiene la gente para intentar controlar la apariencia de los rostros ante situaciones sociales (Caballo, 2005).

Diversos estudios sobre la universalidad de las emociones han demostrado que los sujetos reconocen las emociones de manera adecuada sin ser resultado del azar, sin embargo, ningún estudio ha reportado niveles perfectos de identificación (Ekman, 1994; Ekman y Friesen, 1971).

El desarrollo del reconocimiento facial emocional suele ser un proceso gradual, el cual se ve afectado por múltiples factores que van desde la edad hasta el contexto en donde las personas se desenvuelven, situaciones de desarrollo cognitivo y neuronal, entre otras (Morales, López y Hedlefs, 2010). De igual manera, la expresión de las emociones y el reconocimiento de las mismas en los rostros de otros seres humanos tienen un rol muy importante en el desarrollo y regulación de las relaciones interpersonales (Anguas-Wong y Matsumoto, 2007; Ekman, 1999b). Las expresiones faciales están relacionadas con la formación de apegos (en la infancia y en las relaciones de pareja) así como en la regulación, incremento o disminución de conductas agresivas (Ekman, 1999b).

A través del rostro se puede extraer infinidad de claves que proporcionan información útil para la interacción social y la adecuada comunicación, de igual manera permite identificar emociones y predecir actos respecto a lo que observamos. La sola expresión facial de una emoción implica una organización muscular compleja y este patrón permite distinguir una emoción de otra (Morales et al., 2010).

La adecuada interpretación de las expresiones emocionales permite a los individuos adaptarse a los estados emocionales y a los comportamientos de otros, además de que el procesamiento de las expresiones faciales es fundamental para el establecimiento y mantenimiento de interacciones personales efectivas, el entendimiento interpersonal adecuado y sobre todo para experimentar empatía (Ramos-Loyo, 2012; Pichon, de Gelder y Grezes, 2009).

La imprecisión o el fallo en la interpretación correcta de información emocional, como lo son las expresiones faciales, pueden ser causantes de conflictos interpersonales y sociales (Arango et al., 2013; Ekman y Oster, 1979). De igual manera, la dificultad del reconocimiento emocional se asocia a tipos específicos de disfunción social, entre los que se incluyen la disminución del interés y la competencia social, poca comunicación, bajo funcionamiento social, disminución de la calidad de vida y comportamientos sociales inadecuados (Ruffman, Henry, Livingstone y Phillips, 2008). Por ejemplo, en estudios realizados con personas que padecían parálisis facial congénita se ha encontrado que estas personas tienen dificultad para el desarrollo y mantenimiento de relaciones casuales, debido a su incapacidad de expresar sus emociones a través del rostro (Ekman, 1999b).

El cerebro humano cuenta con una capacidad para extraer diferentes tipos de información del rostro de otras personas; por ejemplo, se puede identificar el estado emocional, se puede determinar si una persona es atractiva a la vista de quien la percibe, también es posible determinar la identidad de la persona observada. El rostro ha resultado ser una de las claves más distintivas y ampliamente utilizadas por las personas, de hecho, la pérdida de la habilidad para reconocer rostros ha mostrado tener un profundo impacto en la vida de las personas (Morales et al., 2010).

Se han realizado investigaciones cuyo principal objetivo ha sido identificar las diferencias por carreras respecto al reconocimiento facial de expresión emocional. Específicamente Ortega (2014) realizó comparaciones entre estudiantes mexicanos de psicología y otras licenciaturas (arquitectura, administración, biología, ciencias políticas, comunicación, derecho, diseño, economía, ingeniería y matemáticas), encontrando diferencias estadísticamente significativas en las emociones enojo y sorpresa, así como en la expresión neutral, siendo los estudiantes de otras licenciaturas quienes reconocieron estas emociones mejor que los estudiantes de psicología.

En Brasil se llevó a cabo un estudio que tenía como objetivo determinar las diferencias por carreras en estudiantes universitarios respecto al reconocimiento facial de expresión emocional. La muestra estuvo compuesta por estudiantes de ciencias exactas y de ciencias humanas. Los resultados mostraron que no existieron diferencias estadísticamente significativas en el reconocimiento facial de las emociones entre las 2 áreas universitarias (De Carvalho-Pinto, Barros-Dutra, Filgueiras, Juruena y Stingel, 2013).

A pesar de la relevancia de esta problemática, existen pocos estudios en México que tengan como objetivo

el determinar las diferencias por carrera en el reconocimiento facial de expresión emocional en población estudiantil a nivel universitario, específicamente en ciencias de la salud. A partir de estos resultados se podrán realizar modelos explicativos del reconocimiento facial de la expresión emocional, y de igual manera se podrán plantear intervenciones cuyo principal objetivo sea el entrenamiento en esta área en esta población.

## Método

### Participantes

Participaron 561 estudiantes de las licenciaturas en Medicina, Psicología, Enfermería, Nutrición, Farmacia, Gerontología y Odontología del Instituto de Ciencias de la Salud perteneciente a la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, seleccionados de manera no probabilística. Los participantes cuentan con una media de edad de 18.87 años de edad con una desviación estándar de 1.14 años. El 70% de los participantes fueron mujeres y el 30% restante, hombres. Respecto a la carrera que cursaban al momento de la aplicación, el 20% pertenecían a la licenciatura en Medicina, el 18% a Psicología, el 17% a Enfermería, el 15% a Gerontología, el 14% a Nutrición, el 13% a Odontología y el 3% restante a Farmacia. Debido a que los participantes de la licenciatura en Farmacia no cumplían con los requisitos mínimos para hacer la comparación entre carreras, fueron excluidos del análisis estadístico. Se incluyeron un total de 541 participantes.

### Instrumento

El *Facial Expressions of Emotion-Stimuli and Test* (FEEST) fue elaborado por Young, Perrett, Calder, Sprengelmeyer y Ekman (2002) con la finalidad de evaluar el reconocimiento facial de expresión emocional. El instrumento incluye 6 emociones básicas (enojo, asco, miedo, felicidad, tristeza y sorpresa) de la serie de Ekman y Friesen (1976), así como expresiones neutrales. Para realizar las variaciones de intensidad y de una emoción a la otra se utilizaron ediciones y caricaturizaciones computarizadas.

Específicamente se utilizó la sección de Rostros continuos transformados y caricaturizados (Morphed and caricatured Continua). Cada serie está compuesta por 7 imágenes con expresiones emocionales en aumento de intensidad. Cada serie cuenta con un 0% de emoción (neutral), 25% (transformado), 50% (transformado), 75% (transformado), 100% (prototipo de emoción), 125% (caricaturizada), 150% (caricaturizada). En esta



sección específica del instrumento, la línea del cabello está cubierta para basar la decisión en el rostro del modelo y no en el tipo de cabello. Para la investigación se utilizó una selección de 70 fotografías en blanco y negro de 3 personas seleccionadas de manera aleatoria que muestran las 6 emociones básicas universales y una expresión neutral, en un continuo del 0% de emoción (neutral) hasta el 100% (prototipo de emoción). Se eliminaron de esta serie las imágenes del 125% y 150% por ser caricaturizadas, es decir, poco reales.

### Procedimiento

En un primer momento se solicitó el permiso debido a las jefaturas de cada área académica del Instituto de Ciencias de la Salud, perteneciente a la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Al obtener los permisos para la aplicación se seleccionaron todos los grupos de primer semestre de las licenciaturas antes mencionadas. Previo a la aplicación del instrumento se entregó el consentimiento informado a cada uno de los participantes, el cual firmaron, autorizando su participación en el estudio. Posteriormente se realizó la aplicación del instrumento de manera grupal, se leyeron las instrucciones del instrumento y se les solicitó a los participantes que llenaran el formato en su totalidad. Se realizó la captura de datos y el análisis estadístico en el paquete estadístico SPSS versión 22.

### Resultados

En la [tabla 1](#) se muestran los resultados de medias y desviaciones estándar del reconocimiento facial de expresión emocional, por cada una de las emociones evaluadas. En la [tabla 1](#) también se presentan los datos reportados de las 6 emociones y la expresión neutral, incluidas en el FEEST, las cuales se describen a continuación:

Tabla 1  
Medidas de tendencia central y dispersión de la variable reconocimiento facial de expresión emocional

Reconocimiento facial de expresión emocional	Rango teórico	$\bar{X}$	DE
Felicidad	0-25	15.74	4.05
Miedo	0-25	7.02	4.45
Sorpresa	0-25	16.32	4.04
Tristeza	0-25	9.89	4.88
Enojo	0-25	12.94	4.87
Asco	0-25	11.38	4.62
Neutral	0-4	1.26	0.91

Las emociones con medias de reconocimiento más altas fueron: Sorpresa, que cuenta con una media de 16.32 y una desviación estándar de 4.04; Felicidad, con una media de 15.74 y una desviación estándar de 4.05; Enojo, que cuenta con una media de 12.94 y una desviación estándar de 4.87; y Asco, con una media de 11.38 y una desviación estándar de 4.62.

Las emociones con medias de reconocimiento más bajas fueron: Tristeza, que cuenta con una media de 9.89 y una desviación estándar de 4.88; Miedo, con una media de 7.02 y una desviación estándar de 4.45 y la expresión Neutral que cuenta con una media de 1.26 y una desviación estándar de 0.91.

Para conocer las diferencias por licenciatura, se corrieron análisis de varianza simple (ANOVA) con pruebas post hoc de Tukey ( $p \leq 0.05$ ) con la finalidad de conocer las diferencias entre los grupos contrastados por el reconocimiento facial de cada emoción.

La [tabla 2](#) muestra los resultados de las diferencias por licenciatura en el reconocimiento facial de la tristeza. Se encontraron diferencias estadísticamente significativas  $F(6, 554) = 3.69, p = 0.001$ . Se observa que la licenciatura en Gerontología obtuvo un puntaje menor en cuanto al reconocimiento facial de la emoción tristeza ( $\bar{X} = 8.52$ ) en comparación con las licenciaturas en Nutrición ( $\bar{X} = 11.10$ ) y Odontología ( $\bar{X} = 11.11$ ).

La [tabla 3](#) muestra los resultados de las diferencias por licenciatura en el reconocimiento facial del enojo. Se encontraron diferencias estadísticamente significativas  $F(6, 554) = 3.35, p = 0.003$ . Se observa que la licenciatura en Enfermería obtuvo un puntaje menor en cuanto al reconocimiento facial de la emoción enojo ( $\bar{X} = 11.75$ ) en comparación con las licenciaturas en Medicina ( $\bar{X} = 13.97$ ) y Odontología ( $\bar{X} = 14.23$ ).

La [tabla 4](#) muestra los resultados de las diferencias por licenciatura en el reconocimiento facial del asco. Se encontraron diferencias estadísticamente significativas  $F(6, 554) = 7.56, p = 0.000$ . Se observa que la licenciatura en Psicología obtuvo un puntaje mayor en cuanto al reconocimiento facial de la emoción asco ( $\bar{X} = 12.39$ ) en comparación con las licenciaturas en Gerontología ( $\bar{X} = 9.95$ ), Enfermería ( $\bar{X} = 9.88$ ) y Odontología ( $\bar{X} = 10.31$ ). De igual manera, la licenciatura en Gerontología obtuvo un puntaje menor ( $\bar{X} = 9.95$ ) en comparación con las licenciaturas en Psicología ( $\bar{X} = 12.39$ ), Medicina ( $\bar{X} = 12.48$ ) y Nutrición ( $\bar{X} = 12.73$ ). Por otro lado la licenciatura en Enfermería obtuvo un puntaje menor ( $\bar{X} = 9.88$ ) en comparación con las licenciaturas en Psicología ( $\bar{X} = 12.39$ ), Medicina ( $\bar{X} = 12.48$ ) y Nutrición ( $\bar{X} = 12.73$ ).

Bajo la misma línea, la licenciatura en Medicina obtuvo un puntaje mayor en el reconocimiento facial de la emoción asco ( $\bar{X} = 12.48$ ) en comparación con las

Tabla 2  
Diferencias por carrera del reconocimiento facial de la emoción tristeza

Variable	Psicología		Gerontología		Enfermería		Medicina		Odontología		Nutrición		F	P	Post hoc Tukey HSD
	$\bar{X}$	DE	$\bar{X}$	DE	$\bar{X}$	DE	$\bar{X}$	DE	$\bar{X}$	DE	$\bar{X}$	DE			
Tristeza	10.2	4.66	8.52	4.58	9.03	4.85	9.99	4.49	11.11	5.43	11.09	5.05	3.69	0.01	Ger < Nut* Ger < Odont*

\*  $p < 0.05$ .

Tabla 3  
Diferencias por carrera del reconocimiento facial de la emoción enojo

Variable	Psicología		Gerontología		Enfermería		Medicina		Odontología		Nutrición		F	P	Post hoc Tukey HSD
	$\bar{X}$	DE	$\bar{X}$	DE	$\bar{X}$	DE	$\bar{X}$	DE	$\bar{X}$	DE	$\bar{X}$	DE			
Enojo	12.58	4.63	12.17	5.04	11.75	5.11	13.97	4.74	14.23	4.57	13.15	4.62	3.35	0.01	Enf > Med* Enf > Odont*

\*  $p < 0.05$ .

licenciaturas en Gerontología ( $\bar{X} = 9.95$ ), Enfermería ( $\bar{X} = 9.88$ ) y Odontología ( $\bar{X} = 10.31$ ). Respecto a la licenciatura en Odontología, obtuvo un puntaje menor ( $\bar{X} = 10.31$ ) en comparación con las licenciaturas en Psicología ( $\bar{X} = 12.39$ ), Medicina ( $\bar{X} = 12.47$ ) y Nutrición ( $\bar{X} = 12.73$ ). Por último, la licenciatura en Nutrición obtuvo un puntaje mayor ( $\bar{X} = 12.73$ ) en comparación con las licenciaturas en Gerontología ( $\bar{X} = 9.95$ ), Enfermería ( $\bar{X} = 9.88$ ) y Odontología ( $\bar{X} = 10.31$ ).

En las emociones no mencionadas, incluyendo la expresión neutral, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas.

## Discusión

Los resultados muestran que los participantes reconocen con mayor facilidad la sorpresa, felicidad, enojo y asco. En cambio, se les dificulta el reconocimiento de la tristeza y el miedo, así como la expresión neutral. Estos resultados coinciden con el estudio realizado por Ortega (2014), quien concluye que los estudiantes universitarios reconocen con mayor facilidad las emociones

enojo, sorpresa, felicidad y asco, y con menor facilidad las emociones tristeza y miedo. Sin embargo, Ortega (2014) encontró que a los estudiantes de la Ciudad de México se les facilita reconocer la expresión neutral.

Es importante rescatar que las expresiones faciales de las emociones son universales y culturalmente específicas, incluso se han encontrado expresiones emocionales en algunas especies de animales (Ekman et al., 1969). Los juicios que las personas realizan sobre las expresiones faciales se basan en la universalidad de las mismas, que son biológicamente innatas a los individuos (Ekman et al., 1969; Ekman y Friesen, 1971). Esta característica contribuye a que los niveles de coincidencia en el reconocimiento de emociones sean altos en diferentes culturas. A pesar de esto, los individuos de diferentes países y culturas aprenden reglas culturalmente específicas de decodificación emocional (Buck, 1984), introduciendo sesgos o tendencias que alteran los niveles de acuerdo en sus juicios. Es por esta circunstancia que al realizar la comparación de los resultados hallados con investigaciones previas se puede observar consistencia en el reconocimiento de las emociones.

Tabla 4  
Diferencias por carrera del reconocimiento facial de la emoción asco

Variable	Psicología		Gerontología		Enfermería		Medicina		Odontología		Nutrición		F	P	Post hoc Tukey HSD
	$\bar{X}$	DE	$\bar{X}$	DE	$\bar{X}$	DE	$\bar{X}$	DE	$\bar{X}$	DE	$\bar{X}$	DE			
Asco	12.39	4.39	9.95	4.81	9.88	4.09	12.47	4.67	10.31	4.47	12.73	4.31	7.56	0.05	P > G*, E*, O* G < P*, M*, N* E < P*, M*, N* M > G*, E*, O* O < P*, M*, N* N > G*, E*, O*

\*  $p < 0.05$ .

En cuanto a las diferencias por licenciatura, los resultados arrojaron diferencias estadísticamente significativas en el reconocimiento facial de la emoción tristeza, siendo los licenciados en Gerontología quienes reconocían en menor medida esta emoción. También se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el reconocimiento facial de la emoción enojo, siendo los licenciados en Enfermería quienes reconocen en mayor medida esta emoción. Por último, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el reconocimiento facial de la expresión asco, siendo los licenciados en Psicología, Medicina y Nutrición quienes reconocieron con mayor facilidad la emoción asco y los licenciados en Gerontología, Enfermería y Odontología quienes reconocieron con menor facilidad la emoción asco.

Los estudiantes de Gerontología están expuestos a una población con niveles altos de sintomatología de depresión, los adultos mayores; esto puede influir en que hayan creado cierto nivel de resistencia a la identificación correcta de la tristeza, es decir, que necesitan niveles muy altos de esta emoción para identificarla correctamente o posiblemente evitan la emoción y por lo tanto no la reconocen. Respecto al reconocimiento de la emoción asco puede ser consecuencia a las actividades desempeñadas por las diferentes carreras que participaron en el estudio; por ejemplo, en las licenciaturas en Gerontología, Enfermería y Odontología están expuestos a mayores condiciones que implican exposición continua a aspectos físicos de otras personas los cuales no suelen ser muy agradables, lo cual pudo provocar que hayan desarrollado cierta resistencia al asco, en sí mismos y al reconocerlo en otros individuos, en comparación con las licenciaturas en Psicología y Nutrición en las cuales tienen menores exposiciones a estos aspectos.

## Financiación

Ninguna.

## Conflicto de intereses

Los autores declaran no tener conflicto de intereses.

## Referencias

- Álvarez, D. y Guevara, M. (2009). Reconocimiento de expresiones faciales prototipo usando ICA. *Scientia Et Technica*, 15(41), 81–86.
- Anguas-Wong, A. M. y Matsumoto, D. (2007). Reconocimiento de la expresión facial de la emoción en mexicanos universitarios. *Revista de Psicología*, 25(2), 277–293.
- Arango, I., Brüne, M., Fresán, A., Ortega, V., Villanueva, J., Saracco, R., et al. (2013). Recognition of facial expression of the emotions and their relation to attachment styles and psychiatric symptoms. *Salud Mental*, 36, 95–100.
- Buck, R. (1984). *The communication of emotion*. New York: Guilford Press.
- Caballo, V. (2005). *Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales* (6.ª ed). Madrid: Siglo XXI Editores.
- Darwin, C. R. (1872). *The expression of emotion in man and animals* (1.ª ed). Londres: John Murray.
- De Carvalho-Pinto, B. M., Barros-Dutra, N., Filgueiras, A., Juruena, M. F. y Stingel, A. M. (2013). Diferenças de gênero entre universitários no reconhecimento de expressões faciais emocionais. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 31(1), 200–222.
- Ekman, P. (1994). Strong evidence for universals in facial expression: A reply to Russell's mistaken critique. *Psychological bulletin*, 115, 268–287.
- Ekman, P. (1999a). Facial expressions. En T. Dalgleish y M. Power (Eds.), *Handbook of cognition and emotion*. New York: John Wiley & Sons.
- Ekman, P. (1999b). Basic emotions. En T. Dalgleish y M. Power (Eds.), *Handbook of cognition and emotion* (pp. 45–60). New York: John Wiley & Sons.
- Ekman, P. y Friesen, W. V. (1971). Constants across cultures in the face and emotion. *Journal of Personality and Social Psychology*, 17, 124–129.
- Ekman, P. y Friesen, W. V. (1975). *Unmasking the face: A guide to recognizing emotions from facial clues*. Nueva Jersey: Prentice-Hall.
- Ekman, P. y Friesen, W. V. (1976). *Pictures of Facial Affect*. Palo Alto, California: Consulting Psychologists.
- Ekman, P. y Oster, H. (1979). Facial expressions of emotion. *Annual Review Psychology*, 30, 527–554.
- Ekman, P., Sorenson, R. y Friesen, W. V. (1969). Pan-cultural elements in facial displays of emotion. *Science*, 164(3875), 86–88.
- Fasel, B. y Luetttin, J. (2003). Automatic facial expression analysis: A survey. *Pattern Recognition*, 36, 259–275.
- Morales, G. E., López, E. O. y Hedlefs, M. I. (2010). *La psicología de las emociones: La expresión facial como una revelación de la emoción y el pensamiento*. México: Trillas.
- Ortega, V. I. (2014). *Reconocimiento de la expresión facial de las emociones, personalidad y síntomas psiquiátricos en una muestra de estudiantes de psicología de la UNAM* Tesis de licenciatura en psicología. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pichon, S., de Gelder, B. y Grezes, J. (2009). Two different faces of threat. Comparing the neural systems for recognizing fear and anger in dynamic body expressions. *NeuroImage*, 47(4), 1873–1883.
- Ramos-Loyo, J. (2012). Psicobiología del procesamiento emocional. En E. Matute (Ed.), *Tendencias actuales de las neurociencias cognitivas* (2.ª ed, pp. 65–86). México: Manual Moderno.
- Ruffman, T., Henry, J. D., Livingstone, V. y Phillips, L. H. (2008). A meta-analytic review of emotion recognition and aging: Implications for neuropsychological models of aging. *Neuroscience and biobehavioral reviews*, 32(4), 863–881.
- Russell, J. (1994). Is there universal recognition of emotion from facial expression? A review of cross-cultural studies. *Psychological bulletin*, 115, 102–141.
- Saracco, R. (2012). *Reconocimiento facial de las emociones básicas en pacientes con esquizofrenia, hermanos y controles* Tesis de especialidad en psiquiatría. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Young, A., Perrett, D., Calder, A., Sprengelmeyer, R. y Ekman, P. (2002). *Facial Expressions of Emotion – Stimuli and Tests (FEEST)*. Bury St Edmunds, Inglaterra: Thames Valley Test Company.



Disponible en [www.sciencedirect.com](http://www.sciencedirect.com)

Acta de Investigación Psicológica  
Psychological Research Records

Acta de Investigación Psicológica 6 (2016) 2500–2508

[www.psicologia.unam.mx/acta-de-investigacion-psicologica/](http://www.psicologia.unam.mx/acta-de-investigacion-psicologica/)



Original

# Visiones del mundo, autoritarismo y dominancia en diferentes expresiones de prejuicio

*Worldviews, authoritarianism and dominance in different kinds of prejudice*

Joaquín Ungaretti\* y Edgardo Etchezahar

Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Buenos Aires, Argentina

Recibido el 11 de febrero de 2016; aceptado el 22 de mayo de 2016

Disponible en Internet el 14 de diciembre de 2016

## Resumen

Las visiones del mundo son esquemas mentales que se presentan accesibles al individuo a través del proceso de socialización cultural, generando cosmovisiones sociales estables. Dos visiones del mundo, como un lugar peligroso (DW) y como una jungla competitiva (CW), han sido ampliamente estudiadas. Ambas se relacionan con 2 actitudes sociales: la DW se relaciona con el autoritarismo del ala de derechas (RWA), mientras que la CW se asocia a la orientación a la dominancia social (SDO). A su vez, RWA y SDO son 2 actitudes sociales predictoras por excelencia de diferentes formas de prejuicio. El objetivo principal de este estudio fue adaptar y validar la escala de visiones del mundo (WV) al contexto local, para luego testear 2 análisis de senderos con las relaciones entre variables propuestas en los antecedentes. Participaron del estudio 376 estudiantes universitarios con un rango etario de entre 18 y 42 años ( $M = 24.29$ ;  $DT = 3.3$ ). Los resultados principales indican adecuadas propiedades psicométricas para el modelo de 2 dimensiones correlacionadas para el estudio de las visiones del mundo. Además, pudo observarse como el análisis de senderos DW-RWA-Prejuicio resultó adecuado, mientras que el análisis de CW-SDO-Prejuicio presentó problemas métricos.

© 2016 Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

*Palabras clave:* Visión del mundo; Autoritarismo; Dominancia social; Prejuicio; Socialización

## Abstract

Worldviews are cognitive schemas available for individuals through the socialization process that generates stable social worldviews. The dangerous worldview (DW) and the competitive jungle worldview (CW) have been widely studied. Both are related to different social attitudes: DW relates to the right wing authoritarianism (RWA) and CW relates with social dominance orientation (SDO). Meanwhile, RWA and SDO are two social attitudes that predict different forms of prejudice. The main objective of this study was to adapt and validate the worldviews scale (WV) to the local context, and then to test two paths analysis with relationships between variables proposed in the background. Participants were 376 university students with an age range between

\* Autor para correspondencia. Gral. Juan Lavalle 2353, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina (CP: C1052AAA).

Teléfono/fax: +0054911 - 4952 - 5481/ 4952 - 5490.

Correo electrónico: [jungaretti@psi.uba.ar](mailto:jungaretti@psi.uba.ar) (J. Ungaretti).

La revisión por pares es responsabilidad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

<http://dx.doi.org/10.1016/j.aiprr.2016.11.004>

2007-4719/© 2016 Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

18 and 42 years ( $M = 24.29$ ,  $SD = 3.3$ ). Main results indicate adequate psychometric properties for the bi-dimensional worldviews model. Furthermore, it was also noted that the path analysis between DW-RWA-Prejudice was adequate, while the other including CW-SDO-Prejudice has metric problems.

© 2016 Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología. This is an open access article under the CC BY-NC-ND license (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

**Keywords:** Worldview; Authoritarianism; Social dominance; Prejudice; Socialization

El concepto de visión del mundo surge de la antropología psicológica, desarrollado inicialmente por D'Andrade (1992) y Ross (1993), quienes sugieren que ciertos esquemas mentales se presentan accesibles al individuo a través del proceso de socialización cultural y generan cosmovisiones sociales estables. D'Andrade (1992; en Perry, Sibley y Duckitt, 2013) describe las visiones del mundo como esquemas constituidos por componentes cognitivos y afectivos que favorecen la activación de metas motivacionales que llevan a la acción. Por su parte, Ross (1993) agrega que serían las sociedades con altos niveles de conflicto las que darían lugar a diferentes tipos de socialización que crean disposiciones a realizar interpretaciones relativamente estables sobre los grupos sociales y sobre el mundo en el que viven, generando determinadas visiones del mundo (Ross, 1993).

Años más tarde, Duckitt (2001) sugiere que en las sociedades contemporáneas se pueden identificar claramente 2 visiones del mundo. Por una parte, aquellos individuos que consideran que el mundo en el que viven es un lugar peligroso y amenazante, en el cual perciben que las sociedades se están volviendo caóticas, desordenadas e inmorales, tienden a expresar la motivación de mantener el control social, la seguridad y la conformidad en lugar de la autonomía y el respeto por las libertades individuales (Duckitt y Sibley, 2010). Esta disposición, considerada una visión del mundo como un lugar peligroso, sería el resultado de la combinación entre una personalidad con alta disposición a la conformidad social (Feldman, 2003) y la exposición a situaciones sociales amenazantes de las normas y valores tradicionales del endogrupo (Etchezahar y Brussino, 2013). Por otra parte, Perry et al. (2013, p. 4) definen una segunda disposición a partir de la cual los individuos consideran que «el mundo es una jungla competitiva», en donde impera la percepción de la sociedad como el escenario de una lucha despiadada por la supervivencia (Cohrs, 2012), el poder y los recursos (Henry y Pratto, 2010). Los sujetos con esta visión del mundo tienden a expresar una motivación por aumentar el propio poder y dominio a expensas de aquellos grupos menos poderosos (Duckitt, 2001). Esta

visión del mundo ha sido concebida como el resultado de la combinación entre una disposición mental rígida y la exposición a situaciones sociales caracterizadas por altos niveles de desigualdad y competencia (Cohrs y Asbrock, 2009).

Según Perry et al. (2013), en el marco de las relaciones intergrupales ambas visiones del mundo favorecen la emergencia y consolidación de las diferentes actitudes sociales como el autoritarismo del ala de derechas (en adelante RWA) y la orientación a la dominancia social (en adelante SDO) de los individuos (Altemeyer, 1998). Por una parte, el RWA se define como la covariación de 3 conglomerados actitudinales: *sumisión autoritaria*, *agresión autoritaria* y *convencionalismo* (Altemeyer, 1998). Mientras que el primero refiere a la tendencia a someterse a las autoridades del endogrupo, el segundo evalúa la predisposición a la hostilidad hacia personas y grupos considerados como potenciales amenazas para el propio, y el tercero refiere a la aceptación acrítica de las convenciones sociales del grupo de pertenencia (Etchezahar y Brussino, 2013). De acuerdo con lo expuesto, el autoritarismo expresaría la motivación por mantener la cohesión social y la seguridad colectiva del endogrupo (Perry et al., 2013). Por otra parte, SDO se define como una tendencia hacia las relaciones intergrupales jerárquicas por sobre relaciones igualitarias y expresaría la motivación de mantener el dominio y la superioridad del propio grupo por sobre el exogrupo (Cohrs, 2012; Henry y Pratto, 2010). De esta manera, la activación de las motivaciones expresadas por los niveles de RWA se verían favorecidas por la visión del mundo como un lugar peligroso (DW), mientras que aquellas expresadas por SDO se activarían producto de la visión del mundo como una jungla competitiva (CW) (Perry et al., 2013).

Empíricamente, ha sido demostrado que las visiones del mundo como DW y como CW se relacionan con el RWA y la SDO en diferentes muestras y en diferentes contextos sociales. Por ejemplo, un estudio longitudinal de panel realizado por Sibley, Wilson y Duckitt (2007) permitió demostrar que los efectos de las visiones del mundo sobre los niveles de RWA y



SDO se mantienen relativamente estables a lo largo del tiempo. En esta línea, Perry et al. (2013) llevaron a cabo un estudio de metaanálisis en el cual analizaron 46 estudios acerca de la relación entre las visiones del mundo como DW y como CW, RWA y SDO. Los autores observaron que en todos los estudios revisados, la visión del mundo como DW se relaciona de manera positiva con RWA (promedio de  $r=0.37$ ;  $p<0.01$ ), mientras que la visión del mundo como CW correlaciona de forma positiva con SDO (promedio de  $r=0.53$ ;  $p<0.01$ ).

De acuerdo con Duckitt (2001), tanto RWA como SDO son 2 actitudes sociales que constituyen las bases sobre las cuales se sostienen diferentes formas de prejuicio (Cohrs y Asbrock, 2009; Magallares, 2014; Sibley y Duckitt, 2008). Es esperable que los individuos con características autoritarias presenten mayores niveles de prejuicio hacia grupos percibidos como peligrosos y amenazantes de las normas, valores y modos de vida tradicionales del propio grupo (Duckitt y Sibley, 2007), mientras que aquellos sujetos con mayores niveles de SDO deberían manifestarse negativamente hacia grupos percibidos como inferiores o hacia aquellos que compiten por los recursos y el poder (Duckitt, 2001; Sibley y Duckitt, 2008). Diferentes estudios han demostrado que RWA predice las diferencias en el prejuicio hacia las minorías sexuales, por ser vistas como una amenaza a las normas y valores tradicionales (Cottrell y Neuberg, 2005). Por ejemplo, estudios llevados a cabo en diferentes contextos demuestran las relaciones entre RWA y el prejuicio hacia la homosexualidad masculina (ATG) (Cohrs y Asbrock, 2009; Duckitt y Sibley, 2010). Asimismo, ha sido demostrado que SDO presenta relaciones positivas con la ideología del rol de género (IRG) (Etchezahar y Brussino, 2013; Pratto, Sidanius, Stallworth y Malle, 1994), entendida como las creencias estereotipadas acerca de los roles que tanto hombres y mujeres deben cumplir en la sociedad. En este sentido, cualquier modificación a la asimetría masculina dominante (e.g., la mujer ejerciendo un rol de liderazgo o desarrollándose en su profesión) es percibida como una amenaza al *status quo* y por ende suscita elevados niveles de SDO (Etchezahar, 2012).

A partir de lo expuesto, el objetivo principal de este estudio fue testear 2 modelos explicativos sobre las relaciones entre los constructos desarrollados. Por una parte, se analizaron las relaciones entre la visión del mundo como DW, el autoritarismo y 2 expresiones de prejuicio. Por otra parte, se estudiaron las relaciones entre la visión del mundo como CW, la SDO y diferentes expresiones de prejuicio. Para la consecución de los objetivos propuestos fue necesario, en primer término, adaptar y

validar la escala de visiones del mundo (WV) al contexto local.

## Método

### Participantes

Participaron 376 estudiantes universitarios con un rango etario de entre 18 y 42 años ( $M=24.29$ ;  $DT=3.3$ ). El 22.2% eran hombres ( $n=84$ ) y el 77.8% mujeres ( $n=292$ ). Además, el 3% ( $n=10$ ) se autopoicionó en el ala de derechas de la ideología política, el 11,3% ( $n=38$ ) en la posición centro-derecha, el 61,9% ( $n=208$ ) en el centro, el 17,3% ( $n=58$ ) en la posición centro-izquierda y el 6,5% ( $n=22$ ) en la izquierda. Por último, el 10,6% ( $n=40$ ) no se identificó con ningún autopoicionamiento ideológico político.

### Instrumentos

1. *Escala de WV*: para la evaluación empírica del constructo se realizó una adaptación de la versión original de la escala desarrollada por Duckitt, Wagner, du Plessis y Birum (2002), la cual contempla 2 dimensiones del constructo. Por una parte, la visión del mundo como DW fue evaluada a través de la adaptación de los ítems originales desarrollados por Altemeyer (1988) (e.g., «En cualquier momento el caos y la anarquía podrían estallar a nuestro alrededor. Todas las señales apuntan a eso», «Hay muchas personas peligrosas en nuestra sociedad que atacarían a alguien por pura maldad y sin ninguna razón»). Por otra parte, para la evaluación de la visión del mundo como CW se adaptaron los ítems originales derivados de las escalas PP-MAD y E-MAD (Altemeyer, 1998), que a su vez fueron desarrollados a partir de la escala de maquiavelismo (Christie y Geis, 1970) (e.g., «En la sociedad actual ganar es lo más importante», «Para la mayoría de las personas es más importante tener dinero y poder que ser honesto»). Ambas escalas fueron evaluadas a través de un formato de respuesta tipo Likert con 5 anclajes (1 = totalmente en desacuerdo y 5 = totalmente de acuerdo) y presentaron una adecuada consistencia interna (DWS:  $\alpha=0.71$ ; CWS:  $\alpha=0.76$ ).
2. *Escala de RWA*: para evaluar el constructo se utilizó una versión reducida de la escala RWA (Altemeyer, 1996) compuesta por 6 ítems (e.g., «Nuestro país necesita un líder poderoso que pueda enfrentar a los extremistas e inmorales que actualmente prevalecen en nuestra sociedad», «Hay muchas personas extremistas e inmorales tratando de arruinar

las cosas; la sociedad debe detenerlos»), adaptada y validada al contexto local (Etchezahar, 2012). El formato de respuesta de la misma es tipo Likert con 5 anclajes que van desde 1 = totalmente en desacuerdo a 5 = totalmente de acuerdo. Puntuaciones mayores indican mayores niveles de autoritarismo. Para su validación se trabajó con 3 muestras de estudiantes universitarios de la Ciudad de Buenos Aires ( $N=1,273$ ), cuya consistencia interna ( $0.73 < \alpha < 0.83$ ) y validez de constructo ( $0.98 < CFI < 0.99$ ;  $0.04 < RMSEA < 0.07$ ) demostraron ser adecuadas.

3. *Escala de SDO*: la escala utilizada fue una versión adaptada y validada al contexto argentino (Etchezahar, Prado-Gascó, Jaume y Brussino, 2014) de la escala original (Pratto et al., 1994; Sidanius y Pratto, 1999). Los 10 ítems que componen la escala permiten distinguir 2 dimensiones del constructo SDO: dominancia grupal (e.g., «Para salir adelante en la vida, algunas veces es necesario pasar por encima de otros grupos de personas», «Todos los grupos superiores deberían dominar a los grupos inferiores») y oposición a la igualdad (e.g., «Habría menos problemas si tratáramos a los diferentes grupos de manera más igualitaria», «Se debe aumentar la igualdad social»). El formato de respuesta sigue una escala de 1 = completamente en desacuerdo a 5 = completamente de acuerdo. Mayores niveles sugieren una mayor SDO. Las propiedades métricas de la escala fueron estudiadas en una muestra de estudiantes universitarios de la Ciudad de Buenos Aires ( $N=302$ ), cuya consistencia interna ( $\alpha=0.88$ ) y validez de constructo ( $CFI=0.94$ ;  $RMSEA=0.07$ ) demostraron ser adecuadas.
4. *Escala de ATG*: para evaluar este constructo se utilizó una versión local de la escala (Etchezahar y Brussino, 2014) original desarrollada por Herek (1988), la cual está compuesta por 10 ítems (e.g., «La homosexualidad masculina es una enfermedad», «El HIV es más frecuente en hombres homosexuales que en heterosexuales»). El formato de respuesta de la escala es tipo Likert con 5 anclajes que van desde 1 = totalmente en desacuerdo a 5 = totalmente de acuerdo. Altos puntajes indican ATG, mientras que bajos puntajes señalan actitudes más favorables. Los indicadores de validez ( $CFI=0.93$ ;  $RMSEA=0.08$ ) y confiabilidad de la escala ( $\alpha=0.90$ ) resultaron adecuados.
5. *Escala sobre IRG*: se administró la versión reducida de la escala, compuesta por 12 ítems (Moya, Expósito y Padilla, 2006) tales como «Si un niño está enfermo y ambos padres trabajan, lo mejor es

que la madre sea quien pida permiso en el trabajo para cuidarlo», «Las relaciones extramatrimoniales son más condenables en la mujer que en el hombre» o «Aunque la mujer trabaje, debería ser responsabilidad del hombre ser el sostén económico de la familia». La escala tiene un formato de respuesta tipo Likert con 5 anclajes que van de 1 = totalmente de acuerdo a 5 = totalmente en desacuerdo. Mayores puntajes en la escala indican mayores niveles en la IRG. Tanto los indicadores de validez ( $CFI=0.91$ ;  $RMSEA=0.06$ ), como los de confiabilidad ( $\alpha=0.82$ ), resultaron adecuados.

6. *Escala de autopoicionamiento ideológico político*: se utilizó una adaptación de la versión de Rodríguez, Sabucedo y Costa (1993), cuya consigna es: «En asuntos de política la gente habla de izquierda y derecha, acorde con una escala de 1 a 5, siendo 1 de extrema derecha y 5 de extrema izquierda, ¿dónde se ubicaría usted?».
  7. *Variables sociodemográficas*: se desarrolló un cuestionario *ad hoc* para recabar información sobre diferentes variables tales como sexo, edad, entre otras.

#### Procedimiento

Los sujetos que formaron parte de esta investigación participaron de manera voluntaria y anónima luego de brindar su consentimiento. La administración de los instrumentos se realizó en un único encuentro. Asimismo, se informó a los participantes de que los datos revelados serían utilizados con fines exclusivamente académico-científicos, bajo la Ley Nacional 25.326 de Protección de Datos Personales.

#### Análisis de los datos

Para realizar el análisis estadístico de los datos se utilizó el SPSS 21 y el EQS 6.2. En primer lugar, se calcularon los estadísticos descriptivos de los ítems de la escala de WV y su consistencia interna a través del  $\alpha$  de Cronbach. En segundo lugar, se estudió la validez de constructo de la escala mediante análisis factorial exploratorio y confirmatorio, para luego analizar las relaciones entre sus dimensiones y la edad de los participantes. Por último, se testearon diferentes modelos estructurales a través de un análisis de senderos para cada visión del mundo, RWA, SDO y diferentes expresiones de prejuicio.

Tabla 1

Análisis descriptivo de los ítems y consistencia interna de la escala de visiones del mundo (WV)

	M	DT	S	K
<i>Mundo competitivo (CW) (<math>\alpha = 0.76</math>)</i>				
1. En la sociedad actual ganar es lo más importante	3.31	1.30	-0.48	-0.85
3. Para la mayoría de las personas es más importante tener dinero y poder que ser honesto	3.47	1.2	-0.53	-0.67
5. Mucha gente considera que vivimos en un mundo basado en el «ojo por ojo», en el que a veces es necesario ser cruel	3.16	1.17	-0.34	-0.79
7. En esta sociedad la mayoría de la gente considera que dar sin recibir nada a cambio es algo ingenuo y no admirable	3.03	1.28	-0.06	-1.09
9. La mayoría de la gente considera que es mejor aprovecharse de los demás antes que los demás se aprovechen de uno	3.12	1.24	-0.27	-0.89
<i>Mundo peligroso (DW) (<math>\alpha = 0.71</math>)</i>				
2. En cualquier momento el caos y la anarquía podrían estallar a nuestro alrededor. Todas las señales apuntan a eso	2.62	1.24	0.15	-1.06
4. Hay muchas personas peligrosas en nuestra sociedad que atacarían a alguien por pura maldad y sin ninguna razón	3.62	1.32	-0.62	-0.84
6. Parece que cada año tras año hay menos gente respetable y más personas inmorales que amenazan a todos los demás	3.09	1.17	-0.09	-0.90
8. Mi conocimiento y experiencia me dicen que el mundo en el que vivimos es un lugar peligroso e impredecible, en donde las personas cuyos valores y estilos de vida son buenos, decentes y morales se ven amenazadas y perturbadas por la gente mala	3.19	1.19	-0.17	-0.85
10. A medida que nuestra sociedad se vuelve más ilegal y violenta, las posibilidades que tiene una persona de ser robada, asaltada e incluso asesinada aumentan más y más	4.04	1.10	-1.08	0.36

$\alpha$ : consistencia interna de la dimensión; DT: desviación estándar; K: curtosis; M: media; S: asimetría.

## Resultados

### Análisis de la escala de visiones del mundo

Se analizaron los 10 ítems que componen la escala final de WV. En la [tabla 1](#) se presenta la redacción final de los ítems y se informa: consistencia interna de la dimensión, media, desviación estándar, asimetría y curtosis.

En la [tabla 1](#) puede observarse que en general todos los ítems contribuyen adecuadamente al conjunto de la escala. Los niveles de asimetría y curtosis de todos los ítems son adecuados ( $-1,4 < x < 1,4$ ) según los criterios propuestos por [Botella, León y San Martín \(1993\)](#). Asimismo, los índices de consistencia interna de ambas dimensiones resultaron adecuados.

Tras analizar los estadísticos descriptivos y la consistencia interna de la escala, se procedió a estudiar su validez. En primer lugar, se determinó la adecuación de los datos mediante la prueba Kaiser-Meyer-Olkin ( $KMO=0.809$ ) y la prueba de esfericidad de Bartlett ( $p < 0.01$ ) para poder realizar un análisis factorial exploratorio (AFE). El criterio de extracción de factores fue el de autovalores iguales o superiores a 1, el cual dio cuenta de 2 dimensiones que en total explicaron el 49.47% de la varianza total, distribuido en un 25.95% para la dimensión CW y un 23.51% para DW. En la

Tabla 2

Correlación ítem-total ( $r_{jx}$ ) y  $\alpha$  de Cronbach si se elimina el elemento ( $\alpha_{-x}$ ) y matriz de componentes rotados de la escala de visiones del mundo (WV)

	$r_{i-t}$	$\alpha_{-i}$	1	2
CW ítem 7	0.47	0.77	<b>0.785</b>	-0.083
CW ítem 9	0.52	0.71	<b>0.779</b>	0.167
CW ítem 5	0.56	0.70	<b>0.719</b>	0.170
CW ítem 3	0.56	0.69	<b>0.690</b>	0.160
CW ítem 1	0.62	0.68	<b>0.541</b>	0.117
DW ítem 4	0.44	0.67	0.018	<b>0.732</b>
DW ítem 8	0.50	0.65	0.205	<b>0.686</b>
DW ítem 6	0.46	0.66	0.187	<b>0.660</b>
DW ítem 2	0.51	0.64	0.088	<b>0.642</b>
DW ítem 10	0.43	0.68	0.046	<b>0.629</b>

CW: visión del mundo como un lugar competitivo; DW: visión del mundo como un lugar peligroso.

En negrita se resaltan las cargas factoriales correspondientes al factor que las agrupa.

[tabla 2](#) se presenta la matriz de componentes rotados donde se observa la saturación ítem factor y entre factores, así como la correlación ítem-total y el  $\alpha$  de Cronbach si se elimina el elemento.

La correlación ítem-total de todos los indicadores resultó adecuada, así como el  $\alpha$  de Cronbach si se elimina el elemento, no mejorando en ningún caso si se extrajera



uno de ellos. Además, la saturación entre factores fue muy baja, permitiendo diferenciar claramente ambos constructos (Hair, Black, Babin, Anderson y Tatham, 2006).

Posteriormente, se procedió a calcular un análisis factorial confirmatorio utilizando como método de estimación el de máxima verosimilitud (ML) con la corrección robusta de Satorra-Bentler (S-B; Bentler, 2007; Satorra, 2002), para controlar la posible incidencia de la no normalidad de los datos (coeficiente de Mardia = 8.67). El modelo de 2 dimensiones correlacionadas indicó valores adecuados para los datos analizados (S-B  $\chi^2_{(34)} = 55.06$ ; S-B  $\chi^2 / df = 1.61$ ; CFI = 0.97; NNFI = 0.96;  $\Delta = 0.97$ ; RMSEA = 0.04).

Por último, se testearon las relaciones entre las visiones del mundo y la edad de los participantes resultando ambas significativas y positivas, lo cual indica que a mayor edad los individuos suelen ver en mayor medida al mundo como CW ( $r = 0.21$ ;  $p < 0.01$ ) y como DW ( $r = 0.25$ ;  $p < 0.01$ ).

*Relaciones entre las visiones del mundo, el autoritarismo, la dominancia y diferentes expresiones de prejuicio*

Luego de haber adaptado y validado la escala de WV al contexto local, fue posible analizar sus relaciones con el RWA, la SDO, el ATG y la IRG, las cuales se presentan en la tabla 3, junto con la consistencia interna de todas las variables estructuradas utilizadas en el estudio.

En la tabla 3 se puede observar como, por un lado, se relacionan de manera significativa y positiva la visión del mundo como DW y el RWA ( $r = 0.536 p < 0.01$ ), mientras que, por otro lado, la visión del mundo como CW apenas se relación con la SDO ( $r = 0.138$ ;  $p < 0.01$ ). Además,

RWA se relaciona con ATG ( $r = 0.416$ ;  $p < 0.01$ ) e IRG ( $r = 0.493$ ;  $p < 0.01$ ) de manera significativa y positiva, al igual que SDO con ATG ( $r = 0.281$ ;  $p < 0.01$ ) e IRG ( $r = 0.328$ ;  $p < 0.01$ ). Finalmente, ambas expresiones de prejuicio, ATG e IRG, se relacionan de manera positiva entre sí ( $r = 0.545$ ;  $p < 0.01$ ).

*Análisis de senderos entre las visiones del mundo, el autoritarismo, la dominancia y diferentes expresiones de prejuicio*

A partir de las relaciones halladas en la tabla 3 y considerando la propuesta teórica de Duckitt (2001) sobre las relaciones entre las visiones del mundo, el autoritarismo y la dominancia, así como entre estas y diferentes formas de prejuicio, se calcularon dos análisis de senderos. En el primero (fig. 1), se testeó la visión del mundo como DW como variable predictora del RWA y esta, a su vez, como predictora de la IRG y el ATG.

Los resultados indicaron un ajuste adecuado para el análisis de senderos propuesto, sobre la base del porcentaje de varianza explicada entre la visión del mundo DW en el autoritarismo, así como los de este y ambas formas de prejuicio.

En el segundo análisis de senderos (fig. 2), se testeó la visión del mundo CW como variable predictora de la SDO y esta, a su vez, de la IRG y el ATG.

Si bien los índices de ajuste resultaron adecuados, en la figura 2 puede observarse el nulo porcentaje de varianza explicada de CW en SDO. A la vez, el coeficiente estandarizado entre SDO y ATG resultó no significativo, mientras que con respecto a IRG el coeficiente fue significativo ( $\beta = 0.35$ ;  $p < 0.001$ ) pero la varianza explicada de SDO en esta variable fue baja.

**Discusión**

De acuerdo con los resultados obtenidos, se arribó a una escala de WV adaptada y validada para su uso en el contexto local, compuesta por 2 dimensiones correlacionadas (DW y CW) que replican la versión original de la evaluación (Duckitt et al., 2002). A partir del análisis de las propiedades psicométricas de la escala WV, fue posible testear 2 análisis de senderos con la finalidad de observar si las relaciones entre las variables consideradas en el presente estudio se producían según sugiere la literatura sobre el tema (Duckitt, 2001; Duckitt et al., 2002; Sibley et al., 2007; Perry et al., 2013). Por una parte, el análisis de senderos efectuado con DW, RWA, ATG e IRG resultó significativo, indicando que, como sostiene el modelo propuesto por Duckitt (2001) para el estudio del prejuicio en el marco de las relaciones

Tabla 3  
Consistencia interna de las escalas utilizadas y relaciones entre los constructos

	$\alpha$	1	2	3	4	5
1. CW	0.76	–				
2. DW	0.71	0.296**	–			
3. RWA	0.81	0.221**	0.536**	–		
4. SDO	0.78	0.138*	0.176**	0.208**	–	
5. ATG	0.90	0.120*	0.152**	0.416**	0.281**	–
6. IRG	0.82	0.126*	0.307**	0.493**	0.328**	0.545**

ATG: prejuicio hacia la homosexualidad masculina; CW: visión del mundo como un lugar competitivo; DW: visión del mundo como un lugar peligroso; IRG: ideología del rol de género; RWA: autoritarismo del ala de derechas; SDO: orientación a la dominancia social.

\*  $p < 0.05$ .  
\*\*  $p < 0.01$ .

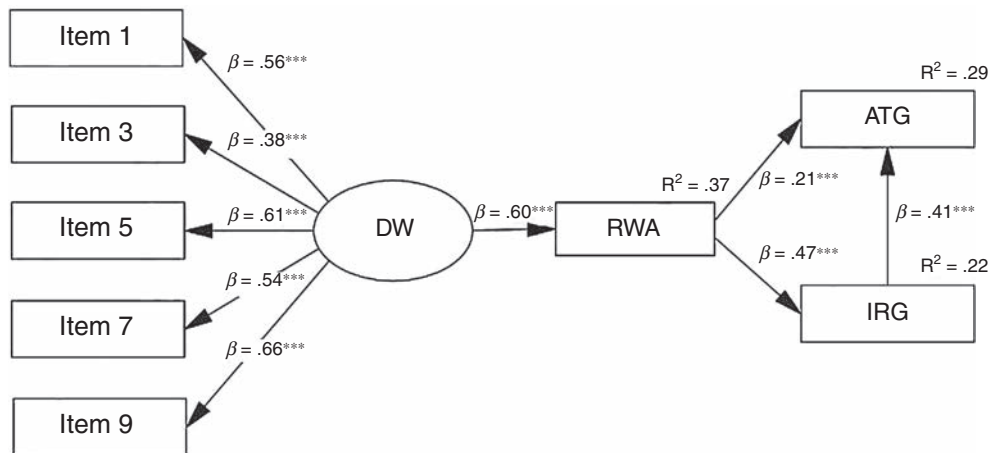


Figura 1. Análisis de senderos entre la visión del mundo como un lugar peligroso (DW), el autoritarismo del ala de derechas (RWA), la ideología del rol de género (IRG) y el prejuicio hacia la homosexualidad masculina (ATG). Valores para el modelo:  $X^2_{(19)} = 26.25$ ;  $p = 0.116$ ;  $X^2/df = 1.39$ ;  $\Delta GFI = 0.968$  /  $\Delta = 0.987$ ;  $CFI = 0.987$ ;  $RMSEA = 0.033$ .

\*\*\*  $p < 0.001$ .

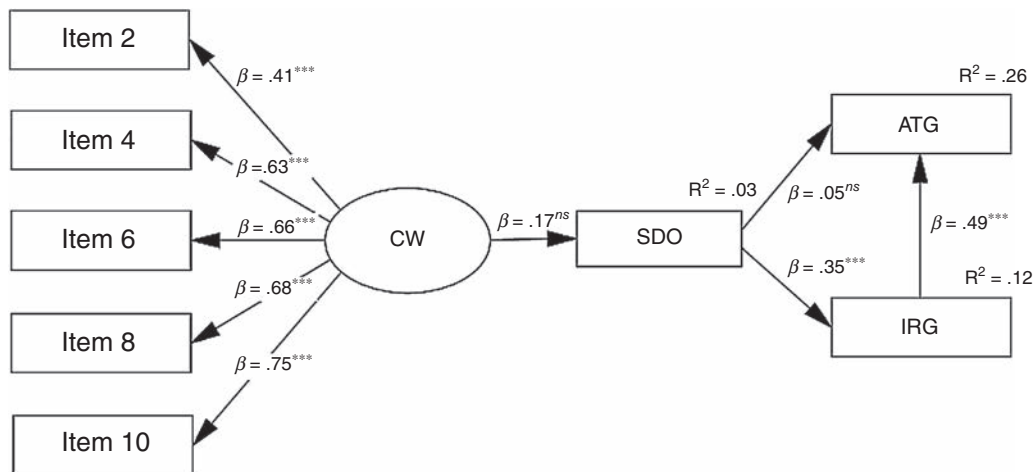


Figura 2. Análisis de senderos entre la visión del mundo como un lugar competitivo (CW), la orientación a la dominancia social (SDO), la ideología del rol de género (IRG) y el prejuicio hacia la homosexualidad masculina (ATG). Valores para el modelo:  $X^2_{(19)} = 45.44$ ;  $p < 0.001$ ;  $X^2/df = 2.39$ ;  $\Delta GFI = 0.946$ ;  $\Delta = 0.957$ ;  $CFI = 0.957$ ;  $RMSEA = 0.061$ .

\*\*\*  $p < 0.001$ .

intergrupales, sería la visión del mundo DW la que activaría metas motivacionales orientadas a mantener el control y la seguridad del propio grupo, aumentando los niveles de RWA de los individuos y repercutiendo, de esta manera, en el prejuicio hacia grupos sociales percibidos como amenazantes de las normas y valores tradicionales (e.g., homosexualidad masculina).

Por otra parte, a diferencia de lo planteado por Perry et al. (2013) y aunque el análisis de senderos resultó significativo desde el punto de vista métrico, no se corroboró el segundo modelo propuesto que incluye las variables CW, SDO, ATG e IRG. Una interpretación posible del bajo porcentaje de varianza explicada de CW en SDO

podría deberse a que, en los participantes que formaron parte de este estudio, la CW no lograría activar la motivación por mantener el dominio y el poder del propio grupo por sobre los demás, lo cual se vería reflejado en los niveles de SDO. Sin embargo, se debe tener en cuenta que mayores niveles de SDO pueden activarse tanto frente a grupos evaluados como inferiores (no competitivos), como frente a grupos sociales percibidos como competitivos (Cohrs y Asbrock, 2009; Cottrell y Neuberg, 2005). Teniendo en cuenta que los ítems que componen la dimensión CW no distinguen entre grupos percibidos como competitivos y no competitivos, resulta coherente que la misma no se encuentre asociada con SDO.

Cabe destacar que las inferencias efectuadas en este estudio, sobre la base de modelos de ecuaciones estructurales (SEM), coexisten con ciertas limitaciones de índole metodológicas. En otras palabras, si bien los modelos estructurales testeados en el presente estudio permiten analizar su ajuste a los datos recolectados, técnicamente no permiten demostrar causalidad en sentido estricto (Hair et al., 2006). Para ello, se recomienda que futuros trabajos puedan analizar estas variables mediante diseños de investigación experimentales o, en su defecto, longitudinales.

Por último, retomando tanto los planteos de Duckitt et al. (2002) como de Perry et al. (2013), se sugiere que futuros estudios analicen con mayor profundidad la validez de constructo de la dimensión CW, ya que la construcción original de sus ítems deriva de instrumentos de medición clásicos utilizados para evaluar constructos menos específicos —escala de maquiavelismo de Christie y Geis (1970)—, y ello podría sesgar los resultados observados.

## Financiación

Este trabajo fue posible gracias al subsidio PICT 2014-1003 (FONCYT-Argentina).

## Conflicto de intereses

Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses.

## Referencias

- Altemeyer, B. (1988). *Enemies of freedom*. Winnipeg: University of Manitoba Press.
- Altemeyer, B. (1996). *The authoritarian spectre*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Altemeyer, B. (1998). The other 'authoritarian personality'. En M. P. Zanna (Ed.), *Advances in experimental social psychology* (30) (pp. 47–92). San Diego: Academic Press.
- Bentler, P. (2007). On tests and indices for evaluating structural models. *Personality and Individual Differences*, 42, 825–829.
- Botella, J., León, O. y San Martín, R. (1993). *Análisis de datos en psicología I*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Christie, R. y Geis, F. (1970). Implications and speculations. En R. Christie y F. Geis (Eds.), *Studies in machiavellianism* (pp. 339–358). New York: Academic Press.
- Cohrs, J. (2012). Ideological bases of violent conflict. En L. R. Tropp (Ed.), *Oxford handbook of intergroup conflict* (pp. 53–71). New York: Oxford University Press.
- Cohrs, J. y Asbrock, F. (2009). Right-wing authoritarianism, social dominance orientation and prejudice against threatening and competitive ethnic groups. *European Journal of Social Psychology*, 39, 270–289.
- Cottrell, C. y Neuberg, S. (2005). Different emotional reactions to different groups: A sociofunctional threat-based approach to 'prejudice'. *Journal of Personality & Social Psychology*, 88, 770–789.
- D'Andrade, R. (1992). Schemas and motivation. En R. G. D'Andrade y C. Strauss (Eds.), *Human motives and cultural models* (pp. 23–44). Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Duckitt, J. (2001). A dual-process cognitive-motivational theory of ideology and prejudice. En M. P. Zanna (Ed.), *Advances in Experimental Social Psychology* (33) (pp. 41–113). San Diego: Academic Press.
- Duckitt, J. y Sibley, C. (2007). Right-wing authoritarianism, social dominance orientation and the dimensions of generalized prejudice. *European Journal of Personality*, 21, 113–130.
- Duckitt, J. y Sibley, C. (2010). Right-wing authoritarianism and social dominance orientation differentially moderate intergroup effects on prejudice. *European Journal of Personality*, 24, 583–601.
- Duckitt, J., Wagner, C., du Plessis, I. y Birum, I. (2002). The psychological bases of ideology and prejudice: Testing a dual process model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 83, 75–93.
- Etchezahar, E. (2012). Las dimensiones del autoritarismo: análisis de la escala de autoritarismo del ala de derechas (RWA) en una muestra de estudiantes universitarios de la Ciudad de Buenos Aires. *Psicología Política*, 12(25), 591–603.
- Etchezahar, E. y Brussino, S. (2013). Psychological perspective on the study of authoritarianism. *Journal of Alternative Perspectives in the Social Sciences*, 5(3), 495–521.
- Etchezahar, E., y Brussino, S. (2014, mayo). Las dimensiones del autoritarismo en el prejuicio hacia la homosexualidad masculina. *Memorias del I Congreso Internacional de Psicología y IV Congreso Nacional de Psicología «Ciencia y Profesión»*. Facultad de Psicología-Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.
- Etchezahar, E., Prado-Gascó, V., Jaume, L. y Brussino, S. (2014). Validación argentina de la escala de Orientación a la Dominancia Social (SDO). *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46(1), 35–43.
- Feldman, S. (2003). Enforcing social conformity: A theory of authoritarianism. *Political Psychology*, 24, 41–74.
- Hair, J., Black, W., Babin, B., Anderson, R. y Tatham, R. (2006). *Multivariate data analysis*. New Jersey: Pearson.
- Henry, P. y Pratto, F. (2010). Power and racism. En A. Guinote y T. Vescio (Eds.), *The social psychology of power*. New York: Guilford Press.
- Herek, G. (1988). Heterosexuals' attitudes towards lesbians and gay men: Correlates and gender differences. *Journal of Sex Research*, 25, 451–477.
- Magallares, A. (2014). Right wing authoritarianism, social dominance orientation, controllability of the weight and their relationship with antifat attitudes. *Universitas Psychologica*, 13(2), 771–779.
- Moya, M., Expósito, F. y Padilla, J. (2006). Revisión de las propiedades psicométricas de las versiones larga y reducida de la Escala sobre Ideología de Género. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(3), 709–727.
- Perry, R., Sibley, C. y Duckitt, J. (2013). Dangerous and competitive worldviews: A meta-analysis of their associations with social dominance orientation and right wing authoritarianism. *Journal of Research in Personality*, 47, 116–127.
- Pratto, F., Sidanius, J., Stallworth, L. y Malle, B. (1994). Social dominance orientation: A personality variable predicting social and political attitudes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67, 741–763.
- Rodríguez, M., Sabucedo, J. y Costa, M. (1993). Factores motivacionales y psicosociales asociados a los distintos tipos de acción política. *Psicología Política*, 7, 19–38.

- Ross, M. (1993). *The Management of conflict: Interpretations and interests in comparative perspective*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Satorra, A. (2002). Asymptotic robustness in multiple group linear-latent variable models. *Econometric Theory*, 18(2), 297–312. <http://dx.doi.org/10.1017/S0266466602182041>
- Sibley, C. y Duckitt, J. (2008). Personality and prejudice: A meta-analysis and theoretical review. *Personality and Social Psychology Review*, 12, 248–279.
- Sibley, C., Wilson, M. y Duckitt, J. (2007). Antecedents of men's hostile and benevolent sexism: The dual roles of social dominance orientation and right wing authoritarianism. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 33, 160–172.
- Sidanius, J. y Pratto, F. (1999). *Social dominance*. Cambridge, MASS: Cambridge University Press.



Disponible en [www.sciencedirect.com](http://www.sciencedirect.com)

Acta de Investigación Psicológica  
Psychological Research Records

Acta de Investigación Psicológica 6 (2016) 2509–2515

[www.psicologia.unam.mx/acta-de-investigacion-psicologica/](http://www.psicologia.unam.mx/acta-de-investigacion-psicologica/)



Original

# Diferencias en ansiedad escolar y autoconcepto en adolescentes chilenos

*Differences in school anxiety and self-concept in Chilean adolescents*

Carolina González<sup>a,\*</sup>, Cándido J. Inglés<sup>b</sup>, María Vicent<sup>a</sup>, Nelly Lagos-San Martín<sup>c</sup>,  
Ricardo Sanmartín<sup>a</sup> y José Manuel García-Fernández<sup>a</sup>

<sup>a</sup> Universidad de Alicante, Alicante, España

<sup>b</sup> Universidad Miguel Hernández, Elche, Alicante, España

<sup>c</sup> Universidad del Bío-Bío, Concepción, Chile

Recibido el 15 de febrero de 2016; aceptado el 17 de agosto de 2016

Disponible en Internet el 14 de diciembre de 2016

## Resumen

La ansiedad y el autoconcepto constituyen variables personales de gran influencia en el aprendizaje y el rendimiento académico. El objetivo de este estudio fue analizar las diferencias en ansiedad escolar en función de las puntuaciones obtenidas para las 11 dimensiones del autoconcepto. Participaron 1,414 estudiantes chilenos de educación media (695 hombres y 719 mujeres), con edades comprendidas entre los 13 y los 18 años ( $M = 15.31$ ,  $DE = 1.45$ ). El Inventario de Ansiedad Escolar (IAES) y el *Self-Description Questionnaire II-Short Form* (SDQII-S) fueron administrados para evaluar la ansiedad escolar y el autoconcepto, respectivamente. Los resultados revelaron que los adolescentes con bajas puntuaciones en autoconcepto presentaron puntuaciones significativamente más altas en ansiedad escolar que sus iguales con altas puntuaciones en autoconcepto. Este patrón de resultados fue similar para todas las dimensiones del autoconcepto a excepción de 2, el autoconcepto académico verbal y la escala de sinceridad-veracidad, para las que no se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas.

© 2016 Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

*Palabras clave:* Ansiedad escolar; Autoconcepto; Adolescencia; Diferencia de medias; Chile

## Abstract

Anxiety and self-concept are personal variables with a big influence on learning and academic performance. The aim of this study was to analyse the differences in school anxiety depending on the scores of the eleven dimensions of self-concept. 1,414 Chilean students of middle education participated, 695 men and 719 women aged between 13 and 18 years ( $M = 15.31$ ,  $SD = 1.45$ ). School Anxiety Inventory (SAI) and Self-Description Questionnaire II-Short Form (SDQII-S) were administered to assess the school anxiety and the self-concept, respectively. The results revealed that adolescents with low scores on self-concept had significantly

\* Autor para correspondencia. Facultad de Educación, Departamento Psicología Evolutiva y Didáctica. Apdo. Correos, 99, 03080 Alicante, España. Teléfono: +34 965 90 24 92. Ext. 1210.

Correo electrónico: [carolina.gonzalez@ua.es](mailto:carolina.gonzalez@ua.es) (C. González).

La revisión por pares es responsabilidad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

<http://dx.doi.org/10.1016/j.aippr.2016.08.002>

2007-4719/© 2016 Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

higher scores in school anxiety than their peers with high scores on self-concept. This pattern of results was similar in all dimensions of self-concept with the exception of two, the verbal academic self-concept and the truthfulness-sincerity scale, which statistically significant differences were not obtained.

© 2016 Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología. This is an open access article under the CC BY-NC-ND license (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

*Keywords:* School anxiety; Self-concept; Adolescence; Mean differences; Chile

La ansiedad y el autoconcepto constituyen variables personales relativas al ámbito afectivo-emocional que influyen en la motivación académica y repercuten en el rendimiento académico de los estudiantes (Fernandes y Silveira, 2012; Suárez-Álvarez, Fernández-Alonso y Muñiz, 2014). Pese a la importancia de ambos constructos en el ámbito psicoeducativo, no se han encontrado estudios previos que examinen la relación entre la ansiedad escolar y el autoconcepto desde una perspectiva multidimensional. A su vez, la influencia de estos constructos en el bienestar psicológico de los adolescentes, etapa en la que se perfila el conocimiento de uno mismo, justifica el interés de la presente investigación durante este periodo del desarrollo evolutivo (Alfaro, Casas y López, 2015; Blakemore y Mills, 2014).

### Ansiedad escolar durante la adolescencia

La ansiedad escolar es definida como un conjunto de síntomas agrupados en respuestas cognitivas, psicofisiológicas y motoras emitidas por un sujeto ante situaciones escolares que son percibidas como amenazantes y/o peligrosas (García-Fernández, Inglés, Martínez-Monteagudo y Redondo, 2008). El castigo, la evaluación social o la agresión entre iguales son situaciones del ámbito educativo que pueden dar lugar a ansiedad escolar (García-Fernández, Inglés, Martínez-Monteagudo, Marzo y Estévez, 2011; García-Fernández, Martínez-Monteagudo e Inglés, 2011), manifestando entre sus consecuencias una repercusión negativa en el rendimiento académico debido a su influencia en los procesos de atención, concentración y retención (Jadue, 2001).

Estudios epidemiológicos señalan que las tasas de prevalencia de los miedos y la ansiedad escolar pueden alcanzar hasta un 18% en niños y adolescentes entre 3 y 14 años (Bados, 2005). La evidencia empírica previa con adolescentes ha revelado que altos niveles de ansiedad escolar se relacionan con la presencia de episodios personales de violencia (Martínez-Monteagudo, Inglés, Trianes y García-Fernández, 2011) o depresión (Martínez-Monteagudo, García-Fernández e Inglés, 2013). Además, Kearney, Cook y Chapman (2007)

señalan que entre los factores que justifican una conducta de rechazo hacia la institución educativa se encuentra el constructo de ansiedad escolar, considerándose este como uno de los factores de riesgo.

### Autoconcepto durante la adolescencia

Diversas investigaciones señalan el autoconcepto como un relevante correlato del bienestar psicológico y del ajuste social de los adolescentes (Álvarez et al., 2015; Fuentes, García, Gracia y Lila, 2011; Mruk, 2006). Se entiende por autoconcepto el conjunto de percepciones que una persona tiene sobre sí misma, con base en sus experiencias con los demás, así como las propias atribuciones que el sujeto realiza a partir de sus conductas (Shavelson, Hubner y Stanton, 1976).

Numerosas investigaciones empíricas concuerdan en resaltar la influencia que ejerce el autoconcepto en la regulación del éxito escolar y el rendimiento académico (Cabanach, Souto, Freire y Ferradás, 2014; González-Pienda et al., 2003; Miñano y Castejón, 2011), así como su vinculación con la competencia social (Pastor, Balaguer y García-Merita, 2006) o las metas académicas (Inglés, Martínez-Monteagudo, García-Fernández, Valle y Castejón, 2015). Promover una adecuada identificación y valoración de las características personales de los individuos y favorecer la formación de una autoimagen y autoconfianza ajustadas es objeto de todas las instituciones educativas y un propósito recogido entre los objetivos generales de la educación parvularia, básica y media de Chile (Ministerio de Educación de Chile, 2005, 2009, 2013), así como por parte de otras propuestas de intervención educativa con niños y adolescentes (Acosta-Canales y Domínguez-Espinosa, 2014; Cerrillo, 2002; Garaigordobil, 2007; Gomendio y Maganto, 2000; Gorostegui, 2002; Milicic, 2006).

### Relación entre ansiedad escolar y autoconcepto en la adolescencia

A pesar de que diversos estudios han encontrado que la ansiedad y el autoconcepto son variables intrínsecamente relacionadas (Bohne, Keuthen, Wilhelm,



Deckersback y Jenike, 2002), a partir de la revisión documental realizada no se han hallado investigaciones previas que analicen de manera específica la relación entre el autoconcepto y la ansiedad orientada al ámbito educativo. En esta línea, González, Marcilla y González (1996) analizaron la relación entre el autoconcepto y la ansiedad estado (AE) y ansiedad rasgo (AR) en una muestra de 389 estudiantes de 12 y 13 años, encontrando que los estudiantes con AE y AR tienen un autoconcepto académico más bajo que aquellos que presentan menor ansiedad. Por otro lado, Martínez-Monteaegudo et al. (2013) encontraron correlaciones positivas y significativas entre las situaciones y respuestas de ansiedad escolar con AR, AE y depresión en una muestra de 1,409 estudiantes entre 12 y 18 años.

Otras investigaciones han analizado la relación entre el autoconcepto y la ansiedad social en una muestra de 2,022 adolescentes entre 12 y 16 años, hallando que los adolescentes con ansiedad social presentan mayor probabilidad de percibir negativamente sus relaciones con compañeros de distinto sexo y de tener una autoestima baja (Delgado, Inglés y García-Fernández, 2013). En la misma línea, Orgilés, Johnson, Huedo-Medina y Espada (2012) reclutaron una muestra de 342 adolescentes con edades comprendidas entre 14 y 18 años, la mitad de ellos con padres divorciados, encontrando que el autoconcepto y la ansiedad social actuaban como variables predictoras del bajo rendimiento académico en adolescentes con padres divorciados.

## El presente estudio

La revisión de la investigación previa relativa a la relación entre ansiedad escolar y autoconcepto presenta una serie de limitaciones. Por un lado, no se ha encontrado ningún estudio precedente que se haya centrado en evaluar la relación entre la ansiedad escolar y el autoconcepto empleando la versión breve del *Self-Description Questionnaire II-Short Form* (SDQII-S). Por otro lado, entre algunas de las investigaciones revisadas, el análisis del autoconcepto se ha realizado desde una perspectiva unidimensional, impidiendo conocer su faceta multidimensional. Cabe señalar que la concepción multidimensional en la que se basa esta investigación es ampliamente aceptada por la comunidad científica ya que aporta un análisis más específico sobre las relaciones entre el autoconcepto y otras variables psicológicas (Esnaola, Goñi y Madariaga, 2008; Marsh, Parada y Ayotte, 2004).

Teniendo en consideración las limitaciones identificadas, el objetivo de este estudio fue analizar las diferencias en ansiedad escolar en función de las dimensiones del

Tabla 1  
Distribución de participantes según el género y grupos de edad

	13-14 años N (%)	15-16 años N (%)	17-18 años N (%)	Total (%)
Hombres	217 (15.3)	296 (20.9)	182 (12.9)	695 (49.2)
Mujeres	199 (14.1)	330 (23.3)	190 (13.4)	719 (50.8)
Total	416 (29.4)	626 (44.3)	372 (26.3)	1414 (100)

autoconcepto en una muestra representativa de adolescentes chilenos. De esta manera, se pretende ofrecer un estudio substancial que contribuya al desarrollo y avance científico identificado recientemente en los estudios psicológicos aplicados en América Latina (Gallegos, Berra, Benito y López-López, 2014). A partir de la evidencia empírica, se espera que los adolescentes chilenos con bajas puntuaciones en autoconcepto presenten puntuaciones significativamente más altas en ansiedad escolar, estableciendo dicho patrón para las 11 dimensiones del autoconcepto que son evaluadas por el SDQII-S.

## Método

### Participantes

En este estudio participaron 23 centros educativos municipalizados y particulares subvencionados de la provincia de Ñuble, en Chile. El número total de participantes reclutados fue de 1,487, de los cuales 73 (4.9%) fueron excluidos debido a errores u omisiones en sus respuestas o por no haber obtenido el consentimiento de sus padres para participar en la investigación. La muestra final incluyó un total de 1,414 estudiantes, 695 chicos y 719 chicas (49.2 y 50.8%, respectivamente) cuyo rango de edad osciló entre los 13 y 18 años ( $M = 15.31$ ,  $DE = 1.45$ ). La distribución por género y edad de los participantes se puede observar en la tabla 1. Utilizando la prueba Chi-cuadrado de homogeneidad de la distribución de frecuencias se comprobó que no existían diferencias estadísticamente significativas entre los 6 grupos de género por curso ( $\chi^2 = 0.43$ ;  $p = 0.81$ ).

### Procedimiento

En una reunión con los directores y equipos técnicos de los centros, se solicitó la colaboración y se acordaron los horarios de administración de los instrumentos. A su vez, fue requisito presentar el consentimiento firmado por parte de los padres para poder participar en la investigación. A continuación, los estudiantes cumplieron los cuestionarios durante el horario lectivo estando presente al menos un investigador durante este

proceso para resolver dudas. Una vez completados los cuestionarios, se agradeció la participación y se aseguró la entrega de los resultados al equipo directivo.

### Análisis de datos

Con la finalidad de determinar la existencia de diferencias estadísticamente significativas en ansiedad escolar en función de las dimensiones del autoconcepto se aplicó la prueba *t* de Student, para la cual se dicotomizaron los datos del autoconcepto: se consideraron altas las puntuaciones iguales o superiores al percentil 75, y se consideraron bajas aquellas iguales o inferiores al percentil 25. Además, se calculó el índice *d* (diferencia media tipificada) propuesto por Cohen (1988) para determinar la magnitud o el tamaño del efecto de las diferencias halladas, el cual fue interpretado de la siguiente manera: magnitudes bajas (entre 0.20 y 0.49), moderadas (entre 0.50 y 0.79) y altas (superiores a 0.80).

### Instrumentos

*Inventario de Ansiedad Escolar* (IAES; García-Fernández et al., 2011a,b). Este instrumento es una medida de autoinforme que evalúa la frecuencia con la que los estudiantes experimentan ansiedad generada en el ámbito educativo mediante 4 factores situacionales y 3 factores relativos a los 3 sistemas de respuesta de la ansiedad (cognitivo, psicofisiológico y conductual). El IAES se dirige a un grupo etario entre los 12 y los 18 años, cuyas respuestas se recopilan en una escala tipo Likert de 5 puntos (0 = *nunca*; 4 = *siempre*). A mayor puntuación, mayor ansiedad escolar. Los 4 factores situacionales están formados por 23 situaciones escolares a las cuales el adolescente debe contestar, en función de sus repuestas cognitivas, motoras y psicofisiológicas, a través de una tabla de doble entrada; en las filas se encuentran las situaciones escolares, definidas como ansiedad ante la evaluación social, fracaso escolar y agresión, y en las columnas se ubican las respuestas asociadas a los sistemas cognitivo, fisiológico y motor. Los coeficientes de consistencia interna para la versión chilena del IAES fueron: 0.95 para la puntuación total, 0.92 en promedio para las escalas situacionales y 0.84 para las respuestas.

SDQII-S (Marsh, Ellis, Parada, Richards y Heubeck, 2005). Este instrumento es una medida de autoinforme creada en Australia y cuenta con una versión en español (García-Fernández et al., 2006) y su adaptación chilena, llevada a cabo por Pérez-Villalobos, Díaz, Núñez y González-Pienda (1998). Mide el autoconcepto en adolescentes de 12 a 18 años a partir de 51 ítems distribuidos en 11 dimensiones de las cuales 3 son académicas

(general, matemáticas y verbal), 7 no académicas (apariciencia física, habilidades físicas, relaciones con el sexo opuesto, relaciones con el mismo sexo, relación con los padres, sinceridad-veracidad y estabilidad emocional) y una de autoestima. En su cumplimentación, el estudiante debe marcar la alternativa que mejor represente su percepción en una escala de 6 puntos (1 = *falso*; 6 = *verdadero*).

Lagos-San Martín et al. (2016) evaluaron las propiedades psicométricas de este instrumento en una muestra de 1,255 adolescentes chilenos entre 13 y 17 años. Los índices de consistencia interna para cada dimensión del autoconcepto fueron de 0.77 para académico general, de 0.83 para matemáticas, de 0.79 para verbal, de 0.77 para apariencia física, de 0.82 para habilidades físicas, de 0.73 para relaciones con el sexo opuesto, de 0.72 para relaciones con el mismo sexo, de 0.84 para relaciones con los padres, de 0.71 para sinceridad-veracidad, de 0.74 para estabilidad emocional y de 0.70 para autoestima.

### Resultados

La tabla 2 presenta las medias y desviaciones estándar para la puntuación en ansiedad escolar de la muestra de estudiantes adolescentes con altas y bajas puntuaciones en las 11 dimensiones del autoconcepto evaluadas. Las diferencias halladas entre los 2 grupos indican que los estudiantes con bajas puntuaciones en las distintas dimensiones del autoconcepto presentan puntuaciones significativamente más altas en ansiedad escolar que sus iguales con altas puntuaciones en las dimensiones del autoconcepto, a excepción de las dimensiones del autoconcepto verbal y de la sinceridad-veracidad, cuyas diferencias no alcanzaron la significación. La magnitud de las diferencias halladas fue pequeña para todas las dimensiones analizadas, oscilando los valores entre 0.17 (relaciones con los padres) y 0.49 (estabilidad emocional).

### Discusión

El objetivo de este estudio fue analizar las diferencias en ansiedad escolar en función de las puntuaciones obtenidas para las 11 dimensiones del autoconcepto en una muestra representativa de adolescentes chilenos.

A partir de los resultados hallados, se confirma parcialmente la hipótesis de partida, según la cual los adolescentes con bajas puntuaciones en autoconcepto presentarían puntuaciones significativamente más altas en ansiedad escolar que sus iguales con altas puntuaciones en autoconcepto. Dichos resultados se cumplieron en 9 de las 11 dimensiones del autoconcepto. Por tanto,



Tabla 2  
Puntuaciones en ansiedad escolar en función de las dimensiones de autoconcepto

Ansiedad escolar	Dimensión autocon-cepto	Baja puntuación		Alta puntuación		Significación estadística		
		<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>t</i> ( <i>n</i> )	<i>p</i>	<i>d</i>
AE	AG	132.06	81.00	107.43	69.33	<i>t</i> (1,715)	0.000	0.33
	MAT	128.13	77.49	113.01	69.44	<i>t</i> (1,645)	0.009	0.21
AE	VER	123.52	83.86	119.70	73.58	<i>t</i> (1,660)	0.534	–
	AF	127.15	78.44	110.58	74.48	<i>t</i> (1,636)	0.006	0.22
AE	HF	132.23	79.26	115.34	74.54	<i>t</i> (1,688)	0.005	0.22
	RSO	129.39	77.12	109.24	75.93	<i>t</i> (1,698)	0.001	0.26
AE	RMS	136.97	86.79	109.52	70.67	<i>t</i> (1,682)	0.000	0.35
	RCP	128.94	81.51	115.46	76.26	<i>t</i> (1,739)	0.020	0.17
AE	S-V	125.57	78.69	117.79	71.81	<i>t</i> (1,634)	0.194	–
	EE	139.87	85.90	101.76	68.90	<i>t</i> (1,675)	0.000	0.49
AE	AUT	130.82	82.35	106.97	70.22	<i>t</i> (1,696)	0.000	0.31

AE: ansiedad escolar; AF: apariencia física; AG: académica general; AUT: autoestima; DE: desviación estándar; EE: estabilidad emocional; HF: habilidades físicas; M: media; MAT: matemáticas; RCP: relaciones con padres; RMS: relaciones mismo sexo; RSO: relaciones sexo opuesto; S-V: sinceridad-veracidad; VER: verbal.

los adolescentes con mayores niveles de ansiedad escolar son menos propensos a percibir sus relaciones sociales con compañeros y compañeras o sus padres de forma positiva en el plano social, se perciben a sí mismos como menos atractivos o atléticos en el ámbito físico, más inestables emocionalmente en el plano personal, con menor autoestima y se consideran menos capaces académicamente a nivel general y en la asignatura de matemáticas. Estos resultados están en consonancia con lo argumentado por otros autores, quienes encontraron —sin evaluar de manera específica la ansiedad escolar y el autoconcepto, pero sí otras variables psicoeducativas en relación con estas— que sujetos con niveles más altos de ansiedad social presentaban mayor probabilidad de tener una autoestima baja (Delgado et al., 2013). En la misma línea, González et al. (1996) hallaron que los estudiantes con AE y AR presentaban un autoconcepto académico más bajo que sus iguales con menores niveles de ansiedad.

Respecto a las 2 dimensiones del autoconcepto en las que no se encontraron diferencias estadísticamente significativas, cabe señalar la no existencia de estudios previos que hayan analizado la relación de forma específica entre ansiedad escolar y autoconcepto verbal. Sin embargo, la relación hallada entre la ansiedad escolar y la dimensión del autoconcepto sinceridad-veracidad es apoyada por

el planteamiento de Marsh et al. (2004), quienes sugieren que los problemas de ansiedad no tienen una fuerte influencia sobre la honestidad.

Este trabajo aporta nuevos elementos en la comprensión de las variables psicoeducativas evaluadas, analizando la ansiedad escolar y considerando la evaluación del autoconcepto desde una concepción multidimensional, reclamo de investigaciones previas que señalaban la necesidad de ampliar la investigación en ansiedad escolar y su relación con otras variables psicoeducativas (Martínez-Monteaugado et al., 2011). No obstante, el presente estudio presenta varias limitaciones que sería recomendable tener en consideración para futuras investigaciones. Por un lado, la elección y uso de un solo tipo de instrumento para evaluar la ansiedad y el autoconcepto podría ser ampliada mediante la obtención de datos a partir de otros agentes (informes de padres o profesores) que permitan obtener una perspectiva más amplia y ajustada del comportamiento de los estudiantes. Por otro lado, sería interesante plantear el estudio de estas variables a través de un diseño longitudinal que permitiera analizar el comportamiento de estas variables a través del tiempo.

A pesar de estas limitaciones y consideraciones, el presente estudio ha demostrado la existencia de una

relación negativa y estadísticamente significativa entre la ansiedad escolar y el autoconcepto, en la mayoría de sus dimensiones evaluadas, no encontrándose estudios previos que analizaran la relación entre ambos constructos y que fueran aplicados en muestras de adolescentes chilenos. Finalmente, los hallazgos de este estudio tienen importantes implicaciones educativas y psicológicas, ya que se analiza la relación entre 2 variables psicoeducativas de gran influencia en el desarrollo académico y personal (Barca-Lozano et al., 2013; Miñano, Cantero y Castejón, 2008), suscitando el diseño de intervenciones que sirvan para disminuir el nivel de ansiedad escolar y mejoren el autoconcepto en adolescentes.

### Financiación

Esta investigación ha sido financiada por el Programa de Mejoramiento de la Calidad y la Equidad de la Educación Superior (MECESUP UBB0704-D2011).

### Conflicto de intereses

Los autores declaran no tener conflicto de intereses.

### Referencias

- Acosta-Canales, T. T. y Domínguez-Espinosa, A. C. (2014). El manejo de la impresión y su influencia sobre el bienestar psicológico en dos poblaciones latinoamericanas. *Acta de Investigación Psicológica*, 4(2), 1535–1553.
- Alfaro, J., Casas, F. y López, V. (2015). Bienestar en la infancia y adolescencia. *Psicoperspectivas: Individuo y Sociedad*, 14(1), 1–5.
- Álvarez, A., Suárez, N., Tuero, E., Núñez, J. C., Valle, A. y Regueiro, B. (2015). Implicación familiar, autoconcepto y rendimiento académico. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 5(3), 293–311.
- Bados, A. (2005). *Trastorno de ansiedad por separación. Rechazo escolar y fobia escolar*. Facultad de Psicología. Universidad de Barcelona.
- Barca-Lozano, A., Peralbo, M., Porto, A. M., Barca-Enríquez, E., Santorum, R. y Vicente, F. (2013). Estrategias de aprendizaje, autoconcepto y rendimiento académico en la adolescencia. *Revista Galego-Portuguesa de Psicología e Educación: Revista de Estudios e Investigación en Psicología y Educación*, 21(1), 195–212.
- Blakemore, S. y Mills, K. (2014). Is adolescence a sensitive period for sociocultural processing? *Annual Review of Psychology*, 65, 187–207.
- Bohne, A., Keuthen, N. J., Wilhelm, S., Deckersback, T. y Jenike, M. A. (2002). Prevalence of symptoms of body dysmorphic disorder and its correlates: A cross-cultural comparison. *Psychosomatics*, 43(6), 486–490.
- Cabanach, R. G., Souto, A., Freire, C. y Ferradás, M. M. (2014). Relaciones entre autoestima y estresores percibidos en estudiantes universitarios. *European Journal of Education and Psychology*, 4(1), 43–57.
- Cerrillo, M. R. (2002). Mejorar el autoconcepto en alumnos de un entorno desfavorecido. *Revista de Psicodidáctica*, 14, 71–86.
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences* (2nd ed.). Hillsdale, NJ, USA: Erlbaum.
- Delgado, B., Inglés, C. J. y García-Fernández, J. M. (2013). Social anxiety and self-concept in adolescence. *Revista de Psicodidáctica*, 18(1), 179–194.
- Esnaola, I., Goñi, A. y Madariaga, J. M. (2008). El autoconcepto: perspectivas de investigación. *Revista de Psicodidáctica*, 13(1), 179–194.
- Fernandes, D. C. y Silveira, M. A. (2012). Assessment of academic motivation and school anxiety and possible relationship between them. *Psico-USF*, 17(3), 447–455.
- Fuentes, M. C., García, J. F., Gracia, E. y Lila, M. (2011). Autoconcepto y ajuste psicosocial en la adolescencia. *Psicothema*, 23(1), 7–12.
- Gallegos, M., Berra, M., Benito, E. y López-López, W. (2014). Las nuevas dinámicas del conocimiento científico y su impacto en la Psicología Latinoamericana. *Psicoperspectivas: Individuo y Sociedad*, 13(3), 106–117.
- Garaigordobil, M. (2007). Perspectivas metodológicas en la medición de los efectos de un programa de intervención con adolescentes: la evaluación pretest-postest y los cuestionarios de evaluación del programa. *Apuntes de Psicología*, 25(3), 357–376.
- García-Fernández, J. M., Inglés, C., Martínez-Monteagudo, M. C., Marzo, J. C. y Estévez, E. (2011). Inventario de Ansiedad Escolar: validación en una muestra de estudiantes de educación secundaria. *Psicothema*, 23(2), 301–307.
- García-Fernández, J. M., Inglés, C. J., Martínez-Monteagudo, M. C. y Redondo, J. (2008). Evaluación y tratamiento de la ansiedad escolar en la infancia y la adolescencia. *Behavioral Psychology*, 16, 413–437.
- García-Fernández, J. M., Martínez-Monteagudo, M. C. y Inglés, C. (2011). Diferencias según género y curso en ansiedad escolar: estudio con una muestra de estudiantes españoles de educación secundaria. *Ansiedad y Estrés*, 17(2), 137–148.
- García-Fernández, J. M., Torregrosa, M. S., Inglés, C. J., Ruiz-Esteban, C., Pastor, Y., Martínez-Zaragoza, F. et al. (2006). Analysis of the self-concept dimensionality in a Spanish sample of secondary school students. Trabajo presentado en el 26th Congress of Applied Psychology. Julio, Atenas.
- Gomendio, M. y Maganto, C. (2000). Eficacia y mejora del desarrollo psicomotor, el autoconcepto y la socialización a través de un programa de actividades físicas. *Apuntes: Educació Física y Esports*, 61, 24–30.
- González, C., Marcilla, A. y González, D. (1996). Ansiedad y autoconcepto en una población escolar. *Revista de Ciencias de la Educación*, 167, 375–384.
- González-Pianda, J. A., Núñez, J. C., Álvarez, L., González-Pumariega, S., Rocas, C., González, P., et al. (2003). Adaptabilidad y cohesión familiar, implicación parental en conductas autorregulatorias, autoconcepto del estudiante y rendimiento académico. *Psicothema*, 15(3), 471–477.
- Gorostegui, M. E. (2002). *Evaluación del impacto de los talleres de aprendizaje (TAP) en la autoestima de niños y niñas*. Santiago: Mineduc.
- Inglés, C. J., Martínez-Monteagudo, M. C., García-Fernández, J. M., Valle, A. y Castejón, J. L. (2015). Perfiles de orientaciones de metas y autoconcepto de estudiantes de educación secundaria. *Revista de Psicodidáctica*, 20(1), 99–116.
- Jadue, G. (2001). Algunos efectos de la ansiedad en el rendimiento escolar. *Estudios Pedagógicos*, 27, 111–118.
- Kearney, C. A., Cook, L. C. y Chapman, G. (2007). School stress and school refusal behavior. En G. Fink (Ed.), *Encyclopedia of stress* (pp. 422–425). San Diego, CA: Academic Press.

- Lagos-San Martín, N., García-Fernández, J. M., Inglés, C. J., Hidalgo, M. D., Torregrosa, M. S. y Gómez-Núñez, M. I. (2016). Self-Description Questionnaire II (versión breve): evidencia de fiabilidad y validez en una muestra de adolescentes chilenos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 1(48), 69–79.
- Marsh, H. W., Ellis, L. A., Parada, R. H., Richards, G. y Heubeck, B. G. (2005). A short version of the Self-Description Questionnaire II: Operationalizing criteria for short-form evaluation with new applications of confirmatory factor analyses. *Psychological Assessment*, 17(1), 81–102.
- Marsh, H. W., Parada, R. H. y Ayotte, V. (2004). A multidimensional perspective of relations between self-concept (Self-Description Questionnaire II) and adolescent mental health (Youth Self-Report). *Psychological Assessment*, 16(1), 27–41.
- Martínez-Monteagudo, M. C., García-Fernández, J. M. y Inglés, C. J. (2013). Relaciones entre ansiedad escolar, ansiedad rasgo, ansiedad estado y depresión en una muestra de adolescentes españoles. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 13(1), 47–64.
- Martínez-Monteagudo, M. C., Inglés, C. J., Trianes, M. V. y García-Fernández, J. M. (2011). Perfiles de ansiedad escolar: diferencias en clima social y violencia entre iguales. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 9(25), 1023–1042.
- Milicic, N. (2006). *Confiar en sí mismo: programa de autoestima*. Santiago: CEPE.
- Ministerio de Educación de Chile (2005). *Bases curriculares de la educación parvularia*. Documento elaborado por la unidad de Currículum y Evaluación [consultado 2 Dic 2015]. Disponible en: <http://www.mineduc.cl>
- Ministerio de Educación de Chile (2009). *Objetivos fundamentales transversales de la educación básica y educación media: actualización 2009*. Documento elaborado por la unidad de currículum y evaluación [consultado 2 Dic 2015]. Disponible en: <http://www.mineduc.cl>
- Ministerio de Educación de Chile (2013). *Bases curriculares, educación básica*. Documento elaborado por la unidad de currículum y evaluación [consultado 2 Dic 2015]. Disponible en: <http://www.mineduc.cl>
- Miñano, P., Cantero, M. P. y Castejón, J. L. (2008). Predicción del rendimiento escolar de los alumnos a partir de las aptitudes, el autoconcepto académico y las atribuciones causales. *Horizontes Educativos*, 13(2), 11–23.
- Miñano, P. y Castejón, J. L. (2011). Variables cognitivas y motivacionales en el rendimiento académico en lengua y matemáticas. *Revista de Psicodidáctica*, 16(2), 203–230.
- Mruk, C. J. (2006). *Self-esteem research, theory and practice: Toward a positive psychology of self-esteem*. New York: Springer.
- Orgilés, M., Johnson, B. T., Huedo-Medina, T. B. y Espada, J. P. (2012). Autoconcepto y ansiedad social como variables predictoras del rendimiento académico de los adolescentes españoles con padres divorciados. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 10(1), 57–72.
- Pastor, Y., Balaguer, I. y García-Merita, M. (2006). Relaciones entre el autoconcepto y el estilo de vida saludable en la adolescencia media: un modelo exploratorio. *Psicothema*, 18(1), 18–24.
- Pérez-Villalobos, M. V., Díaz, A., Núñez, J. C. y González-Pienda, J. A. (1998). *Adaptación del Self Description Questionnaire (SDQ-II) en Chile. Aportes para su validez transcultural. II Congreso Iberoamericano de Psicología*. Madrid: COP/SIP.
- Shavelson, R. J., Hubner, J. J. y Stanton, G. C. (1976). Self-concept: Validation of construct interpretations. *Review of Educational Research*, 46(3), 407–441.
- Suárez-Álvarez, J., Fernández-Alonso, R. y Muñiz, J. (2014). Self-concept, motivation, expectations, and socioeconomic level as predictors of academic performance in mathematics. *Learning and Individual Differences*, 30, 118–123.



Disponible en [www.sciencedirect.com](http://www.sciencedirect.com)

Acta de Investigación Psicológica  
Psychological Research Records

Acta de Investigación Psicológica 6 (2016) 2516–2526

[www.psicologia.unam.mx/acta-de-investigacion-psicologica/](http://www.psicologia.unam.mx/acta-de-investigacion-psicologica/)



Original

# Diagnóstico macrosocial de riesgo del consumo de drogas en México<sup>☆</sup>

## *Macroscopic diagnosis of drug use risks in Mexico*

Valeriano Raúl García Aurrecochea<sup>\*</sup>, Solveig Erendira Rodríguez Kuri,  
Alberto Javier Córdova Alcaráz y María del Carmen Fernández Cáceres

*Centros de Integración Juvenil, A.C., CDMEX, México*

Recibido el 18 de febrero de 2016; aceptado el 19 de junio de 2016

Disponible en Internet el 31 de diciembre de 2016

### Resumen

Con el objetivo de identificar, entre 317 municipios y delegaciones del país, aquellos que requieren con mayor prioridad servicios de tratamiento y prevención del consumo de drogas, se llevó a cabo un estudio transversal con base en el método Delphi, el cual constituye una metodología estructurada para recolectar sistemáticamente juicios de expertos sobre un problema, de manera que las apreciaciones individuales se transforman para elaborar un juicio colectivo sobre el tema, lo que sirve para aplicar un peso ponderado a las variables en estudio. En este caso se contó con un panel de 55 expertos que valoró el nivel de riesgo de 33 indicadores demográficos, de salud, económicos, de educación, vivienda, geográficos, turísticos, sociofamiliares, del tráfico de estupefacientes y del consumo de drogas ilegales que se encontraban vigentes. Las variables estudiadas fueron: proporción de concentración urbana, tasa media de crecimiento, edad promedio, proporción de población masculina, tasa de migración internacional, proporción de servicios de salud, viviendas con agua y energía eléctrica, viviendas con servicio de drenaje, viviendas con Internet, nivel de hacinamiento, nivel de ingreso, pobreza alimentaria, pobreza de capacidades, pobreza de patrimonio, personas de 3 años y más que no asisten a la escuela, personas de 12 años y más que no asisten a la escuela, nivel de escolaridad, ubicación en la frontera norte, formar parte de grandes metrópolis, afluencia de turismo nacional e internacional, proporción de embarazos tempranos, proporción de personas que profesan alguna religión, encontrarse ubicado en rutas de tráfico de marihuana, cocaína, metanfetaminas y/o heroína, la prevalencia del consumo de drogas en los jóvenes, las prevalencias del consumo de cocaína y de marihuana, la percepción de incremento del consumo de drogas y la proporción de la población a la que le han ofrecido drogas regaladas. Los resultados mostraron que de los 317 municipios y delegaciones con 50,000 habitantes o más considerados para este estudio, 85 de ellos formaron parte de grandes metrópolis, con más de un millón de personas; 73 fueron puntos turísticos y 73.5% de las localidades conformaron concentraciones urbanas. Se identificaron 59 municipios y delegaciones con nivel de riesgo macrosocial alto o muy alto y

<sup>☆</sup> El estudio formó parte del Programa de Investigación de Centros de Integración Juvenil, A.C.

<sup>\*</sup> Autor para correspondencia. Tlaxcala 208 Col. Hipódromo. C.P. 06100, México, CD.MX. Teléfono.: 5999 4949, ext. 7761.

Correos electrónicos: [raul.garcia@cij.gob.mx](mailto:raul.garcia@cij.gob.mx), [raure@hotmail.com](mailto:raure@hotmail.com) (V.R. García Aurrecochea).

La revisión por pares es responsabilidad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

105 municipios y delegaciones con un nivel de riesgo macrosocial mediano-alto, que requieren con mayor prioridad de servicios de prevención, tratamiento y rehabilitación del consumo de drogas.

© 2016 Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

*Palabras clave:* Determinantes sociales de salud; Factores de riesgo; Uso de drogas; Diagnóstico; México

## Abstract

With the objective to identify, among 317 municipalities and delegations of the country, those requiring with higher priority drug abuse prevention and treatment services, it was made a cross-sectional study, based on the Delphi method, which is a structured methodology to systematically collect expert opinions on an issue, so that the individual assessments are transformed to produce a collective judgment on the subject that was carried out, and apply a weight to the variables under study. In this case we had a panel of 55 experts, whose assessed the risk level of 33 updated demographic, health, economic, education, housing, geographic, touristic, socio-familiar, drug trafficking and use of illegal drugs. The studied variables were: Proportion of urban concentration, average growth rate, average age, proportion of male population, international migration rate, Proportion of health services, Homes with water and electricity, Drawnig housing service, Internet housing service, Overcrowding level, Income level, Food poverty, Capability poverty, Patrimony poverty, Persons of 3 years and older who do not attend school, Persons aged 12 and over who do not attend school, school level, location on the northern border, are part of large metropolis, inflow of national and international tourism, proportion of early pregnancy, people who practice some religion, be located on routes of trafficking marijuana, cocaine, methamphetamine and / or heroin, prevalence of drug use among young people, prevalence of cocaine and marijuana use, the perception of increased drug use, and the proportion of the population that has been offered drugs for free. The results showed that of the 371 municipalities and delegations with 50,000 inhabitants or more considered for this study, 85 of them were part of large metropolis with more than a million people; 73 were tourist spots and 73.5% of the localities made urban concentrations. Were identified 59 municipalities and delegations with a *high* or *very high* macro-social risk level and 105 municipalities and delegations with a *medium-high* macro-social risk level, requiring with highest priority services of prevention, treatment and rehabilitation of drug abuse problems.

© 2016 Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología. This is an open access article under the CC BY-NC-ND license (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

*Keywords:* Social determinants of health; Risk factors; Drug abuse; Diagnosis; Mexico

---

## Introducción

Tras décadas de estudio se reconoce una amplia gama de factores de riesgo asociados con la problemática del consumo de drogas, los cuales pueden clasificarse, según su cercanía con el individuo y su medio, en factores *individuales*, *microsociales* y *macrosociales* (Hawkins, Catalano y Miller, 1992). Entre los factores de riesgo *macrosociales* se incluyen los relativos al entorno social más amplio, en el que se desarrolla el individuo y que conforman una influencia importante en el desarrollo de trastornos como el consumo de drogas. Algunos de estos factores se relacionan con variables demográficas y geográficas que de alguna manera afectan a los niveles de bienestar.

Analistas actuales indican que los cambios sociales ocurridos en los últimos años, derivados de variaciones en la dinámica y composición de la estructura demográfica de la población, así como las recurrentes crisis económicas y una acelerada apertura social y cultural frente al proceso de modernización y globalización, han

afectado de manera importante las vidas de las personas en los ámbitos familiar y social, generando diversos problemas de salud entre los que se encuentra el uso de sustancias (Medina-Mora et al., 2001).

En este sentido, contar con indicadores macrosociales del consumo de drogas es útil para orientar con mayor eficiencia la toma de decisiones en la planeación de servicios para la población a nivel municipal o delegacional. Existen antecedentes sobre la utilización de indicadores de riesgo macrosocial del uso de drogas como una alternativa ante la metodología de encuestas, dado el alto costo económico que estas representan (McRae, Beebe y Harrison, 2001). Algunos de estos estudios ponderan datos de diversas encuestas y censos con el objeto de evaluar la relación entre variables del área social y el consumo de drogas y sus resultados justifican el uso de variables sociales en la identificación de necesidades de prevención y tratamiento del abuso de sustancias (Ryan, Abdelrahman, French y Rodríguez, 1999).



En México algunos estudios han identificado la relación entre variables sociodemográficas y consumo de alcohol y otras drogas en estudiantes, en los cuales se ha encontrado, por ejemplo, que a finales de los años 90 los hombres consumían mayores cantidades de alcohol y drogas que las mujeres (Rojas-Guiot, Fleiz-Bautista, Medina-Mora, Morón y Domenech-Rodríguez, 1999).

En este sentido, la utilización de análisis estadísticos inferenciales para determinar la asociación de indicadores sociales y el consumo de drogas es un proceso complejo y que requiere una constante validación de los resultados, atención a las fuentes de sesgo y replicación de los modelos con el paso del tiempo (McRae et al., 2001). Por otra parte, también es posible utilizar indicadores indirectos, los cuales dan pistas sobre la evolución de situaciones como el consumo de drogas en distintos lugares geográficos en momentos determinados.

Por medio de la consideración de indicadores indirectos del consumo de drogas es posible ir más allá de la información proveniente de los estudios epidemiológicos y tener una visión más amplia de la realidad del consumo de drogas (Pérez Gómez y Calderoni, 2001). Por lo cual, una alternativa de investigación del problema procurar una producción de consenso a partir de la opinión de expertos, por medio de metodologías de jueceo, como es el caso del método Delphi. Un estudio de referencia que ha mostrado utilidad como referente para determinar una oportuna apertura de unidades de tratamiento y prevención del consumo de drogas, desde los años noventa hasta el 2010, en lugares donde ha existido, efectivamente, una mayor demanda de servicios es el realizado por Salinas et al., 1997.

En este estudio previo se realizó un diagnóstico en el que se estimó el peso de un conjunto de indicadores macrosociales de riesgo del consumo de drogas en el nivel municipal y delegacional, a partir de variables disponibles en 1997, entre ellas 7 demográficas, 3 económicas, 3 educacionales, 3 geográficas, 6 relacionadas con la producción y tráfico de drogas ilegales, 3 sociofamiliares y 2 turísticos. No obstante, como la situación del país es cambiante, este tipo de referentes van teniendo como vigencia una década o tal vez 15 años, de manera que resulta conveniente replicar este tipo de estudios de referencia (McRae et al., 2001).

Actualmente, se dispone de una gama de indicadores diferentes, algunos de los cuales pueden resultar más útiles, como es el caso de los relativos a los niveles de pobreza de los distintos municipios. Por el contrario, ya no se cuenta con información sobre ciertas variables asociadas con el consumo de drogas, como es el caso de la proporción de población universitaria en los municipios. Por otra parte, se destaca la influencia que ha tenido en

la dinámica poblacional la modificación de ciertas variables con el paso del tiempo, como ha sucedido con la disminución de las tasas medias de crecimiento poblacional.

Con respecto a la metodología, en el estudio previo, la puntuación cruda de los indicadores se agrupó en rangos a los que se asignó un peso relativo, de acuerdo con la ponderación realizada por un grupo de 58 expertos, quienes respondieron en 2 ocasiones cuestionarios escalares.

Considerando la necesidad de actualizar la información de este tipo de estudios en México, nos propusimos realizar un estudio con el objetivo de identificar los municipios y delegaciones del país que requieren, con mayor prioridad, servicios de atención al problema del consumo de drogas, por medio de la ponderación de un conjunto de indicadores macrosociales disponibles que pudieran presentar asociación con el consumo de drogas.

## Método

Se llevó a cabo un estudio transversal, con metodología Delphi, en el que participó un panel de jueces, con amplia trayectoria en el conocimiento del problema del consumo de drogas en las áreas de tratamiento, prevención o investigación, y se le solicitó que valorara el nivel de riesgo del consumo de drogas un conjunto de indicadores macrosociales asociados con el uso de drogas, y con base en estos resultados se ponderó el riesgo macrosocial de los municipios con respecto al problema del consumo de sustancias.

El panel de jueces estuvo compuesto por directores de unidades operativas, así como por jefes de departamento, subdirectores y directores de áreas normativas de Centros de Integración Juvenil (CIJ), quienes evaluaron el nivel de riesgo macrosocial del consumo de drogas asociado con 33 indicadores.

De 65 expertos a los que se envió la invitación a colaborar, 51 contestaron la primera ronda y 47 una segunda ronda. La ponderación se basó en las calificaciones de la segunda ronda, de manera que se obtuvo una tasa de no respuesta del 27.7%, no obstante lo cual se contó con un número suficiente de jueces para realizar el estudio.

De los integrantes del panel, el 53% fueron mujeres y el 47% hombres; el 70% eran psicólogos/as, 19% médicos, 9% trabajadores/as sociales y 2% antropólogos/as; además de que el 68% tenía nivel licenciatura y el 32% posgrado. El 40% radicaba en la Zona metropolitana de la Ciudad de México, mientras que el 60% lo hacía en ciudades pertenecientes a distintas regiones del interior del país, como es el caso de la frontera norte, la región

norte centro, la región centro, zonas turísticas y la región sur.

El estudio se basó en el método Delphi (Boulkedid, Abdoul, Loustau, Sibony y Alberti, 2011), el cual constituye una metodología estructurada para recolectar sistemáticamente juicios de expertos sobre un problema y, a través de recursos estadísticos, obtener un promedio. De tal manera, se transforman las apreciaciones individuales de los expertos en un juicio colectivo que deriva en un consenso, lo cual resulta de utilidad cuando la evidencia es insuficiente o controvertida y se requiere la interpretación de los especialistas en el tema. El método Delphi contrasta y combina opiniones y argumentos individuales con el fin de tomar decisiones (García y Suárez, 2013).

#### *Variables de estudio*

A partir de un conjunto de bases de datos sociodemográficas, de procuración de justicia y del uso de drogas, en su mayor parte municipales y en algunos casos estatales (INEGI, 2010; INEGI, 2011; Medina-Mora et al., 2009; INEGI, 2008; STPS, 2005), se calcularon los pesos ponderados de 33 indicadores demográficos, de salud, económicos, de educación, vivienda, geográficos, turísticos, sociofamiliares, del tráfico de estupefacientes y del consumo de drogas ilegales vigentes al momento del estudio (tabla 1). Las definiciones conceptuales de los indicadores utilizados pueden consultarse en la bibliografía referida (Anzaldo y Prado, 2006; Aguilar, 2004; CONAPO, 2001; CONEVAL, 2007; CENAPI, 2006; SEDESOL/CONAPO/INEGI, 2004).

#### *Procedimiento*

Con base en la información macrosocial disponible en 2011, se siguieron los siguientes pasos del método Delphi (Averch, 1994; Boulkedid et al., 2011).

1. Se elaboró una cédula con 33 indicadores macrosociales del riesgo de consumo de drogas para ser evaluada por el panel de expertos. Los indicadores fueron:
  - *Proporción de concentración urbana*, la cual se incluyó porque las encuestas epidemiológicas de hogares y de pacientes atendidos han mostrado que el consumo de drogas es mayor en el medio urbano (Gutiérrez López, 2011a; Medina-Mora et al., 2009).
  - *Tasa media de crecimiento*, la cual se incluyó debido a que una alta tasa de crecimiento puede determinar el incremento en el consumo de

estimulantes, como es el caso de Tijuana (García Aurrecochea, Diaz Negrete, Balanzario y Mejía, 2009).

- *Edad promedio y proporción de población masculina*, las cuales se incluyeron porque los datos reportados de la ENA (2008) y otras encuestas epidemiológicas del consumo de drogas (INP y CIJ) reportan mayores tasas del consumo de drogas en el grupo etario joven y en la población masculina.
- *Tasa de migración internacional*, la cual se incluyó debido a que la movilidad de la población a otro país expone a la transculturación y se le ha asociado con un mayor riesgo del consumo de drogas (Medina-Mora et al., 2001; Sánchez-Huesca, Pérez, Rodríguez, Arellanez y Ortiz, 2006).
- *Proporción de servicios de salud, viviendas con agua y energía eléctrica, viviendas con servicio de drenaje, viviendas con Internet y nivel de hacinamiento*, las cuales se incluyeron porque concuerdan con estudios que identifican a la insatisfacción de las necesidades básicas (deficitarias) como factor de riesgo del consumo de drogas (García Aurrecochea, Rodríguez Kuri y Córdova Alcaráz, 2011).
- *Nivel de ingreso, pobreza alimentaria, pobreza de capacidades y pobreza de patrimonio*, las cuales se incluyeron porque una carencia de satisfactores se relaciona con el riesgo del consumo de drogas (García Aurrecochea et al., 2011; Medina-Mora et al., 2001).
- *Personas de 3 años y más que no asisten a la escuela, personas de 12 años y más que no asisten a la escuela y nivel de escolaridad*, las cuales se incluyeron porque un bajo nivel de escolaridad se asocia con el consumo fuerte de drogas (Medina-Mora et al., 2001).
- *Ubicación en la frontera norte, formar parte de grandes metrópolis y la afluencia de turismo nacional e internacional* se incluyeron porque, de acuerdo con la información reportada por la ENA (2008) (Medina-Mora et al., 2009) y con los estudios epidemiológicos con pacientes consumidores de drogas (Gutiérrez López, 2011a), el riesgo del consumo de drogas es mayor en las comunidades con estas características.
- *Proporción de embarazos tempranos*, la cual se incluyó por el riesgo que representa el embarazo adolescente en el consumo de drogas (Medina-Mora et al., 2001).
- *Proporción de personas que profesan alguna religión*, la cual se incluyó debido a que algunos informes señalan que profesar alguna religión es un

Tabla 1  
Pesos ponderados de riesgo para cada Indicador

Indicadores	Dirección	Peso ponderado máximo
Proporción de concentración urbana	+	3.03
Tasa media de crecimiento	+	2.86
Edad promedio	–	2.56
Proporción de población masculina	+	2.51
Tasa de migración internacional	+	2.90
Proporción de servicios de salud	–	3.11
Nivel de ingreso	–	3.32
Pobreza alimentaria	+	2.86
Pobreza de capacidades	+	2.90
Pobreza de patrimonio	+	2.98
Personas de 3 años y más que no asisten a la escuela	–	2.34
Personas de 12 años y más que no asisten a la escuela	–	3.37
Nivel de escolaridad	–	3.28
Viviendas con agua y energía eléctrica	–	2.6
Viviendas con servicio de drenaje	–	2.47
Viviendas con Internet	–	1.62
Ubicación en la frontera norte	+	2.64 <sup>a</sup>
Formar parte de grandes metrópolis	+	2.94 <sup>a</sup>
Turismo nacional	+	2.86
Turismo internacional	+	2.77
Proporción de embarazos tempranos (entre 12 y 14 años)	+	2.98
Nivel de hacinamiento	+	3.20
Personas que profesan alguna religión	–	2.05
Ubicado en rutas de tráfico de marihuana	+	3.71 <sup>a</sup>
Ubicado de origen o destino de tráfico de cocaína	+	3.71 <sup>a</sup>
Ubicado en rutas de tráfico de metanfetaminas	+	3.45 <sup>a</sup>
Ubicado en rutas de tráfico de heroína	+	3.03 <sup>a</sup>
Proporción de delitos contra la salud	+	3.75
Prevalencia estatal del consumo de drogas en jóvenes	+	3.84
Prevalencias estatal del consumo de cocaína	+	3.75
Prevalencia estatal del consumo de marihuana	+	3.88
Percepción de incremento en el consumo de drogas	+	3.32
Proporción de población a la que le han ofrecido drogas regaladas	+	3.41
Suma Total		100.00

<sup>a</sup> Peso ponderado fijo.

factor protector, por lo que su ausencia se consideró como un posible factor de riesgo (Cid-Monckton y Pedrão, 2011).

- Encontrarse ubicado en rutas de tráfico de marihuana, cocaína, metanfetaminas y/o heroína son variables que se incluyeron debido a que las oportunidades de oferta incrementan el riesgo del consumo de drogas (Medina-Mora et al., 2001).
  - La prevalencia del consumo de drogas en los jóvenes, las prevalencias del consumo de cocaína y de marihuana, la percepción de incremento del consumo de drogas y la proporción de la población a la que le han ofrecido drogas regaladas son indicadores de riesgo del consumo de drogas que provienen de la ENA (2008) (Medina-Mora et al., 2009).
2. En la cédula se incorporaron opciones de respuesta tipo Likert, con valores de 0 al 10, donde una mayor puntuación correspondía a un mayor riesgo.
  3. Se seleccionó a un panel de expertos y se les invitó, por medio de un oficio, a participar en la encuesta.
  4. Se elaboró un instructivo de respuesta del cuestionario.
  5. Se realizó una primera ronda de aplicación del cuestionario al panel de expertos.
  6. Se recopiló la información y se obtuvieron calificaciones promedio para cada indicador.
  7. Se efectuó una segunda ronda de aplicación al panel de expertos, mostrando en el cuestionario los promedios obtenidos en la ronda anterior, con el fin de obtener, de esta manera, un consenso.



8. Se obtuvieron los promedios finales para cada indicador, cuyos valores se transformaron, de manera que el conjunto de ellos sumara 100 (tabla 1).

#### *Municipios y delegaciones evaluados*

A nivel nacional, el país contaba en 2005 con 2,461 municipios y delegaciones, de los cuales 371 registraban una población mayor a los 50,000 habitantes (excluyendo a 5 que carecían de información suficiente).

#### *Estimación del nivel de riesgo macrosocial del consumo de drogas*

Los pesos ponderados de riesgo fueron asignados a las 33 variables macrosociales analizadas mediante el siguiente procedimiento:

- a. Los valores se transformaron en puntuaciones  $z$ , lo cual se realizó restando el valor de la media y dividiéndolo entre su desviación estándar.
- b. Se transformaron estos valores de manera que partieran de cero y se pudiera contar con valores de riesgo positivos, ajustando la dirección de las variables (tabla 1).

Este método es diferente del desarrollado en el diagnóstico de 1997 (Rojas-Guiot et al., 1999), en que se realizaron cortes por deciles y se agruparon los valores en variables ordinales, ya que en esta ocasión la transformación se realizó a partir de la desviación estándar, además de conservar los valores en una escala continua, con lo que mejora la precisión de la información. Asimismo, con el objeto de ganar sensibilidad en los datos, los valores mayores o menores a 2 desviaciones estándar (inciso a), se redondearon a menos 2 o más 2 desviaciones, antes de transformar sus valores de modo que partieran de cero (inciso b).

Finalmente, se realizó la sumatoria de los pesos ponderados de riesgo de las 33 variables y se dividió entre el total para obtener un índice de riesgo macrosocial del consumo de drogas (IRMCD) municipal, el cual, a su vez, se transformó en la nueva variable nivel de riesgo macrosocial del consumo de drogas (NRM), ahora sí con un nivel ordinal, asignándose los cortes con base en la desviación estándar.

## **Resultados**

### *Municipios y delegaciones*

De los 371 municipios y delegaciones con 50,000 habitantes o más considerados para este estudio, 85 de ellos forman parte de grandes metrópolis donde habitan más de un millón de personas (SEDESOL/CONAPO/INEGI, 2004), como es el caso de las zonas metropolitanas del Valle de México, Guadalajara, Monterrey, el Valle de Puebla-Tlaxcala, Toluca, León, Querétaro, San Luis Potosí, Cuernavaca y otras que se extienden más allá de la frontera, como son Tijuana-San Diego, Ciudad Juárez-El Paso, Matamoros-Brownsville y Reynosa-Río Bravo.

De los municipios estudiados, 73 son puntos turísticos y el 73.5% de las localidades conforman concentraciones urbanas. Asimismo, se identificó una tasa de crecimiento promedio de 1.42. La edad promedio de la población es de 25 años (DE = 2.8), siendo los municipios con población más joven (16 a 19 años) San Juan Chamula, Chilón, Las Margaritas, Ocosingo y Tila, del Estado de Chiapas; Guadalupe y Calvo, Chihuahua; Ayutla, Chilapa y Tlapa, de Guerrero, y San Felipe del Progreso y Villa Victoria, del Estado de México.

Por el contrario, los municipios con una mediana de edad más alta (entre 31 y 36 años) son Azcapotzalco, Benito Juárez, Coyoacán, Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza, en el Distrito Federal, así como Ciudad Madero y Tampico, en el estado de Tamaulipas, y Boca del Río y Orizaba, en Veracruz.

Se encontró en general una relación de 95.5 hombres por cada 100 mujeres, con menores proporciones de hombres (entre 84 y 87.9) en las delegaciones Benito Juárez y Miguel Hidalgo en el Distrito Federal; en Orizaba, Xalapa y Córdoba, en Veracruz; en Chamula, Chiapas; en Atlixco, Puebla, y en Puruándiro, Michoacán.

Mientras que las mayores proporciones de hombres (entre 105 y 112 por cada 100 mujeres) se presentan en Etchojoa, Sonora; en Comondú, Los Cabos y Mulegé de Baja California Sur; y en Tecate, Baja California y Solidaridad, de Quintana Roo.

Existe un promedio del 2.8% de madres adolescentes entre las mujeres de 12 a 14 años, siendo los municipios más afectados (con tasas entre el 3.6 y el 4.3%) San Miguel de Allende, Guanajuato; Altotonga, Veracruz; Las Margaritas, Salto de Agua, Chamula, Motozintla, Tila y Chilón, en Chiapas; Ometepec, Tlapa de Comonfort y Ayutla, en Guerrero; Xilitla, San Luis Potosí; Amealco de Bonfil, Querétaro; Ajalpan, Puebla;

Guadalupe y Calvo, Chihuahua, y San Felipe del Progreso, del Estado de México.

En contraste, los municipios y delegaciones con menor afectación de esta problemática (tasas menores al 2%) son Oztolotepec y Tenango del Valle, en el Estado de México; las delegaciones Benito Juárez, Miguel Hidalgo, Cuauhtémoc, Coyoacán y Azcapotzalco, del Distrito Federal, así como Frontera Comalapa, en Chiapas, y Santa Catarina, en Nuevo León.

En general, el 80.6% de la población de 12 años y más no asiste a la escuela, así como el 68% de la de 3 años o más. Se observa, asimismo, un promedio de 8.3 años de estudio. Por otra parte, el 64.5% son derechohabientes de algún servicio de salud y el 4.7% no practica ninguna religión.

El 1% de la población es migrante y, de acuerdo con datos estatales, los municipios con menos migrantes (menos de 0.4%) son los ubicados en los Estados de Campeche, Tabasco y Yucatán, mientras que los municipios con mayores promedios estatales de migración (2.02% a 2.25%) se encuentran en Guanajuato, Zacatecas y Michoacán.

Con respecto a la infraestructura de las viviendas, se observa que 65% dispone de servicios de luz y agua y un 88.3% de servicio de drenaje. Además, el 17.8% de las viviendas cuentan con Internet. Por otra parte, en el 8% de las viviendas se presenta hacinamiento (más de 2.5 personas por habitación), siendo más grave esta situación en los municipios de Chilón, Ocosingo, Chamula, Tila, Salto de Agua, Palenque, Venustiano Carranza, Chiapa de Corzo, Villa Corzo y Motozintla, en Chiapas; Ayutla, Chilapa, Ometepec, Tlapa de Comonfort y Coyuca de Benitez, en Guerrero; Escárcega, Campeche, Ajalpan, Puebla, y Felipe Carrillo Puerto y Solidaridad, en Quintana Roo.

En contraste, con proporciones menores a 2 personas por cuarto se encuentran las delegaciones Miguel Hidalgo y Benito Juárez, del Distrito Federal, y los municipios Guadalupe, Apodaca, Santa Catarina y San Pedro Garza García, de Nuevo León, en San Luis Potosí, y Soledad de Graciano Sánchez, de San Luis Potosí, así como en Mineral de la Reforma, Hidalgo, Jerez, Zacatecas, Villa de Álvarez, Colima, Ramos Arizpe, Coahuila, y en Coacalco, Estado de México.

En general, el 32.2% de las comunidades estudiadas cuentan con bajo nivel de ingreso, siendo los municipios ubicados en los estados de Nuevo León, Baja California y Baja California Sur los menos afectados (tasas menores del 20%) y los municipios ubicados en los estados de Veracruz, Chiapas, Yucatán y Tlaxcala los más afectados (tasas de bajo nivel de ingreso superiores al 40%).

Con respecto a la pobreza alimentaria —que se refiere a la incapacidad para obtener una canasta básica de alimentos, aun si se hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar para comprar solo los bienes de dicha canasta (CONEVAL, 2007)—, se observó una tasa del 20.3% en la población general, con mayor gravedad (arriba del 70% de la población en esta situación) en los municipios de Motozintla, Salto de Agua, La Trinitaria, Ocosingo, Las Margaritas, Chamula, Tila y Chilón en Chiapas; Ayutla, Guerrero, y Chicontepec Veracruz. En el otro extremo, entre los municipios con las menores tasas de pobreza alimentaria (menos del 2%) se encuentran Santa Catarina, San Pedro Garza García y Monterrey en Nuevo León; Tijuana, Playas de Rosarito, Tecate y Mexicali en Baja California; Los Cabos, Baja California Sur; Bahía de Banderas, Nayarit; Benito Juárez y Miguel Hidalgo, del Distrito Federal, y Solidaridad, Quintana Roo.

Con relación a la pobreza de capacidades —que se refiere a la insuficiencia del ingreso disponible no solo para adquirir el valor de la canasta alimentaria, sino también para efectuar los gastos necesarios en salud y educación, aun dedicando el ingreso total de los hogares nada más que para estos fines (CONEVAL, 2007)—, se obtuvo un promedio general del 28%, observándose mayores tasas (superiores a 70%) en los municipios de Motozintla, Salto de Agua, La Trinitaria, Ocosingo, Las Margaritas, Chamula, Tila y Chilón, del estado de Chiapas; Chicontepec, Veracruz, y Ayutla, Guerrero.

Al contrario, entre los municipios que presentan menores tasas de pobreza de capacidades (por debajo del 3%) se encuentran Santa Catarina y San Pedro Garza García, de Nuevo León; Tijuana, Playas de Rosarito, Tecate y Mexicali, de Baja California; Benito Juárez, D.F., e Hidalgo del Parral, Chihuahua.

Por su parte, se observó una tasa del 52.2% de población con pobreza de patrimonio, es decir, con un ingreso insuficiente para adquirir tanto la canasta alimentaria, como para realizar los gastos necesarios en salud, vestido, vivienda, transporte y educación, aun cuando la totalidad del ingreso del hogar se utilizara exclusivamente para la adquisición de estos bienes y servicios (CONEVAL, 2007), siendo los municipios con mayores tasas (superiores al 85%) Ayutla, Guerrero; Altotonga y Chicontepec, en Veracruz; Motozintla, Salto de Agua, La Trinitaria, Las Margaritas, Ocosingo, Chamula, Tila y Chilón, en Chiapas, y Ajalpan, Puebla. Mientras que entre los municipios y las delegaciones en los que se observan menores proporciones de pobreza de patrimonio (menos del 15%) se encuentran Santa Catarina y San Pedro Garza García en Nuevo León; Benito Juárez en el D.F.; Tijuana, Tecate, Playas de Rosarito, Mexicali

y Ensenada en Baja California; Bahía de Banderas, en Nayarit, y Los Cabos, Baja California Sur.

Por otra parte, con respecto al consumo de drogas, los datos estatales de la Encuesta Nacional de Adicciones (2008) indican que 4.6% de los jóvenes entre 12 y 25 años han usado alguna vez drogas ilícitas, siendo menores las prevalencias (entre el 1.5 y el 1.8%) en los municipios de los estados de Colima, Veracruz, San Luis Potosí y Chiapas, mientras que las mayores prevalencias (entre el 8 y el 21.8%) se presentan en los municipios de los estados de Hidalgo, Tamaulipas, Quintana Roo, Baja California Sur y en las delegaciones del Distrito Federal.

Se observa una prevalencia global del consumo de marihuana alguna vez en la vida de 3.6%, con mayores prevalencias (entre el 6.2 y el 8.7%) en los municipios de los estados de Chihuahua, Nuevo León, Durango, Baja California, Tamaulipas y Quintana Roo y prevalencias más bajas (entre el 1.3% y el 1.8%) en los municipios de los estados de Coahuila, Colima, Chiapas y Tlaxcala.

A su vez, se presenta una prevalencia global del consumo de cocaína alguna vez en la vida del 1.7%, con mayores prevalencias (entre el 3 y el 4.4%) en los estados de Sonora, Durango, Sinaloa, Chihuahua, Baja California, Quintana Roo y Tamaulipas, y prevalencias más bajas (menores del 1%) en los municipios de los estados de Campeche, San Luis Potosí, Chiapas, Yucatán, Oaxaca, Puebla y Veracruz.

Asimismo, el 68.4% de la población percibe un incremento del consumo de drogas ilícitas, con mayores tasas (entre el 75 y el 86%) en los municipios de los estados de Tlaxcala, Guanajuato, Jalisco y Aguascalientes, y en las delegaciones del Distrito Federal, y menores (menos del 60%) en Puebla, Guerrero, Chiapas y Colima.

Finalmente, se detectó que al 17% de las personas se les ha ofrecido alguna droga ilícita regalada, siendo los más afectados (con tasas entre el 20 y el 27.3%) las delegaciones del Distrito Federal y los municipios de los estados de Querétaro, Durango, Baja California, Baja California Sur, Tamaulipas, Quintana Roo y Chihuahua. Mientras que los municipios menos afectados (con tasas menores al 12%), los ubicados en los estados de Chiapas, Oaxaca y Tlaxcala.

Por otra parte, sobre la base del informe sexenal de actividades de la Procuraduría General de la República, se identificaron, basándose en encuestas, decomisos y detenciones por delitos contra la salud, 52 municipios y delegaciones como principales centros de consumo de drogas (CENAPI, 2006) y con base en datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2010), se ubicó —entre los presuntos delinquentes registrados en los juzgados de primera instancia en materia penal del fuero federal— al 39.8% de los

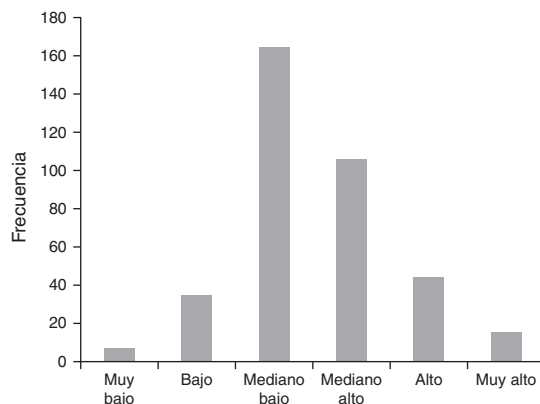


Figura 1. Nivel de riesgo macrosocial del consumo de drogas de los principales municipios y delegaciones de México (N = 271).

presuntos delinquentes en materia de narcóticos, con mayores proporciones (80% y más) en Ayutla, Guerrero; Mulegé, Los Cabos y La Paz, en Baja California Sur; Apodaca, Santa Catarina y General Escobedo, en Nuevo León; Guanajuato y San Luis de la Paz, en Guanajuato; Villa de Álvarez y Colima, en Colima; Almoloya de Juárez, en el Estado de México, y Solidaridad, Quintana Roo.

#### *Nivel de riesgo macrosocial del consumo de drogas*

El NRM indica la presencia de 15 municipios y delegaciones con un riesgo muy alto, 44 con alto y 106 con riesgo mediano alto, así como 164 municipios con un riesgo mediano bajo, 35 con bajo y solo 7 con muy bajo riesgo (fig. 1).

Los 59 municipios con riesgo alto y muy alto del consumo de drogas que requieren con mayor prioridad los servicios de atención del problema del consumo de drogas se muestran en la tabla 2.

Entre los 15 municipios y delegaciones poblaciones con mayor riesgo se encuentran Reynosa, Matamoros y Nuevo Laredo, en Tamaulipas; Benito Juárez, Quintana Roo; Tijuana y Mexicali, en Baja California; Guadalupe y Calvo y Ciudad Juárez, en Chihuahua; Fresnillo, Zacatecas, y Nogales, Sonora, así como las delegaciones Xochimilco, Milpa Alta, Iztapalapa, Gustavo A. Madero y Tláhuac, del Distrito Federal.

Entre los 7 municipios con más bajo riesgo se encuentran Colima y Villa de Álvarez, en Colima; Tlaxcala, Tlaxcala; Mineral de la Reforma, Hidalgo; Santa Catarina, Nuevo León, así como Orizaba y Boca del Río, en Veracruz.

Asimismo, se ubica a 105 municipios y delegaciones en un nivel de riesgo mediano-alto, que podrían

Tabla 2

Municipios y delegaciones con nivel de riesgo macrosocial del consumo de drogas (NRM) alto y muy alto

Municipio	Estado	IRMCD <sup>a</sup>	NRM	Municipio	Estado	IRMCD <sup>a</sup>	NRM
Reynosa	TAM	2.047	Muy alto	Guadalajara	JAL	1.531	Alto
Benito Juárez	QR	2.033	Muy alto	Solidaridad	QR	1.531	Alto
Matamoros	TAM	1.932	Muy alto	Coyoacán	DF	1.530	Alto
Nuevo Laredo	TAM	1.902	Muy alto	Tlalpan	DF	1.530	Alto
Tijuana	BC	1.882	Muy alto	Cozumel	QR	1.526	Alto
Guadalupe y Calvo	CHIH	1.808	Muy alto	Ixtapaluca	EDO MEX	1.522	Alto
Fresnillo	ZAC	1.808	Muy alto	Iztacalco	DF	1.521	Alto
Xochimilco	DF	1.789	Muy alto	Tlaquepaque	JAL	1.512	Alto
Juárez	CHIH	1.775	Muy alto	Azcapotzalco	DF	1.508	Alto
Mexicali	BC	1.765	Muy alto	Felipe Carrillo P.	QR	1.508	Alto
Nogales	SON	1.746	Muy alto	Culiacán	SIN	1.497	Alto
Milpa Alta	DF	1.717	Muy alto	Querétaro	QRO	1.496	Alto
Iztapalapa	DF	1.676	Muy alto	Ecatepec	EDO MEX	1.491	Alto
Gustavo A. Madero	DF	1.662	Muy alto	Nezahualcóyot	EDO MEX	1.488	Alto
Tláhuac	DF	1.647	Muy alto	Morelia	MICH	1.481	Alto
Venustiano Carranza	DF	1.639	Alto	Río Bravo	TAM	1.476	Alto
Acapulco	GRO	1.633	Alto	Naucalpan	EDO MEX	1.460	Alto
Playas de Rosarito	BC	1.629	Alto	Tultitlán	EDO MEX	1.460	Alto
Cuauhtémoc	DF	1.620	Alto	Lázaro Cárdenas	MICH	1.454	Alto
Álvaro Obregón	DF	1.618	Alto	Atizapán de Z.	EDO MEX	1.445	Alto
Puerto Vallarta	JAL	1.617	Alto	Valle Hermoso	TAM	1.434	Alto
Chihuahua	CHIH	1.591	Alto	Villa Victoria	EDO MEX	1.430	Alto
Guanajuato	GTO	1.586	Alto	Chilapa	GRO	1.425	Alto
Zacatecas	ZAC	1.584	Alto	Ensenada	BC	1.423	Alto
La Magdalena Contreras	DF	1.566	Alto	Uruapan	MICH	1.422	Alto
Hermosillo	SON	1.565	Alto	Monterrey	NL	1.419	Alto
San Luis Río Colorado	SON	1.563	Alto	Ajalpan	PUE	1.417	Alto
Cuajimalpa	DF	1.554	Alto	San Luis Potosí	SLP	1.416	Alto
Miguel Hidalgo	DF	1.541	Alto	Tlalnepantla	EDO MEX	1.412	Alto
Mazatlán	SIN	1.535	Alto				

<sup>a</sup> Índice de riesgo macrosocial del consumo de drogas.

beneficiarse con servicios de prevención, tratamiento y rehabilitación del consumo de drogas (tabla 3).

## Discusión

El estudio proporciona información relevante, sustentada en fuentes estadísticas confiables, valoradas por un grupo de expertos, sobre la base de las cuales se puede obtener un diagnóstico útil para la identificación de necesidades de servicios de prevención y tratamiento del consumo de drogas. Es importante considerar que los resultados son producto de una ponderación entre jueces, basada en criterios subjetivos determinados a partir de la experiencia y conocimiento sobre la problemática del consumo de drogas y no en asociaciones matemáticas directas entre los datos.

Los resultados son acordes con datos proporcionados por encuestas y sistemas de registro del consumo de drogas. En este sentido, se encuentran coincidencias entre los datos obtenidos y los datos estatales

reportados por la Encuesta Nacional de Adicciones 2008 y 2011 (Medina-Mora et al., 2009; Villatoro et al., 2012), así como con los datos municipales y delegacionales del Sistema de Información Epidemiológica del consumo de drogas 2010 y 2014 (Gutiérrez López, 2011b).

En particular, destaca el hecho de que, entre los 5 municipios de más alto riesgo identificados en el estudio, se encuentran 3 correspondientes al estado de Tamaulipas, uno a Baja California y otro a Quintana Roo, 3 estados considerados por la ENA (2008 y 2011) (Medina-Mora et al., 2009; Villatoro et al., 2012) como entidades con las más elevadas prevalencias de consumo de drogas.

Además del nivel de riesgo para el consumo, es importante también considerar que estos municipios corresponden a regiones caracterizadas por patrones de consumo particulares. Es particular el caso la región noroccidental, frontera con los EE. UU., a la que pertenecen los municipios de Baja California, Chihuahua

Tabla 3  
Municipios con nivel de riesgo macrosocial del consumo de drogas mediano alto

Municipio	Estado	IRMCD <sup>a</sup>	Municipio	Estado	IRMCD <sup>a</sup>	Municipio	Estado	IRMCD <sup>a</sup>
San Fernando	TAM	1.404	Tapachula	CHIS	1.267	Temixco	MOR	1.221
Almoloya de Juárez	EDO MEX	1.387	Apatzingán	MICH	1.260	Durango	DUR	1.220
Othón P. Blanco	QRO	1.379	Técpan de G.	GRO	1.259	S. Juan de los L.	JAL	1.219
La Paz	EDO MEX	1.374	Taxco de A.	GRO	1.256	Gómez Palacio	DUR	1.215
Chamula	CHIS	1.373	Palenque	CHIS	1.253	Cuernavaca	MOR	1.210
Cuautitlán	EDO MEX	1.361	Saltillo	COAH	1.251	Santa Cruz de J.	GTO	1.209
Ayutla	GRO	1.361	Venustiano C.	CHIS	1.250	Huejutla	HGO	1.209
Benito Juárez	DF	1.359	Acajete	PUE	1.247	Sombrerete	ZAC	1.208
Ometepec	GRO	1.341	Manzanillo	COL	1.245	Escárcega	CAM	1.207
Coyuca de Benitez	GRO	1.335	Pinos	ZAC	1.245	Tepozotlán	EDO MEX	1.207
Huixquilucan	EDO MEX	1.333	Lerdo	DUR	1.244	Zacapoaxtla	PUE	1.206
Oaxaca de Juárez	OAX	1.333	Juchitán de Z.	OAX	1.244	Los Cabos	BCS	1.205
Veracruz	VER	1.330	Mérida	YUC	1.244	Tlapacoyan	VER	1.203
Caborca	SON	1.326	Champotón	CAM	1.241	Toluca	EDO MEX	1.202
Zapopan	JAL	1.317	Romita	GTO	1.239	Tecate	BC	1.201
Cuautitlán Izcali	EDO MEX	1.315	Valle de Chalco	EDO MEX	1.238	Abasolo	GTO	1.201
Tizimín	YUC	1.307	La Trinitaria	CHIS	1.237	Temascalcingo	EDO MEX	1.200
S. Felipe del Progreso	EDO MEX	1.306	Apaseo el Alto	GTO	1.236	León	GTO	1.200
Matehuala	SLP	1.305	Tequisquiapan	QRO	1.236	Pénjamo	GTO	1.199
Sinaloa	SIN	1.301	Altotonga	VER	1.236	Yuriria	GTO	1.198
Temoaya	EDO MEX	1.299	Papantla	VER	1.236	Villa Corzo	CHIS	1.197
Guaymas	SON	1.298	Teloloapan	GRO	1.233	Purísima del R.	GTO	1.197
El Marqués	QRO	1.297	Pátzcuaro	MICH	1.233	Xochitepec	MOR	1.197
Dolores Hidalgo	GTO	1.294	Colón	QRO	1.233	San José I.	GTO	1.196
Campeche	CAM	1.288	Huimanguillo	TAB	1.233	Chalco	EDO MEX	1.192
San Andrés Tuxtla	VER	1.285	El Fuerte	SIN	1.230	Maravatío	MICH	1.192
Ocosingo	CHIS	1.283	Valladolid	YUC	1.230	Metepc	EDO MEX	1.191
Comalcalco	TAB	1.280	Las Margaritas	CHIS	1.229	Atoyac	GRO	1.191
Altamira	TAM	1.280	El Salto	JAL	1.228	Tacámbaro	MICH	1.190
Ixtlahuaca	EDO MEX	1.279	Hidalgo	MICH	1.227	Puebla	PUE	1.188
Otzolotepec	EDO MEX	1.279	Nuevo Casas G.	CHIH	1.226	Huatabampo	SON	1.187
Tlapa de Comonfort	GRO	1.279	Villa Guerrero	EDO MEX	1.226	Pueblo Viejo	VER	1.187
Bahía de Banderas	NAY	1.279	Tila	CHIS	1.224	Silao	GTO	1.184
Etchojoa	SON	1.270	Amealco de B.	QRO	1.224	Pedro Escobedo	QRO	1.184
Piedras Negras	COAH	1.268	Chimalhuacán	EDO MEX	1.223			
Cunduacán	TAB	1.268	Jiquipilco	EDO MEX	1.222			

<sup>a</sup> Índice de riesgo macrosocial del consumo de drogas.

y Sonora, ubicados entre los 10 de más alto riesgo, en donde se continúa presentando un elevado consumo de heroína y metanfetamina, que representa un conjunto de necesidades de servicios específicas, dada la toxicidad de estas sustancias y los riesgos derivados de la vía de administración intravenosa, por lo que se debe considerar la necesidad de proporcionar tratamientos de deshabituación por metadona.

## Financiación

El presente proyecto fue financiado por Centros de Integración Juvenil como parte del programa anual de investigación de la Subdirección de Investigación.

## Conflicto de intereses

Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses.

## Agradecimientos

Se agradece el apoyo de Edith María Ramón Trigos y Arlette Leticia Martínez Aguirre en la construcción de las bases de datos utilizadas para la elaboración del artículo.

## Referencias

Aguilar, A.G. (coordinador) (2004). *Procesos metropolitanos y grandes ciudades: Dinámicas recientes en México y otros países.*



- Cámara de Diputados-LIX Legislatura, Universidad Nacional Autónoma de México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Anzaldo, C. y Prado, M. (2006). Concepto y dimensiones de la marginación. In *Índices de marginación*. México: Consejo Nacional de Población (CONAPO).
- Averch, H. (1994). The systematic use of expert judgment. En: Wholley, H., Hatry, K., Newcomber, E., coordinadores. *Handbook of practical program evaluation*. San Francisco: Jossey-Bass Inc.
- Boulkedid, R., Abdoul, H., Loustau, M., Sibony, O. y Alberti, C. (2011). Using and reporting the Delphi method for selecting healthcare quality indicators: A systematic review. *PloS One*, 6(6), e20476 [consultado Mar 2015]. Disponible en: [http://www.researchgate.net/profile/Rym\\_Boulkedid/publication/51239923\\_Using\\_and\\_reporting\\_the\\_Delphi\\_method\\_for\\_selecting\\_healthcare\\_quality\\_indicators\\_a\\_systematic\\_review/links/0deec51a35b24592c3000000.pdf](http://www.researchgate.net/profile/Rym_Boulkedid/publication/51239923_Using_and_reporting_the_Delphi_method_for_selecting_healthcare_quality_indicators_a_systematic_review/links/0deec51a35b24592c3000000.pdf).
- Centro Nacional de Planeación, Análisis e Información para el Combate a la Delincuencia [CENAPI] y Procuraduría General de la República (2006). *Memoria Sexenal 2001-2006 de acciones y resultados del programa nacional para el control de las drogas*. Procuraduría General de la República. México: CENAPI.
- Cid-Monckton, P. y Pedrão, L. J. (2011). Factores familiares protectores y de riesgo relacionados al consumo de drogas en adolescentes. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 19, 738–745.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL] (2007). *Hacia una medición multidimensional de la pobreza con perspectiva de género en México*.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO) (2001). *Concepto y dimensiones de la marginación a nivel localidad*. En: *Índices de marginación a nivel localidad, 2000*. México: CONAPO [consultado Mar 2015]. Disponible en: [http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/marg\\_local/02.pdf](http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/marg_local/02.pdf).
- García Aurrecochea, R., Díaz Negrete, B., Balanzario, M.C., y Mejía, T. (2009). Estudio clínico y epidemiológico del consumo de metanfetamina entre pacientes de primer ingreso a tratamiento en la UTCE Tijuana. En: Díaz Negrete DB, Arellanez, J.L., Balanzario, M.C., Sánchez-Huesca, R., compiladores. *Once años de estudio del consumo de drogas en México. Investigaciones realizadas en Centros de Integración Juvenil entre 1997 y 2007*. México: Centros de Integración Juvenil.
- García Aurrecochea, R., Rodríguez Kuri, S. y Córdova Alcaráz, A. (2011). *Depresión y consumo de drogas. Factores motivacionales*. México: Ed. Trillas.
- García, M., y Suárez, M. (2013). El método Delphi para la consulta a expertos en la investigación científica. *Revista Cubana de Salud Pública*. Disponible en: [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0864-34662013000200007&lng=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34662013000200007&lng=es).
- Gutiérrez López, A. (2011a). *Consumo de drogas en pacientes de primer ingreso a tratamiento en centros de integración juvenil. Julio-diciembre, 2010. Datos a nivel nacional y por sexo*. México: Centros de Integración Juvenil, Informe de Investigación 11-07a.
- Gutiérrez López, A. (2011b). *Estadística del consumo de drogas en pacientes de primer ingreso a tratamiento en Centros de Integración Juvenil por sexo, entidad federativa y unidad de atención. Julio-diciembre, 2010*. México: Centros de Integración Juvenil, Informe de Investigación 11-07c.
- Hawkins, J., Catalano, R. y Miller, J. (1992). Risk and protective factors for alcohol and other drug problems in adolescence an early adulthood: Implications for substance abuse preventive. *Psychological Bulletin*, 112(1), 64–105.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI). (2010). *Anuarios Estadísticos Estatales 2009*. México: INEGI [consultado Mar 2015]. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/sisnav/default.aspx?proy=ae&edi=2009&ent=01>.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI). (2010). *II Censo de Población y Vivienda 2005. México y sus municipios*. México: INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI). (2011). *Censo de Población y Vivienda 2010*. México: INEGI [consultado Mar 2015]. Disponible en: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/productos/>
- McRae, J., Beebe, T. y Harrison, P. (2001). Estimating the prevalence of substance abuse with social indicators. *Journal of Drug Issues*, 31(4), 977–987.
- Medina-Mora, M. E., Natera, G., Borges, G., Cravioto, P., Fleiz, C. y Tapia-Conyer, R. (2001). Del siglo xx al tercer milenio. Las adicciones y la salud pública: drogas, alcohol y sociedad. *Salud Mental*, 24(4), 3–19.
- Medina-Mora, M.E., Villatoro, J., Rodríguez, C., Gutiérrez, M., Moreno, M., Fleiz, C., et al. (2009). *Encuesta Nacional de Adicciones 2008 (ENA, 2008)*. México: Consejo Nacional contra las Adicciones, Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz, Instituto Nacional de Salud Pública, Dirección General de Epidemiología, Dirección General de Información en Salud, Centros de Integración Juvenil.
- Pérez Gómez, A. y Calderoni, A. (2001). Indicadores indirectos de consumo de drogas: una alternativa a las encuestas de hogares. *Adicciones*, 13(2), 189–198.
- Rojas-Guiot, E., Fleiz-Bautista, C., Medina-Mora, M. E., Morón, M. D. y Domenech-Rodríguez, M. (1999). Alcohol and drug consumption among students from Pachuca, Hidalgo. *Salud Pública de Mexico*, 41(4), 297–308.
- Ryan, J. A., Abdelrahman, A. I., French, J. F. y Rodriguez, G. (1999). Social indicators of substance abuse prevention: A need-based assessment. *Social Indicators Research*, 46(1), 23–60.
- Salinas, E., Cabrera, J., Domínguez, A., Zapata, R., Díaz-Negrete, D. B., Quintanilla, J., et al. (1997). *Riesgos macrosociales de farmacodependencia a nivel municipal y Red Estratégica de Atención en México. Plan Rector Institucional 1988-2000*. México: Centros de Integración Juvenil A.C.
- Sánchez-Huesca, R., Pérez, V., Rodríguez, S., Arellanez, J. L. y Ortiz, R. M. (2006). El consumo de drogas en migrantes desde una perspectiva de género. Un estudio exploratorio. *Región y Sociedad*, 18(35), 131–164.
- Secretaría de Desarrollo Social, Consejo Nacional de Población e Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (SEDESOL/CONAPO/INEGI) (2004). *Delimitación de las zonas metropolitanas de México*. México: SEDESOL/CONAPO/INEGI.
- Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) (2005). *Encuesta Nacional de Empleo. Principales Indicadores de Empleo 2000-2004 por Entidad Federativa*. México [consultado Mar 2015]. Disponible en: <http://www.empleo.gob.mx/wb/BANEM/BANE.ene>.
- Villatoro, J. A., Medina-Mora, M. E., Fleiz, C., Téllez, M. M., Mendoza, L. R., Romero, M., et al. (2012). *Encuesta Nacional de Adicciones 2011: reporte de drogas (ENA 2011)*. México: Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz, Instituto Nacional de Salud Pública, Secretaría de Salud.





Available online at [www.sciencedirect.com](http://www.sciencedirect.com)

Acta de Investigación Psicológica

Psychological Research Records

Acta de Investigación Psicológica 6 (2016) 2527–2533

[www.psicologia.unam.mx/acta-de-investigacion-psicologica/](http://www.psicologia.unam.mx/acta-de-investigacion-psicologica/)



Original

## Revisiting happiness: Frequency versus intensity

*Redefiniendo la felicidad: frecuencia versus intensidad*

Pedro Wolfgang Velasco Matus<sup>a,\*</sup>, Gerardo Benjamín Tonatiuh Villanueva Orozco<sup>a,b</sup>,  
Sofía Rivera Aragón<sup>b</sup>, Rolando Díaz Loving<sup>b</sup>

<sup>a</sup> Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, Universidad Nacional Autónoma de México, México

<sup>b</sup> Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, México

Received 29 March 2016; accepted 8 July 2016

Available online 14 December 2016

### Abstract

Mexico is consistently portrayed as a happy country. Research endeavors, both national and international, show that Mexico's levels of happiness are favorable, although little has been done regarding specific measurement underpinnings. There is a constant debate on whether happiness should be measured in terms of frequency or intensity of positive affect over negative affect (Diener, Sandvik, & Pavot, 2009), although some consensus points toward frequency's superiority over intensity of emotions. Some authors insist that frequency can be more easily and accurately measured than intensity, allowing for cross-person metric comparisons. This research put to test the frequency-intensity debate by providing several conceptual frameworks that accentuated one over the other, allowing people to decide how they defined their own happiness. Two independent samples ( $n_1 = 158$ ,  $n_2 = 583$ ) of Mexican men and women provided insights on whether happiness in Mexico is defined in terms of frequency or intensity. Once it was defined, happiness levels were compared between two groups showing that those who define happiness as "frequency" present higher levels of joy. This research supports the premise that happiness could be defined as the sum of frequent events, congruent with bottom-up approaches to happiness and wellbeing.

© 2016 Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología. This is an open access article under the CC BY-NC-ND license (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

**Keywords:** Happiness; Wellbeing; Frequency; Intensity; Bottom-up

### Resumen

México es consistentemente definido como un país feliz. Algunas investigaciones, tanto nacionales como internacionales, muestran que los niveles de felicidad de México son favorables, aunque poco se ha hecho respecto a algunos aspectos clave sobre la medición de la felicidad. Existe un constante debate sobre si la felicidad debe ser medida en términos de intensidad o de frecuencia de afecto positivo sobre afecto negativo (Diener, Sandvik y Pavot, 2009), aunque existe cierto acuerdo en torno a la superioridad de la frecuencia sobre la intensidad. Algunos insisten en que la frecuencia puede ser medida de manera fácil y precisa, permitiendo una métrica comparable entre individuos. Esta investigación tuvo como propósito poner a prueba el debate de frecuencia-intensidad al proveer diferentes esquemas en torno a la felicidad, permitiendo que la gente eligiera cómo se define esta. Dos muestras independientes ( $n_1 = 158$ ,  $n_2 = 583$ ) de hombres y mujeres mexicanos proveen información útil sobre cómo se define en México la felicidad. Una

\* Corresponding author.

E-mail address: [velasco.matus@gmail.com](mailto:velasco.matus@gmail.com) (P.W. Velasco Matus).

Peer Review under the responsibility of Universidad Nacional Autónoma de México.

vez definida, se compararon los niveles de felicidad de 2 grupos, obteniendo resultados que apuntan a mayores niveles de felicidad en aquellos que la definen en términos de «frecuencia». Estos hallazgos apoyan la premisa de que la felicidad puede ser entendida como la suma de componentes básicos que ocurren con relativa frecuencia, congruente con las posturas teóricas de «abajo-arriba» (sumativas) en torno al estudio del bienestar y la felicidad.

© 2016 Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

*Palabras clave:* Felicidad; Bienestar; Frecuencia; Intensidad; Procesos sumativos

The study of wellbeing started with researchers trying to assess happiness, which was considered for some as the goal of human life. Wilson's (1967) and Diener, Suh, Lucas, and Smith's (1999) reviews have been consistently used as conceptual and empirical frameworks toward research in the field. Wilson's (1967) conclusions about who the person who is universally happy stated that the happy person is a "young, healthy, well-educated, well-paid, extroverted, optimistic, worry-free, religious, married person with high self-esteem, job morale, modest aspirations, of either sex and of a wide range of intelligence" (p. 294). Since then, extensive research has been made in the field (see Diener, 2009a, 2009b, 2009c, 2009d) toward defining a happy person.

Social behavioral sciences consider the study of Subjective Well Being (SWB) the field in which people's evaluations of their lives are studied. It includes many of dimensions and assessments ranging from quick-momentary moods, feelings, and cognitive frameworks to global judgements of life satisfaction and overall feelings toward life (Diener, 2009a). Diener (2005) defines SWB as the various types of evaluations that people make of their own lives. These evaluations may be either positive or negative and include both cognitive evaluations of satisfaction toward life, and affective reactions to life events, such as feeling happy or sad.

In Mexico, some of the most recent endeavors concerning the scientific study of SWB and happiness (Arita, 2005a, 2005b, 2005c; INEGI, 2015; Palomar, 2000, 2004, 2005; Velasco, 2015) have directed their efforts into trying to explain how the access to public services (water, electricity, gas, paved roads), sociodemographic data (age, sex, income), and personality traits determine self-reported levels of happiness/wellbeing. One of these efforts (INEGI, 2012, 2015), labeled as BIARE (*Bienestar Auto-Reportado* in Spanish, Self-Reported Wellbeing in English) was intended to obtain enough information in order to generate data equivalent to that of the OECD (Organization for Economic Co-operation and Development). The assessment involved a series of questions such as "On a scale of 0 to 10, how satisfied are you

with your life?" (10 being the most satisfied), "How happy did you feel yesterday?", "How happy would you consider yourself?" among others. With more than ten thousand participants, results showed the following: 36.5% of the Mexican population is moderately satisfied with life (ranging from 7 to 8 in the 0–10 continuum), 47.1% is satisfied (9–10 interval), 33.4% is moderately happy (7–8 interval), and 55.7% is happy (9–10). These findings seem to be consistent for Mexican population across time (Gómez, 2012; Velasco, 2015).

According to Diener et al. (2009), when people seek happiness, some desire to be happy most of the time, even if only mildly so. Arguably, some people may think that happiness and wellbeing are addressed when frequent positive affect and intense positive affect are both fulfilled, with minimal amounts of non-intense, non-frequent negative affect. However, many people would suggest that either frequent (mild) or intense (but frequent) experiences of positive affect are necessary of sufficient to produce a happy life.

Diener, Sandvik, & Pavot (2009) and Diener, Sandvik, and Pavot (1991) suggest that happiness refers to the frequency and not the intensity of positive affect (feeling good) over negative affect (feeling bad). According to these authors, frequency of emotions is more easily and accurately measured than intensity since information concerning frequency can be encoded in memory and can therefore be more accurately recalled. Also, frequency can be more easily comparable across persons, whereas intensity of emotions is usually too subjective, making it harder to compare among individuals. Even more, Diener and Iran-Nejad (1986) argued that the judgment of happiness versus unhappiness is easier in terms of frequency since people tend to understand, live and experience both of them in terms of dominance: when one of them is dominant, the other one exists, if at all, at low levels.

Emotional intensity is likely to be more difficult to encode because of its nature. The calibration of emotional experiences becomes more challenging as emotions become more intense. Frequency information

can be measured since people do know when they are happy or unhappy, when they feel good or not, whereas information regarding intensity has no discrete event. Therefore, clearly distinguishable levels of emotional intensity become a constant challenge and cannot be easily addressed. Self-reports of frequency can be more comparable across persons because frequency of emotions seems to have a more universal meaning (Diener et al., 1991, 2009). People know the difference between experiencing or not a certain event, however the internal experience of emotional intensity, making it very problematic to reach a cross-person metric.

International and national research seem to be consistent in their findings concerning Mexico: it is a happy country. The World Happiness Report (Helliwell, Layard, & Sachs, 2016) is an update to the 2013 and 2015 reports as an effort to portray the scientific underpinnings of measuring and understanding happiness and wellbeing worldwide. Mexico's BIARE (INEGI, 2015) is an extension to 2012s (INEGI, 2012) effort to portray Mexican happiness throughout the nation. BIARE's scores locate both happiness ( $M=8.37$ ) and satisfaction ( $M=8.04$ ) means around 8 on a 1–10 continuum,

whereas according to WHR's data Mexico's mean is 6.77, also on a 1–10 continuum.

Cross-cultural research tries to address issues with an interest in cultural variations on specific variables or instruments (Van de Vijver & Leung, 2000), which leads us to re-visit the premise of frequency over intensity proposed by Diener et al. (2009), since Mexico's understanding of "happiness" could be behaving different. Bear in mind that most of the instruments used in Mexico are adaptations or validations from other cultural contexts (as reviewed by Anguas, 2000, 2005 and Velasco, 2015), so although there is extensive research on the field and there are good theoretical and empirical reasons to use frequency and/or intensity of emotions to assess happiness and wellbeing, the better understanding of how Mexicans experience happiness and wellbeing could lead to a uniform and adequate metric that could facilitate comparisons across people and across contexts.

In order to test Diener et al.'s (2009) premise of frequency over intensity in a Mexican sample, we developed this research with two main purposes: (1) Assess whether Mexican happiness is defined in terms of frequency or intensity, and (2) Evaluate happiness levels in a Mexican sample.

Table 1  
Sociodemographic data for Mexican men and women.

Variable	<i>f</i>
<i>Sex</i>	
Men	100
Women	58
<i>Civil status</i>	
Single	119
Married	39
<i>In a couple relationship?</i>	
Yes, I have a couple	88
I do not have a couple	70
<i>Educational level</i>	
Technician	9
Post-graduate	7
Highschool	24
Elementary	6
No formal education	1
Graduate	111
<i>Do you have a job?</i>	
Yes	62
No	96
<i>Religion</i>	
Budhist	1
Catholic	79
Jewish	2
None	66
Other	10

## Study 1

### Method

#### Sample

A total convenience sample of 58 men and 100 women, all Mexican, with a mean age of 26.91 years ( $SD=11.40$ , ages ranging from 17 to 57), 55.7% of them in a couple relationship, 50% of them Catholic, and 39% of them with a job, was used for this study. All participants agreed to participate on a voluntary basis and no monetary compensation was given to any of them. Other sociodemographic data can be found in Table 1.

#### Instrument

One question ("How do you define your happiness?") was developed for this study, with four possible answers. The answers were written from the combination of frequency and intensity as bipolar axis (frequent/infrequent, intense/not intense), creating four possible scenarios, as follows:

- Not intense, and not frequent events/moments of happiness
- Not intense, but frequent events/moments of happiness

Table 2  
Chi-square comparisons between four types of happiness.

	Not intense, infrequent	Not intense, frequent	Intense, infrequent	Intense, frequent	$\chi^2$ (df)	<i>p</i>
How do you define your happiness?	19	58	42	39	19.46 (3)	.000

Note: The four answer options have been re-written for display purposes on this table. The exact content is described in the “instrument” section of this paper.

- Intense, but infrequent events/moments of happiness
- Intense, and frequent events/moments of happiness

### Results

A Chi-square test compared which two of the four possible answers were the most frequent. Table 2 shows statistically significant differences between all four possible answers, being the combination of no intensity–frequency, and intensity–infrequency the two highest ones. These two answers were then considered for Study 2.

### Study 2

#### Method

#### Sample

A new convenience sample of 222 men and 361 women, all Mexican, with a mean age of 28.71 years ( $SD = 10.33$ , ages ranging from 18 to 69), 58% of them in a couple relationship of at least 6 months, 49% of them Catholic, and 52% of them with a job, was used for this study. All participants agreed to participate on a voluntary basis and no monetary compensation was given to any of them. Other sociodemographic data is shown in Table 3.

#### Instruments

The same question of Study 1 (“How do you define your happiness?”) was used for this study but only two possible answers were considered. The two considered answers were the two most frequent from the previous study, and read as follows:

- Not intense, but frequent events/moments of happiness
- Intense, but infrequent events/moments of happiness

Additionally, one question was administered to assess levels of happiness with a 1–10 response style (being 1 the lowest and 10 the highest level), and read: *Based on how you just defined happiness, how happy are you on a 1 to 10 scale?*

Table 3  
Sociodemographic data for Mexican men and women.

Variable	<i>f</i>
<i>Sex</i>	
Men	222
Women	361
<i>Civil Status</i>	
Single	119
Married	39
<i>In a couple relationship?</i>	
Yes, I have a couple	339
I do not have a couple	244
<i>Educational Level</i>	
Technician	68
Post-graduate	76
Highschool	15
Elementary	30
No formal education	26
Graduate	368
<i>Do you have a job?</i>	
Yes	303
No	280
<i>Religion</i>	
Budhist	50
Catholic	286
Jewish	100
None	86
Other	61

### Results

A Chi-square test compared which of the two possible answers was the most frequent. Table 4 shows statistically significant differences between the two possible answers, being happiness in terms of low intensity and high on frequency the most frequent choice.

Additionally, an independent samples t-test was performed to compare levels of happiness comparing those who consider happiness in terms of frequency versus those who consider it in terms of intensity. Table 5 shows statistically significant differences, indicating that happiness is higher on the frequency group ( $M = 8.13$ ,  $SD = 1.44$ ) when compared to the intensity group ( $M = 7.26$ ,  $SD = 1.70$ ).

Table 4  
Chi-square comparisons between two types of happiness.

	Not intense, frequent	Intense, infrequent	$\chi^2$ (df)	<i>p</i>
How do you define your happiness?	451	132	174.54 (1)	.000

Table 5  
Mean comparisons of happiness levels.

Variable	Not intense-frequent		Intense-infrequent		<i>t</i> (gl)	<i>p</i>	C.I.	
	<i>M</i>	SD	<i>M</i>	SD			Min.	Max.
Happiness	8.13	1.44	7.26	1.7	5.78 (581)	.000	.57	1.15

## Discussion

One of the key issues when evaluating affective components of wellbeing (referred by some as “happiness”; Veenhoven, 1994, 1996, 2005), is the emotional experience that should be measured. Research (Diener, 2009a; Diener, Scollon, & Lucas, 2003) shows that the intensity with which an individual experiences emotion is not the same as the frequency with which those same emotions are lived. Frequency seems to be the go-to approach when considering evaluations across time since researchers can assess it by summing the number of times a person reports experiencing any emotion. On the other hand, intensity is usually determined by examining the mean intensity of the emotion when a person reports feeling it.

Our findings suggest that people’s meaning and experience of “happiness” is directly associated to frequency of life events. Both Study 1 and 2 show that happiness defined in terms of frequency over intensity were the most frequent options, even when considering all possible combinations. This leads us to believe that happiness is defined this way in a relatively stable fashion. Just as Diener (2005) proposed, people evaluate their lives in several ways, and in this case it seems to be that happiness is being evaluated in terms of frequency over intensity of positive emotions. Just as Velasco (2015) and Veenhoven (2005) suggested, the presence of positive emotions seems to be enough and sufficient to produce a positive experience.

The fact that happiness is understood as the frequency of favorable, positive, pleasurable moments and life events is totally consistent with previous literature. As Diener et al. (2009) and Diener, Larsen, Levine, and Emmons (1985) suggested, frequency could be functioning as an optimal metric when evaluating life. Bearing in mind that according to Diener (2005) wellbeing is the overall evaluation of one’s life, Veenhoven (2005)

proposed various types of happiness. These types of happiness are defined as momentary or stable across time, and determine if a life event can produce true happiness or if it is just a mere quick, ephemeral sensation. Since our sample seems to be (mostly) understanding happiness in terms of frequency over intensity, the decision of whether an individual is happy or not is in fact possible, allowing people to make a decision with solid grounds, congruent with Veenhoven’s categorization.

The preference of frequency over intensity is also congruent with one of the major theoretical approaches to wellbeing and happiness: bottom-up theories. Bottom-up theories suggest that the evaluation of whether a person is or is not happy depends on a mental calculation of the sum of pleasures and pains. Hence, a happy life is an accumulation of happy moments (Diener, 2009a, 2009b, 2009c, 2009d; Kozma & Stones, 1980). One of the greatest advantages of this view (Velasco, 2015) is that its basic premise allows to consider the frequency of almost any category as precursor of happiness. As long as it happens, and as long as it happens consistently throughout life, family members, material possessions, money, prizes, good news, jobs, friends, or any other domain, could be used to effectively measure happiness.

Mean comparisons showed statistical differences that favored the group that defined happiness in terms of frequency. As it was just mentioned, this could be partly due to the fact that many life events occur more than once in a lifetime without even considering if it is an intense event (either positive or negative). The overall higher scores on this group could be showcasing the accumulation of little moments of happiness that make up a larger, bigger happiness. This research did not consider asking what makes up happiness, and therefore we are currently unaware of the key components of such phenomenon. Data undeniably shows that Mexico is considered a happy country; however, the composition of this concept is still under examination. Results reported by the WHR (Helliwell



et al., 2016) and BIARE (INEGI, 2015) suggest that happiness is made up of several domains, such as income, sex, demographic characteristics, education, public services, family, friends, personality, etc. Further research is needed in order to evaluate which of these components is more determining when trying to establish if our lives are happy or not.

Kahneman (1999) argued that frequency based measures appear to have better psychometric characteristics. Reports base on this type of items are likely to valid and have similar meaning across respondents, making results more comparable. If research intends to be comparable across different contexts, several issues, including construct equivalence (Dudley, McFarland, Goodman, Hunt, & Sydel, 2005; Van de Vijver & Leung, 2000) should eventually be addressed. Frequency seems to be one approximation toward obtaining a useful metric, although alternative approaches should be tested.

Finally, the arguments presented here have important future directions. It seems only logical that people that can attain frequent positive events will become happy. Therefore, interventions should aim at increasing the frequency and duration of happy experiences, just as Positive Psychology (Seligman & Csikszentmihalyi, 2000) suggests.

## Funding

No financial support was provided.

## Conflict of interest

The authors have no conflicts of interest to declare.

## References

- Anguas, A. (2005). Bienestar subjetivo en México: Un enfoque etnopsicológico. In: L. Garduno, B. Salinas, & M. Rojas (Coords.), *Calidad de vida, bienestar subjetivo en México* (pp. 167–196). México: Plaza, Valdés, S.A., de, C.V.
- Anguas, A. M. (2000). *El bienestar subjetivo en la cultura mexicana. Tesis de doctorado no publicada*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología.
- Arita, B. Y. (2005a). La Capacidad y el Bienestar Subjetivo Como Dimensiones de Estudio de la Calidad de Vida. *Revista Colombiana de Psicología*, 14, 73–79.
- Arita, B. Y. (2005b). Satisfacción por la vida y teoría homeostática del Bienestar. *Psicología y Salud*, 15(1), 121–126.
- Arita, B. Y. (2005c). Percepción de la calidad de vida en la zona urbana de Culiacán: Integración de enfoques alternativos. In: L. Garduno, B. Salinas, & M. Rojas (Coords.), *Calidad de vida y bienestar subjetivo en México* (pp. 197–216). México: Plaza y Valdés S.A. de C.V.
- Diener, E. (2005). *Guidelines for national indicators of subjective well-being and ill-being*. Illinois: University of Illinois.
- Diener, E. (2009a). The science of well being: Reviews and theoretical articles. In E. Diener (Ed.), *Social Indicators Research Series* (Vol. 37) *The science of well being: The collected works of Ed Diener* (pp. 1–10).
- Diener, E. (2009b). Assessing wellbeing: The collected works of Ed Diener. *Social Indicators Research Series*, 37. [http://dx.doi.org/10.1007/978-90-481-2350-6\\_2](http://dx.doi.org/10.1007/978-90-481-2350-6_2)
- Diener, E. (2009c). Assessing wellbeing: The collected works of Ed Diener. *Social Indicators Research Series*, 38. [http://dx.doi.org/10.1007/978-90-481-2352-0\\_3](http://dx.doi.org/10.1007/978-90-481-2352-0_3)
- Diener, E. (2009d). Assessing wellbeing: The collected works of Ed Diener. *Social Indicators Research Series*, 39. [http://dx.doi.org/10.1007/978-90-481-2354-4\\_11](http://dx.doi.org/10.1007/978-90-481-2354-4_11)
- Diener, E., & Iran-Nejad, A. (1986). The relationship in experience between different types of affect. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 1031–1038.
- Diener, E., Larsen, R. J., Levine, R. J., & Emmons, R. A. (1985). Intensity and frequency: Dimensions underlying positive and negative affect. *Journal of Personality and Social Psychology*, 48, 1253–1265.
- Diener, E., Sandvick, E., & Pavot, W. (1991). Happiness is the frequency, not the intensity, of positive versus negative affect. In F. Strack, M. Argyle, & N. Schwatz (Eds.), *Subjective well being: An interdisciplinary perspective* (pp. 119–139). Oxford: Pergamon Press.
- Diener, E., Sandvick, E., & Pavot, W. (2009). Happiness is the frequency, not the intensity, of positive versus negative affect. In E. Diener (Ed.), *Social Indicators Research Series* (Vol. 39) *The science of well being: The collected works of Ed Diener* (pp. 213–231).
- Diener, E., Scollon, C., & Lucas, R. (2003). The evolving concepto of subjective well being: The multifaceted nature of happiness. *Recent Advances in Psychology and Aging*, 15, 187–219.
- Diener, E., Suh, E. M., Lucas, R., & Smith, H. (1999). Subjective well-being: Three decades of progress. *Psychological Bulletin*, 125(2), 276–302.
- Dudley, N., McFarland, L., Goodman, S., Hunt, S., & Sydel, E. (2005). Racial differences in socially desirable responding in selection contexts: Magnitude and consequences. *Journal of Personality Assessment*, 85, 50–64.
- Gómez, O. (2012). *Ranking de Felicidad en México: ¿En qué Municipios viven con mayor calidad de vida los mexicanos?* México: ImaginaMéxico, A.C. Recovered from: [http://www.inegi.org.mx/eventos/2013/Bienestar\\_subjetivo/doc/P-OscarGomez.pdf](http://www.inegi.org.mx/eventos/2013/Bienestar_subjetivo/doc/P-OscarGomez.pdf)
- Helliwell, J., Layard, R., & Sachs, J. (2016). *World happiness report 2016, update* (Vol. 1) New York: Sustainable Development Solutions Network. ISBN 978-0-9968513-3-6 Volume 1. <http://worldhappiness.report/#happiness2016>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2012). Bienestar Autorreportado (BIARE Piloto). Recovered from: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/investigacion/experimentales/bienestar/presentacion.p.aspx>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2015). Bienestar Autorreportado (BIARE). Recovered from: [http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/investigacion/experimentales/bienestar/presentacion\\_b.aspx](http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/investigacion/experimentales/bienestar/presentacion_b.aspx)
- Kahneman, D. (1999). Objective happiness. In D. Kahneman, E. Diener, & N. Schwarz (Eds.), *Wellbeing: The foundations of a hedonic psychology* (pp. 3–25). New York: Rusell Sage Foundation.



- Kozma, A., & Stones, M. J. (1980). The measurement of happiness: Development of the Memorial University of Newfoundland Scale of Happiness (MUNSH). *Journal of Gerontology*, 35, 906–912.
- Palomar, J. (2000). The development of an Instrument to measure quality of life in Mexico City. *Social Indicators Research*, 50, 187–208.
- Palomar, J. (2004). *Pobreza, recursos psicológicos y bienestar subjetivo. México: Universidad Iberoamericana.*
- Palomar, J. (2005). Estructura del bienestar subjetivo: Construcción de una escala multidimensional. In: L. Garduno, B. Salinas, & M. Rojas (Coords.), *Calidad de vida y bienestar subjetivo en México* (pp. 113–142). México: Plaza y Valdés S.A. de C.V.
- Seligman, M., & Csikszentmihalyi, M. (2000). Positive psychology: An introduction. *American Psychologist*, 55(1), 5–14.
- Van de Vijver, F. J. R., & Leung, K. (2000). Methodological issues in psychological research on culture. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 31, 33–51.
- Veenhoven, R. (1994). Is happiness a trait? Test of the theory that a better society does not make people any happier. *Social Indicators Research*, 32, 101–160.
- Veenhoven, R. (1996). Happy life expectancy: A new comprehensive measure of quality of life in nations. *Social Indicators Research*, 39, 1–57.
- Veenhoven, R. (2005). Lo que sabemos de la felicidad. In: L. Garduno, B. Salinas, & M. Rojas (Coords.), *Calidad de vida y bienestar subjetivo en México* (pp. 17–56). México: Plaza y Valdés S.A. de C.V.
- Velasco Matus, P. W. (2015). *Una aproximación bio-psico-sociocultural al estudio del bienestar subjetivo en México: Un modelo explicativo/predictivo. Tesis de doctorado no publicada.* México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología.
- Wilson, W. R. (1967). Correlates of avowed happiness. *Psychological Bulletin*, 67, 294–306.



Disponible en [www.sciencedirect.com](http://www.sciencedirect.com)

## Acta de Investigación Psicológica Psychological Research Records

Acta de Investigación Psicológica 6 (2016) 2534–2543

[www.psicologia.unam.mx/acta-de-investigacion-psicologica/](http://www.psicologia.unam.mx/acta-de-investigacion-psicologica/)



Original

# Individualismo y colectivismo: caracterización y diferencias entre dos localidades mexicanas

*Individualism and collectivism: Characterization and differences in two Mexican localities*

Yessica Ivet Cienfuegos-Martínez<sup>a,\*</sup>, Alicia Saldívar-Garduño<sup>b</sup>, Rolando Díaz-Loving<sup>c</sup>  
y Alejandro Daniel Avalos-Montoya<sup>a</sup>

<sup>a</sup> Universidad de Guanajuato, Guanajuato, México

<sup>b</sup> Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México, México

<sup>c</sup> Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México

Recibido el 12 de febrero de 2016; aceptado el 21 de agosto de 2016

Disponible en Internet el 30 de diciembre de 2016

## Resumen

El individualismo y el colectivismo se han considerado síndromes culturales dicotómicos que caracterizan a los miembros de un país y que pueden estar reflejados en la identidad nacional. Una cultura individualista está caracterizada por promover la independencia y la autonomía; por otro lado, una cultura colectivista promueve la interdependencia entre personas y su grupo, en estas culturas las necesidades del grupo se consideran más importantes que las del individuo. Sin embargo, las fronteras geopolíticas entre países no contemplan las diferencias históricas, las normas sociales y las prácticas y particularidades culturales entre localidades y países. Por ejemplo, entre la Ciudad de México y Guanajuato, localidades que en teoría cuentan con tendencias políticas antagónicas, Guanajuato se considera una región de México ultraconservadora, mientras que la Ciudad de México es conocida por la apertura a la discusión de temas como el aborto, la legalización del aborto y el matrimonio igualitario; la Ciudad de México se relaciona con una ideología política de izquierda. En un contexto conservador, es más común estar de acuerdo con ideologías tradicionales sobre los roles de hombres y mujeres. En este sentido, hombres y mujeres pueden internalizar diferenciadamente el individualismo y colectivismo. El objetivo de este trabajo es determinar las características del individualismo y colectivismo en dos regiones, así como entre hombres y mujeres. Participaron 420 hombres y mujeres del Valle de México y del estado de Guanajuato. Los resultados muestran que la muestra total presenta características del individualismo y colectivismo; se encontraron diferencias significativas en tres de diez factores por región. En todos estos, las medias son superiores a la media teórica. En Guanajuato los participantes mostraron mayores puntajes de Independencia y Libertad, pero al mismo tiempo reportaron niveles más altos de familismo relacionado con la obediencia. Se encontraron diferencias por sexo, las mujeres de Guanajuato mostraron mayores niveles de individualismo en comparación con los otros grupos. Los hallazgos son discutidos con base en la literatura pertinente. Para estudios subsecuentes es importante incluir variables como nivel de escolaridad, socioeconómico y actitudes respecto al grupo de referencia y de comparación. © 2016 Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

**Palabras clave:** Individualismo; Colectivismo; Hombres; Mujeres; México

## Abstract

Individualism and collectivism are considered dichotomous cultural syndromes that characterize members of a country and they can be reflected on national identity. An individualistic culture is characterized by promote independence and autonomy;

\* Autor para correspondencia. Blvd. Puente Milenio #1001; Fracción del Predio San Carlos; C.P. 37670; León, Gto. Teléfono: 55 33 09 38 43.

Correo electrónico: [yessik100m@gmail.com](mailto:yessik100m@gmail.com) (Y.I. Cienfuegos-Martínez).

La revisión por pares es responsabilidad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

<http://dx.doi.org/10.1016/j.aiprr.2016.08.003>

2007-4719/© 2016 Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

by other hand, a collectivistic culture promotes interdependence between person and his/her reference group, in these cultures the group necessities are most important that the individual's ones. However, the geopolitical boundaries between countries not contemplate the differences between history, social norms and practices, or cultural particularities between localities and counties. For example between Mexico City and Guanajuato which have, in theory, antagonistic politic tendencies: Guanajuato is considered an ultraconservative region in Mexico, while Mexico City is known for the opening to discuss themes as abortion's legalization for free election or same-sex marriage; Mexico City is related with left political ideology. In a conservative context, is more common to be agree with traditional ideology about roles for men and women. In this way, men and women can internalized individualism and collectivisms different. The aim of this paper is determined characteristics of individualism and collectivism in two Mexican regions as well as in men and women. It was attended by 420 men and women of the Valley of Mexico and the state of Guanajuato. Results show that the Mexican population as a whole, shows characteristics of individualism and collectivism; there are significant differences on three of ten factors by region. In all of them, the mean is upper to theoretical mean. In Guanajuato, people show higher values of independence and freedom, but, at same time, they report high levels of familism related to obedience. About gender differences, the sample of women in Guanajuato shows higher levels of individualism in comparison with other groups. The findings are discussed on the relevant literature. For subsequent studies is important include variables as scholar level, socioeconomic level, and attitudes about their referential and comparison groups.

© 2016 Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología. This is an open access article under the CC BY-NC-ND license (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

*Keywords:* Individualism; Collectivism; Men; Women; Mexico

---

Las personas somos entes complejos resultado de la confluencia de diferentes factores biológicos, psicológicos, sociales e históricos, de tal suerte que no es lo mismo ser mujer en México que en Suecia o en Nueva Guinea; es decir, no solo la biología nos determina sino que es ésta inscrita en un espacio y tiempo sociohistóricos determinados. Así, un hecho o fenómeno social puede tener más de una explicación considerando quien lo interpreta, pues si bien hay consensos culturales que se asumen como verdades absolutas, cada grupo cultural posee consensos diferentes, trayendo como consecuencia una amplia gama de «verdades» posibles. Solo por mencionar algunos ejemplos, el sacrificio personal ante el bienestar de un grupo, como la familia o un grupo religioso, puede ser considerado algo sumamente positivo en algunas culturas (del Águila, 2005), pero visto como terrorismo por otras; por otro lado, si una persona ha crecido en un sitio donde cuestionar a la autoridad se considera positivo, se sorprendería al llegar a un espacio donde cualquier pensamiento disidente es criminalizado y reprimido. La forma en cómo se conoce, percibe, produce y reproduce el mundo depende pues de las circunstancias biológicas, sociales, culturales, psicológicas e históricas en las que una persona está situada y de la interpretación que de estas se tienen en contextos específicos.

En el presente estudio se busca conocer la forma en que la cultura es internalizada por personas de diferentes contextos socioculturales dentro de un mismo territorio, el cual ha sido considerado como homogéneo en estudios transculturales: México. Aunado a lo

anterior, se busca conocer las diferencias entre hombres y mujeres en estos territorios donde presumimos existen elementos sociohistóricos que podrían marcar diferencias entre las formas de vivirse hombre y mujer en el Distrito Federal y en Guanajuato, las dos localidades consideradas en el estudio. Hofstede (1980), en la década de los 70, realizó un estudio considerado clásico, cuya finalidad era conocer cuáles eran los valores culturales de 50 países. En él, concluye que la cultura es parecida a un programa computacional conformado por modelos de pensar, sentir y actuar específicos; señala, además, que dicho programa es compartido por un grupo determinado y transmitido a las nuevas generaciones. Este programa sería entonces un elemento que ayuda a determinar diferencias entre los distintos países; el autor separa las características del «programa» en cuatro grupos o patrones culturales que no son mutuamente excluyentes, a saber: la distancia hacia el poder, la evitación de la incertidumbre, la masculinidad-feminidad y el individualismo-colectivismo. Durante mucho tiempo, se pensó que algunas formas de ser que caracterizan a los seres humanos se ubicaban en los extremos opuestos de un continuo. En los últimos años, los estudios en ciencias sociales muestran que las personas tendemos a ser más complejas que eso, y que, en todo caso, características que se consideran opuestas nos pueden definir en forma simultánea y hasta superpuesta, de modo que podemos ser solidarios en algunas ocasiones, pero en ciertos escenarios, actuamos en forma egoísta sin ninguna reserva. Esta forma de funcionar se ha observado también cuando hablamos de los valores y la

orientación cultural, como en el caso del individualismo y el colectivismo, conceptos que, se suponía, constituían polos contrarios (Hofstede, 1984), pero que las evidencias fueron mostrando que más bien se trata de dos dimensiones relativamente independientes que pueden convivir e incluso combinarse en una cultura (Correa, Contreras, Ramírez y López, 2002; Hofstede, 1984; Triandis, Bontempo, Villareal, Asai y Lucca, 1988).

Respecto a la distancia hacia el poder, Hofstede (1980) encuentra diferencias culturales respecto a la forma en la que las personas conceptualizan el poder y las jerarquías sociales que devienen de este. Advierte que las culturas con poca distancia hacia el poder tienden a regirse por leyes y normas, las cuales pueden ser de carácter institucional o sociales, y si bien reconocen la existencia de jerarquías de poder, suelen cuestionar el *statu quo*; por su parte, las culturas con alta distancia al poder consideran las jerarquías como inmutables, de tal suerte que la inequidad, los símbolos de estatus, los privilegios y los abusos de poder, incluso los más extremos, son vistos como normales. La evitación a la incertidumbre es otro patrón cultural que alude a la baja tolerancia a la ambigüedad y al temor por lo desconocido; las personas provenientes de culturas con preponderancia de este patrón prefieren continuar en su situación actual antes que intentar nuevas estrategias; las culturas con mayor evitación a la incertidumbre necesitan reglas y estructura formales; la institucionalización de una «forma correcta» de hacer las cosas es uno de los elementos más importantes de este tipo de culturas (Lucker, 2002).

En relación con el patrón cultural de masculinidad-feminidad, Hofstede (1980) define a las culturas masculinas como aquellas que están centradas en la independencia, la productividad, la asertividad, la competencia, el éxito, el logro y el interés por la resolución de conflictos a través de la negociación y el compromiso; mientras que las culturas con rasgos femeninos serían, según Hofstede, aquellas en las cuales existe un interés por los otros antes que por sí misma(o), y se valoran características como la modestia, la armonía interpersonal, la satisfacción con los demás y la participación equitativa entre hombres y mujeres respecto al trabajo remunerado y no remunerado (Lucker, 2002). Respecto a este patrón cultural, es de destacar la forma en la que los términos masculinidad y feminidad se emplean para aludir a estereotipos de género; asumir como correcta esta denominación llevaría a asumir como propias de un sexo características que son socialmente asignadas a estos en culturas occidentales, pero de ninguna forma producto de características biológicas predeterminadas (McKinnon, 2012). La búsqueda de armonía y la modestia no son propias de las mujeres, como tampoco la

productividad y la competencia lo son de los hombres (Duranti, 2011): a manera de ejemplo, los kaulong, en Nueva Guinea, consideran que las mujeres poseen biológica o naturalmente dotes para el cortejo de los hombres, son ellas quienes deben de iniciar el acercamiento hacia sus parejas llevándoles obsequios como comida y tabaco para poder tener relaciones sexuales con ellos; son las mujeres quienes poseen biológicamente características como la autodeterminación, «el punto de vista kaulong invierte los papeles activo y pasivo del hombre y la mujer occidentales» (Moore, 2012, p. 32). De tal suerte que algo considerado con raíces biológicas en Occidente es solo una forma de construcción-asociación, socialmente aceptada, de las características que deben poseer los cuerpos de las mujeres y los hombres.

Finalmente, respecto al individualismo-colectivismo, Hofstede (1980) señala que las culturas individualistas son aquellas en las cuales las necesidades y el bienestar individuales son antepuestas a las del grupo o comunidad; además, se promueven la independencia y la autosuficiencia. En una cultura individualista, las decisiones, los logros, las metas y los deseos suelen definirse como personales, no como colectivos. Las personas que provienen de culturas de este tipo consideran como prioritarios el prestigio social, el éxito, el dominio, la riqueza personal; son competitivas, y más proclives a ser creativas y a buscar nuevas emociones. Por otro lado, en las culturas colectivistas, las personas suelen definirse más en función de sus vínculos dentro del grupo que por las características personales que poseen, y se valora el sentido de comunidad; hay interés por el bienestar de las y los demás, preocupación por la justicia social, compromiso con las tradiciones y costumbres culturales (Gouveia, Milfont, Martínez y Paterna, 2011; Lucker, 2002). Las obligaciones, en las culturas colectivistas, son prescritas por los roles que cada persona ejerce dentro de su red social; las instituciones como el Estado, la Iglesia o la Escuela son vistas como una extensión de la familia, de acuerdo con Gouveia et al. (2011). Dicho de otro modo, el individualismo está conformado por un conjunto de valores que enfatizan la autonomía de las personas, mientras que el colectivismo agrupa valores que destacan la dependencia de los individuos respecto de sus grupos de referencia o de pertenencia (Triandis, 1990).

Singelis, Triandis, Bhawuk y Gelfand (1995) señalan además que el individualismo y el colectivismo pueden dividirse en al menos dos diferentes dimensiones: horizontal (se refiere a las relaciones entre iguales) y vertical (alude a relaciones jerárquicas). Así, en el individualismo vertical la persona busca reconocimiento para ser diferenciada de las demás; en el horizontal, las personas

buscan ser únicas, distintas, diferentes, y el reconocimiento externo no es tan relevante, todas las personas cuentan con los mismos derechos y obligaciones.

En cuanto al colectivismo, se define como colectivistas verticales a las personas que suelen sacrificarse por el grupo, puesto que perciben que las y los otros miembros del grupo tienen más poder, ante el cual hay que someterse «por el bien del grupo»; la obediencia y la conformidad son aspectos relevantes para este tipo de colectivismo; por su parte, en el colectivismo horizontal, el individuo se interesa por el grupo pero las jerarquías no están marcadas, se promueve la cooperación, el afecto y la amistad; se percibe equidad y la participación en distintas actividades surge a través del consenso (Gouveia et al., 2011).

Triandis (s.f. en Ferreira, Leal y Souto, 2002), en relación con el individualismo y colectivismo, sostiene que no todos los miembros de un grupo tienen las mismas características, sino que regularmente presentan combinaciones de ambos patrones culturales; sin embargo, en cada cultura existen tendencias que permiten clasificarlas como individualistas o colectivistas (Gouveia et al., 2011). Algunos autores señalan que se trata de dimensiones bipolares, de tal suerte que la cercanía a unos valores aleja a las personas de los otros (Schwartz, s.f. en Gómez y Martínez, 2000). De este modo, el individualismo y el colectivismo pueden coexistir en una misma persona o cultura, y evidencian valores, sentimientos, creencias, actitudes, que comparten las personas de una cultura determinada, y que pueden ser útiles para explicar las diferencias en el comportamiento social de los grupos (Gouveia, de Andrade, de Jesus, Meira y Soares, 2002; Triandis, 1995).

Respecto a los vínculos del individualismo y del colectivismo con los otros patrones culturales, se encuentra que: la distancia con el poder es más alta en culturas colectivistas pues se suelen apreciar la conformidad y la obediencia como positivas en la interacción, respaldando con ello actitudes autoritarias; las culturas colectivistas se encuentran mayormente vinculadas con lo que Hofstede definió como masculinidad, mientras que las culturas colectivistas se vinculan con la *feminidad* (Lucker, 2002). Hablando específicamente de los valores predominantes en las culturas de América Latina, Marín y Marín (1991 en Lucker, 2002) señalan el colectivismo como predominante, pues afirman que las culturas latinoamericanas suelen caracterizarse por interdependencia personal, dependencia de campo, conformidad, susceptibilidad de ser influenciado por otras personas, empatía mutua, confianza en las otras personas, disposición a sacrificarse por las y los miembros del grupo, evitación del conflicto personal, cortesía y respeto, así

como ver en las y los miembros del grupo/familia un ejemplo de conducta (Lucker, 2002). Los estudios sobre individualismo-colectivismo se han realizado regularmente de manera transcultural, asumiendo que grandes regiones territoriales, con fronteras geopolíticas, con tradiciones y necesidades distintas, pueden compartir un determinado patrón cultural tan solo por pertenecer al mismo país; sin embargo, estudios como los de Estrada-Villalta y Terpstra-Schwab (2014) sugieren la necesidad de hacer evaluaciones más específicas, interculturales e intraculturales.

En relación con lo anterior, surge la interrogante respecto a qué tipo de sociedad es la mexicana, pues si bien se la ha considerado como colectivista y, en términos de Hofstede (1980), femenina, existen contradicciones respecto a la pertinencia de esta categorización, ya que si bien es posible observar la importancia que se da a los intereses de la comunidad y la familia (Díaz-Guerrero, 2007), no existe equidad en la participación de hombres y mujeres en el trabajo remunerado, en el acceso a la tierra, a la educación, a la salud y en la distribución del tiempo, solo por mencionar algunos ejemplos citados en los trabajos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática ([INEGI], 2014) y del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo ([PNUD], 2014).

De acuerdo con Correa-Romero, García-Campos, García-y-Barragán y Cienfuegos-Martínez (2014), existen variables que pueden influir en el individualismo y colectivismo de las personas dentro de una misma cultura, tales como el sexo y el nivel educativo. La manera en la cual son socializados los cuerpos de las mujeres y los hombres nos lleva a crear dinámicas sociales distintas; según Madson y Trafimow (2001), los hombres y las mujeres se desarrollan en diferentes subculturas que los llevan a comportarse distinto: así como el vivir en culturas colectivistas hace a las personas más colectivistas, crecer en la subcultura *hombre* hace que las personas que pertenecen a ella sean más *hombres* que quienes pertenecen a la subcultura *mujer*. A manera de ejemplo, se puede señalar que si las personas categorizadas como pertenecientes a la subcultura *hombre* son educados desde la infancia en la competencia, el éxito y la iniciativa, es probable que crezcan con mayores tendencias hacia el individualismo; mientras que las personas de la subcultura *mujer* que son educadas desde la infancia a ver como metas personales el matrimonio y la perdurabilidad de este, la maternidad y el cuidado de otros, es comprensible que tiendan a presentar mayores puntajes en integración familiar y solidaridad, características consideradas colectivistas.

Teniendo como base de las diferencias la socialización, es factible que en distintas regiones del país y con



diferentes identidades sexo-genéricas existan diferencias respecto al individualismo y colectivismo que presentan las personas. Considerando lo anterior, el objetivo del presente estudio es conocer los niveles de individualismo y colectivismo en una muestra mexicana, de tal suerte que las evaluaciones intraculturales den luz sobre la heterogeneidad de las personas que habitamos en esta región de América Latina. El trabajo cuenta con dos objetivos: en primer lugar, se busca conocer las diferencias en dos regiones de México con marcadas diferencias ideológicas, y en segundo lugar se busca conocer las diferencias por sexo en estas dos entidades, partiendo del supuesto de que las diferencias ideológicas en una y otra localidades pueden tener efectos distintos en la socialización de las mujeres y de los hombres. Por un lado, el estado de Guanajuato, con el mayor número de población católica en el país (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2005), se ha vinculado fuertemente con la derecha y ultraderecha mexicanas (Uribe, 2008); por el otro lado, el Valle de México, que comprende el Distrito Federal y algunos de los municipios del Estado de México colindantes con él. En lo que respecta al Distrito Federal, presenta, a diferencia de Guanajuato, una mayor aceptación de la diversidad, al menos en lo que respecta a políticas públicas, pues es la única entidad en México donde el aborto ha sido despenalizado hasta antes de las 12 semanas, y una de las pocas entidades donde el matrimonio igualitario es legal. Dichas diferencias, hipotetizamos, pueden mostrar alguna tendencia respecto a los patrones de individualismo y colectivismo por entidad, pero también en las formas de ser hombres y mujeres, en las subculturas del sexo-género en nuestro país. Se esperaría que las y los habitantes de Guanajuato reportaran una mayor tendencia hacia dinámicas verticales (la persona se percibe a sí misma como diferente en estatus) antes que horizontales (creencia de que las personas son iguales en estatus, derechos y obligaciones) en comparación con las personas del Valle de México. Además, se buscará conocer si estas diferencias por región trascienden al sexo, es decir, se buscará conocer si existen diferencias entre hombres y mujeres respecto al individualismo y colectivismo.

## Método

### Participantes

La muestra del presente trabajo fue conformada por 420 participantes, 210 (50%) habitantes del Valle de México y 210 (50%) del estado de Guanajuato. Del total de participantes, el 45% (189) reportaron ser hombres y el 55%, mujeres (231). El rango de edad de los

participantes fue de 18 a 42 años, con una media de 24.1 años (DE = 3.2 años). Respecto a la escolaridad, el 36.4% (153) de los participantes indicaron contar con estudios de bachillerato o menos, y el 63.6% (267) reportaron contar con estudios de licenciatura o posgrado.

### Instrumento

Para obtener información se utilizó una batería compuesta por dos escalas validadas para población mexicana.

*Escala de individualismo y colectivismo:* conformada por 39 reactivos con un formato de respuesta tipo Likert pictográfico de 5 puntos, divididos en 7 factores que explican el 54.4% de la varianza: conformidad («Me preocupa el qué dirán», «Mi felicidad depende de la felicidad de los otros»); cohesión grupal («Me gusta colaborar con los demás», «Apoyo a los demás como los otros me apoyan»); egocentrismo («Sin mí la meta del equipo no se alcanza», «Soy mejor que los demás»); autoafirmación («Soy un individuo único», «Disfruto ser único»); cooperación («Tomo en cuenta a los demás en la toma de decisiones»); competitividad («Me gusta competir con mis iguales»); familismo («Me sacrifico para que mi familia esté bien»). La escala cuenta con un nivel de confiabilidad del 0.89.

*Escala de adjetivos del individualismo y colectivismo.* Compuesta por 19 adjetivos con los que la persona debe describirse, con formato de respuesta tipo Likert de 5 puntos. La escala queda dividida en 3 factores que hacen referencia al colectivismo («cooperativo/a», «colaborador/a»), individualismo horizontal («auténtico/a», «libre», «independiente»), e individualismo vertical («competitivo/a», especial). La escala cuenta con una confiabilidad del 0.86 y un 54.9% de varianza explicada.

Ambas escalas fueron diseñadas ex profeso para esta investigación, tomando como referencia el instrumento original de Singelis et al. (1995), y los propuestos por Correa et al. (2002) y por García y Reyes-Lagunes (2005).

### Procedimiento

El cuestionario se aplicó de manera individual en las diferentes sedes: Ciudad de México, municipios conurbados del Estado de México y el estado de Guanajuato. Los instrumentos contestados contaron con el consentimiento informado de los(as) participantes. El tiempo de respuesta fue de aproximadamente 15 min por cuestionario.



## Análisis

Los datos obtenidos fueron procesados en el programa SPSS versión 20, mediante el cual se realizaron análisis de frecuencias y descriptivos, así como análisis factoriales exploratorios y se aplicó la fórmula alfa de Cronbach, para verificar la consistencia interna de las escalas. Respecto a las diferencias por región dentro del territorio mexicano y respecto a las diferencias por sexo y región, se realizó una prueba t de Student para muestras independientes y un ANOVA de una vía.

## Resultados

A continuación, se presentan los resultados con relación a las diferencias por región y por sexo respecto al individualismo y colectivismo en el Valle de México y en Guanajuato. En la [tabla 1](#) se observan los resultados obtenidos a partir del análisis de la Escala de individualismo-colectivismo en dos regiones de la República Mexicana. Se muestra que en el factor de egocentrismo [ $t(420) = 3.46, p < 0.005$ ] las y los habitantes de Guanajuato /MX/ ( $M = 3.13, DE = 0.82$ ) presentan puntajes más altos que las y los participantes del Valle de México ( $M = 2.84, DE = 0.84$ ); lo mismo ocurre con los factores individualismo-autoafirmación [ $t(420) = 2.08, p < 0.005$ ] y familismo [ $t(420) = 2.00, p < 0.005$ ] de la Escala de individualismo-colectivismo. Respecto a la escala de adjetivos, solo se encontraron diferencias en un factor, y se observó que las personas que viven en Guanajuato presentaron puntajes más altos en aquellos que describen el individualismo horizontal [ $t(420) = 2.35, p < 0.005$ ]. En este sentido, las personas que viven en Guanajuato, en comparación con las del Valle de México, se definen más como únicos, mejores que los demás, indispensables, piezas fundamentales para la realización de alguna tarea; diferentes, originales, auténticos, personas que exigen ser respetadas, libres, independientes y sociables. El concepto de familia como espacio de sacrificio y obediencia, para los participantes de Guanajuato, suele ser más característico que para las personas del Valle de México; los reactivos «Me sacrifico para que mi familia esté bien», «Cuidaré a mis padres como ellos cuidaron de mí» y «Soy obediente para lograr el éxito de mi grupo» son los que componen el factor.

Respecto al sexo y la localidad, se observa en la [tabla 2](#) que solo existen diferencias estadísticamente significativas en los factores de individualismo egoísmo [ $F = 6.646, p < 0.05$ ] y autoafirmación [ $F = 3.124, p < 0.05$ ]. Las mujeres de Guanajuato, en mayor medida que los otros grupos, suelen percibirse como especiales, únicas, piezas fundamentales, indispensables para la realización de

alguna tarea y «mejor que los demás», como indica uno de los reactivos.

## Discusión

El individualismo y el colectivismo son constructos para representar un conjunto de características empleadas para definir y/o entender las diferencias culturales de distintos países. Se dice que las culturas colectivistas están centradas en la interdependencia, puesto que las personas se definen como parte del grupo, como integradas a él, mientras que las individualistas cuentan con una orientación independiente, que busca separarse del grupo ([Estrada-Villalta y Terpstra-Schwab, 2014](#)). Sin embargo, algunos estudios señalan que resulta sumamente arriesgado hablar de un síndrome cultural por país sin contemplar la diversidad cultural que existe en el interior de cada uno de ellos. En el presente estudio se buscó identificar si existían diferencias significativas respecto a individualismo y colectivismo en dos regiones de la República Mexicana, así como diferencias por sexo-región; considerando que la cultura es algo mucho más complejo que la existencia de una frontera física internacional. Las regiones consideradas para este estudio son conocidas por contar con posturas políticas e ideológicas visiblemente distintas: el Distrito Federal y la zona conurbada (Valle de México), por un lado, y el estado de Guanajuato, por otro.

Los resultados señalan que en general se cuenta con una muestra homogénea respecto a los síndromes culturales que presenta, puesto que solo se observaron diferencias significativas en 3 de los 10 factores que componen a ambas escalas en conjunto; sin embargo, destaca el hecho de que en todos los factores las medias rebasan la media teórica, con excepción del factor colectivismo vertical cuyas medias tanto en el Valle de México como en Guanajuato son superiores a 2.5. Es decir, en población mexicana se presentan medias altas de individualismo y colectivismo, lo cual puede contradecir los postulados clásicos que sostienen que las culturas latinas somos neta o primordialmente colectivistas; al respecto, estudios referidos por [Estrada-Villalta y Terpstra-Schwab \(2014\)](#) señalan que si bien los Estados Unidos son considerados como un país individualista, suelen presentar puntajes más altos en colectivismo que Japón, Costa Rica y Venezuela, solo por citar algunos ejemplos. Lo anterior puede sugerir que el individualismo y colectivismo no son constructos mutuamente excluyentes como señalaban algunas aproximaciones teóricas al respecto ([Schwartz, s.f. citado en Gómez y Martínez, 2000](#)).

En relación con otros estudios realizados en población guanajuatense, en esta muestra se observó que, al

Tabla 1  
Diferencias en individualismo y colectivismo, y adjetivos de individualismo-colectivismo entre Valle de México y Guanajuato

	MX		GTO		t	p (bilateral)
	M	DE	M	DE		
Conformidad (CV)	2.5	0.69	2.61	0.68	-1.72	n.s.
Cohesión grupal (CH)	3.69	0.61	3.79	0.78	-1.55	n.s.
Egocentrismo (IV)	2.84	0.84	3.13	0.82	-3.46	0*
Autoafirmación (IH)	3.99	0.73	4.14	0.68	-2.08	0.03*
Cooperación o agradabilidad (CH)	3.67	0.75	3.75	0.76	-1.03	n.s.
Competitividad (IV)	3.54	0.71	3.67	0.77	-1.73	n.s.
Familismo (CV)	3.67	0.78	3.83	0.75	-2	0.04*
Adjetivos colectivismo	3.96	0.61	4.01	0.65	-0.9	n.s.
Adjetivos individualismo horizontal	3.88	0.73	4.05	0.74	-2.35	0.01*
Adjetivos individualismo vertical	3.87	0.72	3.88	0.79	-0.12	n.s.

CH: factor compuesto por reactivos asociados con el colectivismo horizontal; CV: factor compuesto por reactivos asociados con el colectivismo vertical; DE: desviación estándar; GTO: Guanajuato; IH: factor compuesto por reactivos asociados al individualismo horizontal; IV: factor compuesto por reactivos asociados al individualismo vertical; M: media; MX: Valle de México; n.s.: no significativo.

\*  $p < 0.05$

igual que en los estudios de [Correa-Romero et al. \(2014\)](#) y [Bivián-Castro, García-y-Barragán y García-Campos \(2011\)](#), hay una tendencia hacia el individualismo en hombres y mujeres; sin embargo, a diferencia de estos dos estudios, existe una tendencia hacia la verticalidad al compararse con población del Valle de México. En este sentido, las y los habitantes de Guanajuato tienden a definirse como personas únicas, indispensables, diferentes, originales, auténticas, piezas fundamentales para la realización de alguna tarea e incluso mejores que las y los demás; también como más libres, independientes y sociables, principalmente las mujeres de esta región de México. Los puntajes de individualismo más altos en la población guanajuatense en comparación con la población del Valle de México refutan la propuesta de [Bivián-Castro et al. \(2011\)](#) quienes, al hacer una comparación entre tres ciudades guanajuatenses, atribuían los elevados índices de individualismo a la densidad poblacional, argumentando que esta podría traducirse en interacciones más casuales y superficiales que dificultarían la empatía e involucramiento con la comunidad.

Uno de los datos que merece la pena analizarse con mayor detalle es que si bien las y los habitantes de Guanajuato se perciben como más libres e independientes (individualistas), presentan también puntajes más altos en familismo, factor vinculado con el colectivismo que alude a la familia como un espacio de sacrificio y obediencia. Estos datos, si bien requieren un mayor análisis, podrían dar cuenta de que los conceptos de individuo y familia no sean tan claramente diferenciados por las y los participantes, de tal suerte que cuando hablan de ser únicos y esenciales para la comunidad quizás no estén hablando de ellos(as) como individuos aislados sino de

sus familias como un ente referencial ([Lugo y Contreras, 2003](#)), lo cual podría responder a su vez a las dinámicas en la región del Bajío mexicano que giran en torno a *la familia* (en singular), a una familia heterosexual, católica, con *valores* tradicionales, las cuales se reflejan incluso en políticas públicas familistas que se escudan en el discurso de garantizar los derechos de las mujeres pero que terminan acotando el ser mujer al ser madre y esposa ([Comisión Nacional para Prevenir, Atender y Erradicar la Violencia \[CONAVIM\], 2014; Uribe, 2008](#)). La combinación de individualismo vertical y familismo podría hablar de un patrón cultural regido por el clasismo, en el que un aspecto de gran importancia para las comparaciones grupales son el grupo de pertenencia, contrario a lo que sería el individualismo horizontal en el cual los logros y valores individuales se erigirían como rasgos más salientes. Esta aparente contradicción podría estar resumida en palabras de [Russo \(2009, p.71\)](#), quien describe a la población leonesa<sup>1</sup> indicando que esa «resulta una mezcla de tradición católica y de cultura industrial, de familismo y de cultura del esfuerzo, de autonomía respecto del Estado y de valores privatistas».

Respecto a las diferencias por sexo, cabe destacar que son las mujeres de Guanajuato quienes presentan, significativamente, puntajes más altos de individualismo en comparación con el resto de los grupos, lo cual es contrario a los resultados obtenidos no solo en México sino también en la India y en Estados Unidos, donde las mujeres suelen presentar puntajes altos de colectivismo y bajos de individualismo ([Arora, Singhai y Patel, 2011](#);

<sup>1</sup> León es el municipio más poblado del estado de Guanajuato y en el que se obtuvo la mayor parte de la muestra para el presente estudio.

Tabla 2  
Diferencias en individualismo y colectivismo, y adjetivos de individualismo-colectivismo considerando el sexo de los(as) participantes

	N	Media	DE	F	p
<i>Conformidad (CV)</i>					
Hombres MX	94	2.46	0.66534	1.716	n.s.
Mujeres MX	114	2.53	0.71962		
Hombres GTO	92	2.54	0.63141		
Mujeres GTO	111	2.67	0.73129		
<i>Cohesión grupal (CH)</i>					
Hombres MX	92	3.64	0.63655	1.335	n.s.
Mujeres MX	111	3.74	0.60204		
Hombres GTO	91	3.81	0.5613		
Mujeres GTO	111	3.77	0.6		
<i>Egocentrismo (IV)</i>					
Hombres MX	93	2.7462**	0.77692	6.464	0.000
Mujeres MX	114	2.92	0.88647		
Hombres GTO	92	2.99	0.74506		
Mujeres GTO	111	3.2486**	0.87893		
<i>Autoafirmación (IH)</i>					
Hombres MX	95	3.8926*	0.70549	3.124	0.026
Mujeres MX	114	4.08	0.74166		
Hombres GTO	94	4.08	0.67493		
Mujeres GTO	112	4.1893*	0.68542		
<i>Cooperación o agradabilidad (CH)</i>					
Hombres MX	94	3.6	0.77986	2.281	n.s.
Mujeres MX	115	3.737	0.74106		
Hombres GTO	94	3.87	0.74663		
Mujeres GTO	112	3.65	0.77483		
<i>Competitividad (IV)</i>					
Hombres MX	94	3.6064	0.75178	2.371	n.s.
Mujeres MX	113	3.4956	0.67479		
Hombres GTO	91	3.772	0.74316		
Mujeres GTO	109	3.5917	0.79324		
<i>Familismo (CV)</i>					
Hombres MX	95	3.7754	0.78165	2.485	n.s.
Mujeres MX	114	3.5994	0.78604		
Hombres GTO	94	3.8794	0.72315		
Mujeres GTO	113	3.7906	0.77433		
<i>Adjetivos colectivismo-social</i>					
Hombres MX	95	3.9263	0.6052	1.512	n.s.
Mujeres MX	114	3.9883	0.63133		
Hombres GTO	90	3.9315	0.70441		
Mujeres GTO	111	4.0916	0.61041		
<i>Adjetivos individualismo horizontal</i>					
Hombres MX	95	3.85	0.66884	2.032	n.s.
Mujeres MX	115	3.9109	0.77953		
Hombres GTO	94	4.0266	0.7066		
Mujeres GTO	114	4.0746	0.77211		
<i>Adjetivos individualismo vertical</i>					
Hombres MX	94	3.8537	0.74	0.256	n.s.
Mujeres MX	114	3.9013	0.72152		
Hombres GTO	94	3.8457	0.85203		
Mujeres GTO	113	3.9248	0.74093		

CH: factor compuesto por reactivos asociados con el colectivismo horizontal; CV: factor compuesto por reactivos asociados con el colectivismo vertical; DE: desviación estándar; GTO: Guanajuato; IH: factor compuesto por reactivos asociados al individualismo horizontal; IV: factor compuesto por reactivos asociados al individualismo vertical; M: media; MX: Valle de México; n.s.: no significativo.

\* p < 0.05

\*\* p < 0.01

Correa-Romero et al., 2014; Madson y Trafimow, 2001); es decir, se consideran más autónomas, independientes y menos empáticas. Aunado a lo anterior, estos datos abren el cuestionamiento respecto a la validez y pertinencia de emplear términos como «masculinas» para referirse a aquellas culturas basadas en valores como la independencia, la productividad, la asertividad, la competencia, el éxito y el logro (Lucker, 2002), pues se observó que independientemente de los genitales que posean, hombres y mujeres pueden presentar conductas atribuidas a una u otra categorías. Se observa, como señalan Gouveia et al. (2011), que tanto las culturas como las personas pueden presentar rasgos de individualismo y colectivismo al mismo tiempo; que no son mutuamente excluyentes ni universalmente aplicables.

Los datos obtenidos en el presente estudio, si bien muestran pocas diferencias entre grupos, dan luz sobre las diferencias que se encuentran respecto al individualismo y colectivismo de una región categorizada como meramente colectivista. Se sugiere en estudios posteriores incluir otras variables como los niveles de escolaridad, el nivel socioeconómico y las actitudes hacia los grupos de referencia y los exogrupos, ello con la finalidad de referir elementos como identificación y cohesión que podrían influir en las variaciones respecto al individualismo y al colectivismo (Correa-Romero et al., 2014). Aunado a lo anterior Estrada-Villalta y Terpstra-Schwab (2014) sugieren mayor rigurosidad en la parte estadística al señalar que es indispensable considerar los sesgos de respuesta presentes en cuestionarios autoaplicables y la deseabilidad social en un ambiente posmoderno que ve en el individualismo un ideal (Lipovetsky, 2012).

## Financiación

Investigación realizada gracias al programa UNAM-DGAPA-PAPIIT IN305514.

## Conflicto de intereses

Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses.

## Referencias

- Arora, S., Singhai, M. y Patel, R. (2011). Gender and education determinants of individualism and collectivism: A study of future management. *The Indian Journal of Industrial Relationships*, 47(2), 321–328.
- Bivián-Castro, P., García-y-Barragán, L. y García-Campos, T. (2011). Perfil del bienestar subjetivo en el estado de Guanajuato, México. *Acta Universitaria*, 21(3), 34–42.

- Comisión Nacional para Prevenir, Atender y Erradicar la Violencia. (2014). Informe del grupo de trabajo conformado para atender la solicitud de alerta de violencia de género contra las mujeres en el estado de Guanajuato [consultado 10 Dic 2015]. Disponible en: <http://conavim.gob.mx/work/models/CONAVIM/Resource/177/1/images/Informe.pdf>
- Correa, F., Contreras, C., Ramírez, A. y López, E. (2002). *Dimensiones del individualismo-colectivismo en México: un estudio exploratorio*. pp. 553–559. *La psicología social en México* (9).
- Correa-Romero, F., García-Campos, T., García-y-Barragán, L. y Cienfuegos-Martínez, Y. (2014). Interacción de escolaridad y escolaridad en el individualismo-colectivismo: un estudio con muestra del Bajío. En S. Rivera, R. Diaz-Loving, I. Lagunes, y M. Flores (Eds.), *La psicología social en México* (15) (pp. 70–77). México: Asociación Mexicana de Psicología Social.
- del Águila, R. (2005). Políticas perfectas: ideales, moralidad y juicio. En A. Blanco, R. del Águila y J.M. Sabucedo. *Madrid 11-M. Un análisis del mal y sus consecuencias* (pp. 15–42). Madrid: Trotta.
- Díaz-Guerrero, R. (2007). *Psicología del mexicano 2. Bajo las garras de la cultura*. México: Trillas.
- Duranti, R. (2011). *Diversidad sexual: conceptos para pensar y trabajar en salud* [consultado 1 Sep 2014]. Disponible en: <http://www.paho.org/arg/images/Gallery/SIDA/Diversidad%20sexual.pdf>.
- Estrada-Villalta, S. y Terpstra-Schwab, N. (2014). La complejidad de la variación transcultural: valores en Guatemala y Estados Unidos. *Revista Interamericana de Psicología / Interamerican Journal of Psychology*, 48(2), 152–165.
- Ferreira, M., Leal, E. y Souto, S. (2002). O individualismo e o coletivismo como indicadores de culturas nacionais: convergências e divergências teórico-metodológicas. *Psicologia em Estudo*, 7(1). Disponible en: [http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1413-73722002000100011](http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1413-73722002000100011).
- García, T. y Reyes-Lagunes, I. (2005). Desarrollo de una escala de individualismo-colectivismo para mexicanos. In *V Congreso Iberoamericano de Evaluación Psicológica*.
- Gómez, A. y Martínez, E. (2000). Implicaciones del modelo de valores de Schwartz para el estudio del individualismo colectivismo. Discusión de algunos datos obtenidos en muestras españolas. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 53(2), 279–301.
- Gouveia, V., de Andrade, J., de Jesus, G., Meira, M. y Soares, N. (2002). Escala multi-fatorial de individualismo e coletivismo: elaboração e validação de construto. *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, 18(2), 203–212.
- Gouveia, V., Milfont, T., Martínez, M. C. y Paterna, C. (2011). Individualism-collectivism as predictors of prejudice toward Gypsies in Spain. *Revista Interamericana de Psicología / Interamerican Journal of Psychology*, 45(2), 223–234.
- Hofstede, G. (1984). The cultural relativity of the quality of life concept. *Academy of Management Review*, 9(3), 389–398.
- Hofstede, G. (1980). *Culture's consequences: International differences in work-related values*. Beverly Hills, CA: Sage Publisher.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2005). Diversidad religiosa en Mexico [consultado 12 Dic 2015]. Disponible en: [http://www.inegi.org.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/sociodemografico/religion/div\\_rel.pdf](http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/sociodemografico/religion/div_rel.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2015). Hombres y mujeres 2014 [consultado 20 Nov 2015]. Disponible en: [http://www.inmujeres.gob.mx/inmujeres/images/frontpage/redes\\_sociales/myh\\_2014.pdf](http://www.inmujeres.gob.mx/inmujeres/images/frontpage/redes_sociales/myh_2014.pdf).
- Lipovetsky, G. (2012). *La era del vacío*. México: Anagrama.

- Lucker, G. (2002). La cultura y la psicología social. En C. Kimble, E. Hirt, R. Díaz-Loving, H. Hosh, G. Lucker, y M. Zárate (Eds.), *Psicología social de las Américas* (pp. 507–531). México: Prentice Hall.
- Lugo, A. y Contreras, J. (2003). A new familism scale for use with Latino populations. *Hispanic Journal of Behavioral Science*, 25, 312–330. <http://dx.doi.org/10.1177/0739986303256912>
- Madson, L. y Trafimow, D. (2001). Gender comparisons in the private, collective and allocentric selves. *The Journal of Social Psychology*, 141(4), 551–559.
- McKinnon, S. (2012). *Genética neoliberal. Mitos y moralejas de la psicología evolucionista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Moore, H. (2012). *Antropología feminista*. México: Anagrama.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. (2014). *Informe sobre desarrollo humano 2014. Sostener el progreso humano: reducir vulnerabilidades y construir resiliencia*. Washington DC: Communications Development Incorporated [consultado 20 Nov 2015]. Disponible en: [http://www.inmujeres.gob.mx/inmujeres/images/frontpage/redes\\_sociales/myh.2014.pdf](http://www.inmujeres.gob.mx/inmujeres/images/frontpage/redes_sociales/myh.2014.pdf)
- Russo, J. (2009). El pegamento de la sociedad leonesa: el capital social. *Revista Perspectivas Sociales*, 11(1-2), 69–100.
- Singelis, T. M., Triandis, H. C., Bhawuk, D. P. S. y Gelfand, M. J. (1995). Horizontal and vertical dimensions of individualism and collectivism: A theoretical and measurement refinement. *Cross-Cultural Research*, 29(3), 240–275. <http://dx.doi.org/10.1177/106939719502900302>
- Triandis, H. C. (1990). Aproximaciones teóricas y metodológicas al estudio del individualismo y colectivismo. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 6(1-2), 29–38.
- Triandis, H. C. (1995). *Individualism and collectivism*. Boulder, CO: Westview Press.
- Triandis, H. C., Bontempo, R., Villareal, M. J., Asai, M. y Lucca, N. (1988). Individualism and collectivism: Crosscultural perspectives on self-in-group. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, 323–338.
- Uribe, M. (2008). La ultraderecha en México: el conservadurismo moderno. *El Cotidiano*, 23(149), 39–57. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32514905>.



Disponible en [www.sciencedirect.com](http://www.sciencedirect.com)

Acta de Investigación Psicológica  
Psychological Research Records

Acta de Investigación Psicológica 6 (2016) 2544–2551

[www.psicologia.unam.mx/acta-de-investigacion-psicologica/](http://www.psicologia.unam.mx/acta-de-investigacion-psicologica/)



Original

# Adaptación y propiedades psicométricas del *Inventory of Statements About Self-injury* en estudiantes mexicanos

## *Adaptation and psychometric properties of the Inventory of Statements About Self-injury in Mexican students*

Everardo Castro Silva<sup>a,\*</sup>, Corina Benjet<sup>b</sup>, Francisco Juárez García<sup>b</sup>,  
Samuel Jurado Cárdenas<sup>a</sup>, María Emilia Lucio Gómez-Maqueo<sup>a</sup>  
y Alejandra Valencia Cruz<sup>a</sup>

<sup>a</sup> Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México

<sup>b</sup> Instituto Nacional de Psiquiatría Dr. Ramón de la Fuente, Ciudad de México, México

Recibido el 2 de mayo de 2016; aceptado el 12 de agosto de 2016

Disponible en Internet el 27 de diciembre de 2016

### Resumen

La presente investigación evalúa las propiedades psicométricas de la adaptación al español del *Inventory of Statements About Self-injury* de Klonsky y Glenn (2009). Esta escala evalúa las diferentes motivaciones o funciones que las personas refieren para realizar autolesiones no suicidas. Se aplicó la escala en una muestra (N = 435) de alumnos universitarios de ambos sexos con una historia de autolesiones no suicidas. El análisis factorial confirmatorio detectó 7 factores interpretables (autorregulación, venganza, búsqueda de sensaciones/fortaleza, evitando el suicidio, manifestando angustia, autodeterminación y embotamiento), 5 más que el instrumento original. La confiabilidad de la escala fue aceptable, con un alfa de Cronbach de 0.89 para la escala total y de 0.72 a 0.82 para cada factor. Se presenta la validez convergente a través de correlaciones positivas entre la escala y mediciones de depresión, ansiedad e impulsividad. El instrumento adaptado al español presenta propiedades psicométricas aceptables para la medición de autolesiones no suicidas en población universitaria mexicana.

© 2016 Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

**Palabras clave:** Autolesiones no suicidas; Funciones; Estudiantes; Mexicanos; Escala

### Abstract

This research evaluates the psychometric properties of the Spanish language adaptation of the *Inventory of Statements About Self-injury* (Klonsky and Glenn, 2009). This scale assesses the motivations or functions that people with non-suicidal self-injuries report for engaging in self-injurious behaviors. The inventory was administered to a sample of 435 male and female university students with a lifetime history of non-suicidal self-injuries. A confirmatory factor analysis detected 7 interpretable factors (self-regulation, revenge, sensation seeking/toughness, avoiding suicide, marking distress, self-determination and numbness), 5 more

\* Autor para correspondencia. Av. Universidad 3004, Copilco Universidad, Ciudad de México, C. P. 04510, México.

Correo electrónico: [curgos@hotmail.com](mailto:curgos@hotmail.com) (E. Castro Silva).

La revisión por pares es responsabilidad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

<http://dx.doi.org/10.1016/j.aiprr.2016.08.004>

2007-4719/© 2016 Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).



than the original instrument. The scale had adequate internal consistency with a Cronbach's alpha of 0.89 and Cronbach's alphas of 0.72 to 0.82 for each factor. Positive correlations between the scale and measures of depression, anxiety and impulsivity suggest the convergent validity of the scale. Overall, the scale presents acceptable psychometric properties for the measurement of non-suicidal self-injuries in a Mexican university population.

© 2016 Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología. This is an open access article under the CC BY-NC-ND license (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

**Keywords:** Non suicidal self-injuries; Functions; Students; Mexicans; Scale

Las autolesiones no suicidas (ANS) se definen como el acto de lastimar el tejido corporal sin la intención de suicidarse (Klonsky, 2007). Algunos métodos comunes para autolesionarse son el cortarse brazos y piernas, quemarse con cigarrillos y pegarse a sí mismo (Cerutti, Manca, Presaghi y Gratz, 2011). A nivel mundial las prevalencias de estas conductas se han estimado de un 17.2% en los adolescentes, a un 13.4% en adultos jóvenes y un 5.5% entre los adultos (Swannell, Martin, Page, Hasking y St John, 2014). Diferentes estudios han encontrado correlaciones entre las ANS y diferentes problemáticas, como depresión, ansiedad e impulsividad (Madge et al., 2011; Taliaferro, Muehlenkamp, Borowsky, McMorris y Kugler, 2012). Aunque las ANS y los intentos suicidas no son el mismo fenómeno, diferentes estudios han descubierto importantes relaciones, incluido el hecho de que las ANS ponen en mayor riesgo de intentar suicidarse respecto aquellas personas que no se autolesionan (Hamza, Stewart y Willoughby, 2012).

La mayor parte de los datos disponibles sobre ANS son de países desarrollados, como Estados Unidos, Canadá, Japón o países europeos (Muehlenkamp, Claes, Havertape y Plener, 2012; Swannell et al., 2014), mientras que la información sobre países latinoamericanos y México en particular es escasa, con pocos estudios en nuestro país que mencionan esta problemática (Marín, Robles, González-Forteza y Andrade, 2012; Ulloa, Contreras, Paniagua y Victoria, 2013). Uno de los retos para poder desarrollar la investigación en México sobre esta problemática es la falta de instrumentos confiables y válidos para poder detectar y medir las ANS en la población mexicana, así como las motivaciones o funciones que refieran las personas para autolesionarse, las cuales podrían proporcionar información útil para la prevención e intervención de las ANS. Existen diferentes instrumentos para medir comportamientos autolesivos, pero pocos han publicado sus propiedades psicométricas validadas (Borschmann, Hogg, Phillips y Moran, 2012). El *Inventory of Statements About Self-injury* (ISAS; Klonsky y Glenn, 2009) ha demostrado buena validez en su idioma original, el inglés (Latimer,

Meade y Tennant, 2014). El ISAS tiene la ventaja de que también mide un número variado de motivaciones para las ANS (intrapersonales e interpersonales) y ha mostrado ser confiable y válido para estudiantes universitarios anglosajones. Este instrumento no ha sido traducido ni validado al español para usarse en poblaciones hispanoparlantes.

El objetivo de la presente investigación es evaluar la validez y la confiabilidad de una versión adaptada y traducida al español del ISAS en una muestra universitaria mexicana para medir las motivaciones que las personas con ANS reportan para realizar estas conductas. La validez del instrumento se evalúa por la estructura factorial del instrumento, así como por sus asociaciones con mediciones de depresión, ansiedad e impulsividad.

## Método

### Muestra

De una muestra de conveniencia de 2,192 estudiantes universitarios, hombres y mujeres, se seleccionaron las 435 personas que al aplicarles la escala ISAS reportaron una historia de autolesiones en algún momento de la vida. La muestra estuvo compuesta de hombres y mujeres, con edades de 17 a 34 años, de 27 diferentes carreras pertenecientes a 8 universidades del área metropolitana de la Ciudad de México. La escala se aplicó durante el horario de clases.

### Instrumentos de medición

**ISAS.** La sección de motivaciones consiste en 39 reactivos divididos en 13 funciones. La relevancia de cada función es medida en una escala tipo Likert de 3 puntos: 0, 1 o 2 en cada reactivo. En el instrumento original las 13 funciones fueron agrupadas en 2 factores: interpersonal e intrapersonal, ambos con una adecuada consistencia interna ( $\alpha = 0.88$  y  $0.80$ , respectivamente). Para adaptar el instrumento a México, la escala fue traducida del inglés al español por 2 psicólogos bilingües,

uno hablante nativo de español y otro hablante nativo de inglés. Las posibles discrepancias en las traducciones se solucionaron mediante consenso.

*Center for Epidemiological Studies Depression scale.* Los síntomas depresivos fueron medidos con esta escala, la cual evalúa la sintomatología durante la última semana (Radloff, 1997). La *Center for Epidemiological Studies Depression scale* consiste en 20 reactivos en una escala de 4 puntos tipo Likert que miden el número de días en que el síntoma estuvo presente: 0, 1-2, 3-4 o 5-7 días. En México, esta escala ha sido usada de manera extendida en investigaciones con adolescentes y adultos, mostrando confiabilidad ( $\alpha = 0.79$  a  $0.86$ ) y validez concurrente (Benjet, Hernández-Guzmán, Tercero-Quintanilla, Hernández-Roque y Chartt-Leon, 1999; González-Forteza, Jiménez-Tapia, Ramos-Lira y Wagner, 2008). En el presente estudio el alfa de Cronbach fue de 0.89.

*Generalized Anxiety Disorder 7-item scale.* Esta escala (Spitzer, Kroenke, Williams y Löwe, 2006) se emplea para medir la ansiedad generalizada en las 2 semanas previas. Es una escala tipo Likert de 7 puntos con 4 opciones de respuesta: nunca, algunos días, la mitad de los días y casi todos los días. El alfa de Cronbach reportado en población española fue de 0.93, y validez de criterio y de constructo (García-Campayo et al., 2010). En el presente estudio el alfa de Cronbach fue de 0.86.

*Escala de Impulsividad de Plutchik.* La impulsividad fue medida con la Escala de Impulsividad de Plutchik (Plutchik y van Praag, 1989). Este cuestionario de 13 reactivos mide la impulsividad en una escala tipo Likert de 4 puntos (nunca, a veces, frecuentemente, muy frecuentemente). En México esta escala ha sido utilizada en poblaciones clínicas con autolesiones, donde un alfa de 0.66 y una adecuada validez de la escala fueron reportados (Páez et al., 1996). El alfa de Cronbach en la actual muestra fue de 0.82.

### Procedimiento

Después de recibir autorización de las universidades, los estudiantes fueron contactados durante los horarios de clases. Después de una breve introducción acerca del principal objetivo de la investigación y de obtener su consentimiento informado, los estudiantes contestaron la batería de escalas en el salón de clases. Al terminar la aplicación se proporcionó información a cada uno de los estudiantes referente a los servicios de apoyo psicológico a los que podrían acudir. Este estudio fue aprobado por el Comité de Ética del Instituto Nacional de Psiquiatría Dr. Ramón de la Fuente.

### Análisis estadísticos

Todos los análisis se realizaron utilizando el *software* SPSS®, versión 22 (SPSS Inc., Chicago, IL, EE. UU.), y el Amos®, versión 24 (IBM SPSS Amos, EE.UU.). Se incluyeron los participantes que reportaron haber realizado las ANS una o más ocasiones en la vida. Primero, se llevó a cabo un análisis de discriminación de reactivos con la *t* de Student para eliminar aquellos que no discriminaban. Segundo, se realizó un análisis exploratorio para extraer la estructura factorial de los 39 reactivos del ISAS. Tercero, un análisis factorial confirmatorio se llevó a cabo para evaluar el ajuste del modelo propuesto. Finalmente, se realizó un análisis de correlaciones entre las funciones de las ANS y las variables psicológicas de depresión, ansiedad e impulsividad, para evaluar la validez concurrente del ISAS.

### Resultados

La muestra estaba compuesta por 281 mujeres (64.1%) y 152 hombres (35.1%). Las edades oscilaban entre los 17 y los 34 años de edad, con una edad media de 20.3 años. Casi la mitad de los estudiantes pertenecían a la carrera de Psicología (48.4%), y el resto estaban cursando 27 diferentes carreras, como Ingeniería (9.6%), Medicina (4.1%), Sociología (3.9%), Derecho (3.0%), Química (2.8%), Filosofía (2.8%) u otras (25.4%). En cuanto a la frecuencia de la conducta autolesiva, un 36.9% se realizaron las ANS de manera experimental, ya que realizaron la conducta en una a 4 ocasiones en su vida, mientras que un 63.1% las realizaron de manera recurrente, ya que reportaron 5 o más ocasiones en la vida.

Primero, se realizó un análisis de discriminación de reactivos, para ver la sensibilidad del instrumento para diferenciar entre puntuaciones altas y bajas en cada reactivo. Los resultados mostraron que había una buena discriminación en los 39 reactivos de la escala ISAS (tabla 1).

Posteriormente se llevó a cabo un análisis factorial exploratorio utilizando la rotación Varimax. Se encontró una adecuación muestral al encontrar un KMO de 0.88, además de una significación en la prueba de Bartlett de 0.000. Siete reactivos con una carga de menos del 0.40 fueron eliminados, dejando 8 factores que explicaban el 52.4% de la varianza total. Los reactivos eliminados se muestran en la tabla 2.

Con los factores resultantes se realizó un análisis factorial confirmatorio, y el modelo resultante se muestra en la tabla 3. El modelo final, con 26 reactivos, se distribuyó

Tabla 1  
Análisis de discriminación de reactivos

	Grupo bajo, mediana	Grupo alto, mediana	t	Significación (bilateral)
1. Tranquilizándome a mí mismo	0.36	1.11	-7.61	0.000
2. Poniendo distancia entre otros y yo	0.03	0.86	-10.79	0.000
3. Castigándome	0.08	0.85	-9.3	0.000
4. Dándome una razón para cuidarme	0.04	0.63	-7.7	0.000
5. Dolor para dejar de ser indiferente	0.02	1.06	-14.06	0.000
6. Evitando impulso de suicidio	0.03	0.91	-10.94	0.000
7. Generar emoción fuerte	0.14	1.04	-11.04	0.000
8. Crear vínculos con amigos	0.16	0.38	-2.97	0.003
9. Dejando que otros conozcan mi dolor emocional	0.04	0.59	-7.37	0.000
10. Viendo si aguanto dolor	0.20	1.00	-8.91	0.000
11. Marca física de que me siento terrible	0.01	0.70	-9.29	0.000
12. Queriendo vengar a alguien	0.01	0.73	-9.61	0.000
13. Asegurándome que soy autosuficiente	0.00	0.67	-8.87	0.000
14. Liberando presión emocional	0.16	1.54	-18.13	0.000
15. Demostrar que soy diferente a otros	0.01	0.63	-8.26	0.000
16. Expresando enojo a mí mismo por ser inútil	0.04	1.07	-12.82	0.000
17. Más fácil ocuparme que de mi estrés emocional	0.03	1.11	-14.49	0.000
18. Tratando de sentir algo	0.01	0.98	-12.69	0.000
19. Respondiendo a pensamientos suicidas	0.01	0.88	-10.82	0.000
20. Divirtiéndome haciendo algo extremo	0.06	0.50	-5.87	0.000
21. Intentando ser aceptado por otros	0.10	0.24	-2.19	0.029
22. Buscando ayuda	0.02	0.52	-7.4	0.000
23. Demostrando que soy fuerte o rudo	0.04	0.62	-7.84	0.000
24. Probándome que mi dolor emocional es real	0.03	0.77	-10.02	0.000
25. Obteniendo venganza contra otros	0.02	0.58	-7.75	0.000
26. Demostrando que no necesito de otros para ayuda	0.02	0.65	-8.74	0.000
27. Reduciendo ansiedad, frustración	0.34	1.47	-12.6	0.000
28. Estableciendo una barrera entre yo y otros	0.05	0.66	-7.5	0.000
29. Reaccionando por sentirme infeliz	0.03	1.06	-12.75	0.000
30. Enfocarme en atender mis heridas	0.02	0.39	-5.87	0.000
31. Asegurarme que aún sigo vivo	0.00	0.77	-10.00	0.000
32. Poniendo un alto a pensamientos suicidas	0.00	0.75	-9.97	0.000
33. Probando mis límites	0.01	0.56	-7.30	0.000
34. Creando un signo de amistad con otros	0.13	0.29	-2.28	0.023
35. Evitando que una persona me abandone	0.01	0.47	-6.90	0.000
36. Probándome que puedo aguantar el dolor físico	0.03	0.88	-10.74	0.000
37. Dándole un significado a mi dolor emocional	0.00	0.96	-13.02	0.000
38. Tratando de lastimar a una persona cercana	0.00	0.42	-6.42	0.000
39. Estableciendo que soy independiente	0.00	0.44	-6.56	0.000

en 7 factores con un ajuste aceptable. Estos factores tienen en algunos casos reactivos de diferentes funciones respecto al instrumento original en inglés, y en algunos casos se les dieron nuevos nombres que consideramos describen mejor su función: función 1 (autorregulación), función 2 (venganza), función 3 (búsqueda de sensaciones/fortaleza), función 4 (evitando el suicidio), función 5 (manifestando angustia), función 6 (autodeterminación) y función 7 (embotamiento). Se obtuvo una Chi cuadrado normada de 2.879 a causa del tamaño de la muestra, y se encontró que había un adecuado ajuste. Los otros índices mostraron un ajuste aceptable del modelo: GFI 0.876, AGFI 0.839, NFI Delta1 0.823, IFI Delta2 0.889, TLI  $\rho^2$  0.865, CFI 0.887, PNFI 0.687 y RMSEA 0.066.

Las confiabilidades para los 7 factores fueron 0.76 para autorregulación, 0.80 para venganza, 0.76 en búsqueda de sensaciones/fortaleza, 0.82 evitando el suicidio, 0.78 manifestando angustia, 0.72 autodeterminación y 0.75 en embotamiento. El alfa de Cronbach de las 7 funciones en su conjunto fue de 0.89.

Finalmente se realizaron correlaciones de Pearson para ver si las 7 funciones se correlacionaban con las variables psicológicas de depresión, ansiedad e impulsividad, para comprobar la validez convergente. Los resultados se muestran en la [tabla 4](#). Se encontraron correlaciones pequeñas o moderadas pero significativas entre la mayoría de las 7 funciones y las 3 variables psicológicas, especialmente en el caso de la depresión. Una

Tabla 2

Factores del análisis factorial exploratorio del *Inventory of Statements About Self-injury* en población mexicana universitaria

	F1	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8
25. Obteniendo venganza contra otros	0.797							
12. Queriendo vengar a alguien	0.659							
38. Tratando de lastimar a una persona cercana	0.631							
26. Demostrando que no necesito de otros para ayuda	0.53							
28. Estableciendo una barrera entre yo y otros	0.432							
<b>35. Evitando que una persona me abandone</b>								
<b>22. Buscando ayuda</b>								
27. Reduciendo ansiedad, frustración		0.794						
14. Liberando presión emocional		0.691						
29. Reaccionando por sentirme infeliz		0.518						
16. Expresando enojo a mí mismo por ser inútil		0.506						
1. Tranquilizándome a mí mismo		0.491						
17. Más fácil ocuparme que de mi estrés emocional		0.484						
<b>3. Castigándome</b>								
36. Probándome que puedo aguantar el dolor físico			0.708					
33. Probando mis límites			0.623					
20. Divirtiéndome haciendo algo extremo			0.569					
23. Demostrando que soy fuerte o rudo			0.555					
10. Viendo si aguanto dolor			0.531					
<b>7. Generar emoción fuerte</b>								
<b>30. Enfocarme en atender mis heridas</b>								
39. Estableciendo que soy independiente				0.64				
13. Asegurándome que soy autosuficiente				0.62				
4. Dándome una razón para cuidarme				0.532				
15. Demostrar que soy diferente a otros				0.44				
<b>2. Poniendo distancia entre otros y yo</b>								
24. Probándome que mi dolor emocional es real					0.609			
11. Marca física de que me siento terrible					0.588			
37. Dándole un significado a mi dolor emocional					0.512			
<b>9. Dejando que otros conozcan mi dolor emocional</b>								
19. Respondiendo a pensamientos suicidas						0.785		
32. Poniendo un alto a pensamientos suicidas						0.658		
6. Evitando impulso de suicidio						0.653		
8. Crear vínculos con amigos							0.871	
34. Creando un signo de amistad con otros							0.555	
21. Intentando ser aceptado por otros							0.46	
18. Tratando de sentir algo								0.79
5. Dolor para dejar de ser indiferente								0.472
31. Asegurarme que aún sigo vivo								0.442

En negrita, los reactivos que tuvieron cargas factorial de menos de 0.40 y que fueron eliminados.

función que no mostró correlaciones significativas con ninguna de las 3 variables fue búsqueda de sensaciones/fortaleza. Se realizó adicionalmente una correlación entre la escala total respecto a las 3 variables psicológicas, encontrándose correlaciones de 0.37, 0.31 y 0.26 (con  $p < 0.01$ ) para la depresión, la ansiedad y la impulsividad, respectivamente.

## Discusión

Tomando en cuenta los resultados obtenidos en la presente investigación, varias conclusiones pueden extraerse. Todos los reactivos finales discriminan

adecuadamente. Estos reactivos quedaron distribuidos en 7 factores, los cuales son conceptualmente confiables y congruentes, aunque difieren de la versión original en inglés. En el instrumento original, los reactivos fueron agrupados en 13 funciones de acuerdo con las teorías y las investigaciones previas (Klonsky y Glenn, 2009), y en el análisis factorial exploratorio se dividieron en 2 grandes factores (intrapersonal e interpersonal). En nuestro estudio, en el cual incorporamos el análisis factorial confirmatorio, estos 7 factores corresponden en algunos casos a las funciones conceptualizadas originalmente (venganza, evitando el suicidio, manifestando angustia y embotamiento), mientras que otros son nuevos aunque

Tabla 3  
Funciones de las autolesiones no suicidas en población universitaria mexicana: resultados de un análisis factorial confirmatorio

Autorregulación	Venganza	Búsqueda de sensaciones/fortaleza	Evitando el suicidio	Manifestando angustia	Autodominio	Embotamiento
Liberando presión emocional	Obteniendo venganza contra otros	Probándome que puedo aguantar el dolor físico	Respondiendo a pensamientos suicidas sin intentar suicidarme	Probándome que mi dolor emocional es real	Estableciendo que soy independiente	Tratando de sentir algo
Reaccionando por sentirme infeliz o disgustado conmigo mismo	Vengándome de alguien	Demostrando que soy fuerte o rudo	Evitando el impulso de suicidio	Dándole un significado a mi dolor emocional	Asegurándome que soy autosuficiente	Causándome dolor para dejar de ser indiferente
Expresando enojo a mí mismo por ser inútil	Tratando de lastimar a alguien cercano	Divirtiéndome a mí o a otros haciendo algo extremo	Poniendo un alto a pensamiento suicidas	Creando una marca física de que me siento terrible	Dándome una razón para cuidarme	Asegurándome de que aún sigo vivo
Haciéndome una herida que es más fácil ocuparme que mi estrés emocional		Probando mis límites haciendo algo extremo Viendo si aguanto el dolor			Demostrando que soy diferente a otros	

coherentes conceptualmente (autorregulación, búsqueda de sensaciones/fortaleza y autodominio). Estas 7 funciones muestran al rango de diferentes motivaciones que las personas con ANS pueden referir para lesionarse. Analizando estas funciones, pueden clasificarse como intrapersonales (autorregulación, evitado el suicidio, manifestado angustia y embotamiento) o interpersonales (búsqueda de sensaciones/fortaleza, autodominio y venganza), lo que tiene una correspondencia teórica en general con lo postulado con otras investigaciones (Klonsky y Glenn, 2009; Nock y Prinstein, 2004).

Existen explicaciones para las diferencias encontradas en nuestro estudio. En primer lugar, el instrumento original con 39 reactivos divididos en 13 funciones fue analizado mediante un análisis factorial exploratorio, en el cual cada una de las funciones fueron analizadas como subescalas. En nuestro análisis, los 39 reactivos fueron analizados mediante el análisis factorial exploratorio para ver cómo se formarían los factores. En segundo lugar, incluso aunque ambas poblaciones donde se aplicaron las escalas están conformadas por estudiantes universitarios, un factor que tendríamos que tomar en

Tabla 4  
Correlaciones entre las 7 funciones de las autolesiones no suicidas y las variables psicológicas

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
1. AR	–	0.43**	0.22**	0.49**	0.56**	0.30**	0.49**	0.34**	0.30**	0.18**
2. VENG		–	0.24**	0.36**	0.42**	0.43**	0.35**	0.22**	0.18**	0.18**
3. BS/F			–	0.25**	0.32**	0.41**	0.41**	0.06	0.06	0.06
4. ES				–	0.48**	0.35**	0.46**	0.25**	0.22**	0.25**
5. MA					–	0.31**	0.51**	0.23**	0.16**	0.13**
6. AUD						–	0.36**	0.18**	0.13**	0.03
7. EMB							–	0.25**	0.16**	0.16**
8. DEPR								–	0.66**	0.39**
9. ANS									–	0.47**
10. IMP										–

1: autorregulación; 2: venganza; 3: búsqueda de sensaciones/fortaleza; 4: evitando el suicidio; 5: manifestando angustia; 6: autodominio; 7: embotamiento; 8: depresión; 9: ansiedad; 10: impulsividad.

\*\* p < 0.01.



cuenta podrían ser las posibles diferencias culturales en la manera en que las personas priorizan o perciben las funciones para las ANS. Finalmente, nosotros realizamos un análisis factorial confirmatorio, el cual requiere que el modelo propuesto tenga un ajuste adecuado en todos los índices, y este análisis no se realizó en el artículo original. A pesar de estas diferencias, encontramos que esta escala tiene aceptables propiedades psicométricas para medir las diferentes funciones de las ANS en la población universitaria mexicana, ya que proporciona información más detallada de las razones que los jóvenes dan para autolesionarse.

En términos de la validación convergente, conforme a lo esperado, las correlaciones entre las funciones de ANS y las 3 variables psicológicas de depresión, ansiedad e impulsividad resultaron significativas, aunque fueron de pequeñas a moderadas. Otras investigaciones han mostrado las relaciones entre depresión, ansiedad e impulsividad y las ANS (Bresin, Carter y Gordon, 2012; Giletta, Scholte, Engels, Ciairano y Prinstein, 2012; Madge et al., 2011). Por lo tanto, se puede hablar de una validez de constructo. Una notable excepción es la función de búsqueda de sensaciones/fortaleza, la cual no mostró ninguna correlación significativa con ninguna de estas 3 variables. Esto podría deberse a que este factor parece más enfocado a generar una emoción fuerte de excitación emocional en la persona que a disminuir la depresión o la ansiedad, o ser un acto impulsivo.

Sería importante seguir analizando diferentes muestras para obtener más evidencias de la validez de la escala ISAS adaptada a población mexicana; por ejemplo, con adolescentes y otras muestras de adultos jóvenes. La problemática de las ANS parece estar bastante extendida entre los grupos de adolescentes y adultos jóvenes por lo reportado en otros países (Swannell et al., 2014), y consideramos que es fundamental empezar a recolectar información confiable acerca de la situación en nuestro país. Para este propósito, el ISAS puede ser una herramienta útil que auxilie en dar una imagen más precisa de esta problemática, y poder ir desarrollando acciones tanto de prevención como de tratamiento.

## Financiación

Ninguna.

## Conflicto de intereses

Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses.

## Referencias

- Benjet, C., Hernandez-Guzman, L., Tercero-Quintanilla, G., Hernández-Roque, A. y Chartt-Leon, R. M. (1999). Validez y confiabilidad de la CES-D en peri-púberes. *Revista Mexicana de Psicología*, 16(1), 175–185.
- Borschmann, R., Hogg, J., Phillips, R. y Moran, P. (2012). Measuring self-harm in adults: A systematic review. *European Psychiatry*, 27, 176–180. <http://dx.doi.org/10.1016/j.eurpsy.2011.04.005>
- Bresin, K., Carter, D. L. y Gordon, K. H. (2012). The relationship between trait impulsivity, negative affective states, and urge for non-suicidal self-injury: A daily diary study. *Psychiatry Research*, 205, 227–231. <http://dx.doi.org/10.1016/j.psychres.2012.09.033>
- Cerutti, R., Manca, M., Presaghi, F. y Gratz, K. L. (2011). Prevalence and clinical correlates of deliberate self-harm among a community sample of Italian adolescents. *Journal of Adolescence*, 34, 337–347. <http://dx.doi.org/10.1016/j.adolescence.2010.04.004>
- García-Campayo, J., Zamorano, E., Ruiz, M. A., Pardo, A., Pérez-Páramo, M., López-Gómez, V., et al. (2010). Cultural adaptation into Spanish of the generalized anxiety disorder-7 (GAD-7) scale as a screening tool. *Health and Quality of Life Outcomes*, 8, 8. <http://dx.doi.org/10.1186/1477-7525-8-8>
- Giletta, M., Scholte, R. H. J., Engels, R. C. M. E., Ciairano, S. y Prinstein, M. J. (2012). Adolescent non-suicidal self-injury: A cross-national study of community samples from Italy, the Netherlands and the United States. *Psychiatry Research*, 197, 66–72. <http://dx.doi.org/10.1016/j.psychres.2012.02.009>
- González-Forteza, C., Jiménez-Tapia, J. A., Ramos-Lira, L. y Wagner, F. A. (2008). Aplicación de la Escala de Depresión del Center of Epidemiological Studies en adolescentes de la Ciudad de México. *Salud Pública de México*, 50(4), 292–299 [consultado 28 Nov 2016]. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci.arttext&pid=S0036-36342008000400007&lng=es&tlng=es>
- Hamza, C. A., Stewart, S. L. y Willoughby, T. (2012). Examining the link between non-suicidal self-injury and suicidal behavior: A review of the literature and an integrated model. *Clinical Psychology Review*, 32, 482–495. <http://dx.doi.org/10.1016/j.cpr.2012.05.003>
- Klonsky, E. D. (2007). The functions of deliberate self-injury: A review of the evidence. *Clinical Psychology Review*, 27, 226–239. <http://dx.doi.org/10.1016/j.cpr.2006.08.002>
- Klonsky, E. D. y Glenn, C. R. (2009). Assessing the functions of non-suicidal self-injury: Psychometric properties of the Inventory of Statements About Self-injury (ISAS). *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 31, 215–219.
- Latimer, S., Meade, T. y Tennant, A. (2014). Development of item bank to measure deliberate self-harm behaviours: Facilitating tailored scales and computer adaptive testing for specific research and clinical purposes. *Psychiatry Research*, 217, 240–247.
- Madge, N., Hawton, K., McMahon, E. M., Corcoran, P., de Leo, D., de Wilde, E. J., et al. (2011). Psychological characteristics, stressful life events and deliberate self-harm: Findings from the Child & Adolescent Self-harm in Europe (CASE) Study. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 20, 499. <http://dx.doi.org/10.1007/s00787-011-0210-4>
- Marín, M., Robles, R., González-Forteza, C. y Andrade, P. (2012). Propiedades psicométricas de la escala «Dificultades en la Regulación Emocional» en español (DERS-E) para adolescentes mexicanos. *Salud Mental*, 35, 521–526.
- Muehlenkamp, J. J., Claes, L., Havertape, L. y Plener, P. L. (2012). International prevalence of adolescent non-suicidal self-injury and



- deliberate self-harm. *Child and Adolescent Psychiatry and Mental Health*, 6, 10. <http://dx.doi.org/10.1186/1753-2000-6-10>
- Nock, M. K. y Prinstein, M. J. (2004). A functional approach to the assessment of self-mutilative behavior. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 72(5), 885–890. <http://dx.doi.org/10.1037/0022-006X.72.5.885>
- Páez, F., Jiménez, A., López, A., Ariza, A. P. R., Soto, H. O. y Nicolini, H. (1996). Estudio de la validez al castellano de la Escala de Impulsividad de Plutchick. *Salud Mental*, 19, 10–12.
- Plutchik, R. y van Praag, H. (1989). The measurement of suicidality, aggressivity and impulsivity. *Progress Neuro-Psychopharmacology & Biological Psychiatry*, 13, 23–34.
- Radloff, L. S. (1997). The CES-D Scale: A self-report depression scale for research in general population. *Applied Psychological Measurement*, 1, 385–401.
- Spitzer, R. L., Kroenke, K., Williams, J. B. y Löwe, B. (2006). A brief measure for assessing generalized anxiety disorder: The GAD-7. *Archives of Internal Medicine*, 166(10), 1092–1097.
- Swannell, S. V., Martin, G. E., Page, A., Hasking, P. y St John, N. J. (2014). Prevalence of nonsuicidal self-injury in nonclinical samples: Systematic review, meta-analysis and meta-regression. *Suicide and Life-Threatening Behavior*, 44(3), 273–303.
- Taliaferro, L. A., Muehlenkamp, J. J., Borowsky, I. W., McMorris, B. J. y Kugler, K. C. (2012). Factors distinguishing youth who report self-injurious behavior: A population-based sample. *Academic Pediatrics*, 12(3), 205–213.
- Ulloa, R. E., Contreras, C., Paniagua, K. y Victoria, G. (2013). Frecuencia de autolesiones y características clínicas asociadas en adolescentes que acudieron a un hospital psiquiátrico infantil. *Salud Mental*, 36, 417–420.



Disponible en [www.sciencedirect.com](http://www.sciencedirect.com)

## Acta de Investigación Psicológica Psychological Research Records

Acta de Investigación Psicológica 6 (2016) 2552–2557

[www.psicologia.unam.mx/acta-de-investigacion-psicologica/](http://www.psicologia.unam.mx/acta-de-investigacion-psicologica/)



Original

# Un modelo estructural de motivación intrínseca

## *A structural model of intrinsic motivation*

Javier Aguilar<sup>a,\*</sup>, Daniel González<sup>b</sup> y Amira Aguilar<sup>a</sup>

<sup>a</sup> Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México

<sup>b</sup> Universidad de Sonora, Hermosillo, Sonora, México

Recibido el 22 de diciembre de 2015; aceptado el 15 de julio de 2016

Disponible en Internet el 21 de diciembre de 2016

### Resumen

El propósito principal de la presente investigación fue elaborar y probar un modelo estructural de la motivación intrínseca entre estudiantes de la Universidad de Sonora hacia los currículos de sus respectivas carreras. Un objetivo secundario fue superar las limitaciones del modelo de motivación intrínseca elaborado entre estudiantes de la UNAM. Se emplearon 8 escalas psicométricas desarrolladas por los autores en estudios previos, las cuales presentaron valores satisfactorios de confiabilidad y validez. El modelo sometido a prueba fue similar al de la muestra de la UNAM, excepto por la ausencia de las variables percepción escolar y valor, las cuales presentaron correlaciones bajas no significativas con la mayoría de las variables. El ajuste del modelo fue satisfactorio como lo evidencian los valores de diversos índices. La proporción de varianza explicada de la motivación intrínseca fue relativamente alta (0.498). Las 3 variables con los efectos directos más grandes sobre dicha motivación fueron autoeficacia, orientación al logro y certeza en la elección de carrera. La morosidad, tan común en los salones de clase, afecta negativamente a la autoeficacia, a la orientación al logro y a la motivación intrínseca, y a su vez, es reforzada por la evitación al trabajo y el temor al fracaso.

© 2016 Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

*Palabras clave:* Modelo estructural; Motivación intrínseca; Autoeficacia; Orientación al logro; Certeza vocacional

### Abstract

The main purpose of this research was to develop and test a structural model of intrinsic motivation among students of the University of Sonora to the curriculum of their careers. A secondary objective was to overcome the limitations of the model developed among students of the UNAM. Eight psychometric scales developed by the authors in previous studies were used, which showed satisfactory reliability and validity values. The model tested was similar to the sample of the UNAM, except for the absence of school perception and value variables, which showed no significant low correlations with most of the variables. The model fit was satisfactory as suggested by the values of various indexes. The proportion of variance explained by intrinsic motivation was relatively high (0.498). The 3 variables with the greatest direct impact on intrinsic motivation were self-efficacy,

\* Autor para correspondencia. Ciudad Universitaria no. 3000, Col. Copilco Universidad, C. P. 04360, Coyoacán, Ciudad de México. Teléfono oficina: (55)56220555; extensión 41222.

Correo electrónico: [jav@unam.mx](mailto:jav@unam.mx) (J. Aguilar).

La revisión por pares es responsabilidad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

<http://dx.doi.org/10.1016/j.aiprr.2016.11.007>

2007-4719/© 2016 Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología. Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

achievement orientation and certainty in career choice. Procrastination, so common in classrooms, negatively affects the self-efficacy, the achievement orientation and intrinsic motivation, and in turn, is reinforced by the work avoidance and fear of failure.

© 2016 Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología. This is an open access article under the CC BY-NC-ND license (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>).

**Keywords:** Structural model; Intrinsic motivation; Self-efficacy; Achievement orientation; Vocational certainty

La motivación intrínseca se define como el interés y el disfrute en una actividad por sí misma. Las sensaciones de dominio, eficacia y autonomía son inherentes al interés intrínseco en la tarea. El constructo de motivación intrínseca describe la tendencia a la maestría, el interés espontáneo y la exploración que es esencial al desarrollo cognitivo y social, y representa la principal fuente de gozo y vitalidad a lo largo de la vida (Ryan y Deci, 2000). Muchas de las acciones del individuo que son controladas inicialmente por eventos externos, posteriormente pasan a ser reguladas por eventos internos a través de un proceso de internalización que ocurre generalmente en varias etapas (Deci y Ryan, 1985; Ryan y Deci, 2000).

La teoría de la autodeterminación (Deci y Ryan, 1985) sostiene que los sentimientos de competencia, autoeficacia durante la acción, incrementarán la motivación intrínseca solamente si son acompañados por un sentido de autonomía, es decir, de autodeterminación. Por lo tanto, para que un individuo tenga un alto nivel de motivación intrínseca debe experimentar la satisfacción de sus necesidades tanto de competencia como de autonomía.

La evaluación de la competencia, es decir, el grado en que la persona se esmera por realizar bien la actividad, también se ha considerado como un mediador importante de la motivación intrínseca (Reeve y Deci, 1996; Epstein y Harackiewicz, 1992). Otra variable que se ha relacionado con el interés intrínseco es el valor de la tarea. En un estudio realizado con estudiantes universitarios se midieron varias variables motivacionales y cognoscitivas mediante un cuestionario aplicado al principio y al final de un periodo semestral. Pintrich y García (1991) encontraron que las puntuaciones de valor correlacionaron con las de orientación intrínseca: 0.28 y 0.47 en las 2 ocasiones. Asimismo, encontraron que las puntuaciones de autoeficacia correlacionaron con las de orientación intrínseca: 0.22 y 0.36, respectivamente.

El complejo constructo de motivación de logro descrito por McClelland, Atkinson, Clark y Lowell (1953) incluye 2 comportamientos relevantes para el logro de metas de largo alcance: la tendencia a fijarse metas altas y el empeño en alcanzarlas.

La certeza vocacional, es decir, la seguridad que el estudiante tiene en la carrera que ha elegido, se ha relacionado positivamente con una medida de motivación de logro en un estudio realizado con estudiantes de bachillerato (Aguilar, Valencia y Martínez, 1998). Es razonable suponer que la indecisión respecto a la elección de una tarea afectará negativamente el valor que se le asigna y, consecuentemente, disminuirá el interés en ella. A partir de ello se planteó la hipótesis acerca de la influencia positiva de la certeza vocacional sobre la motivación intrínseca.

En varias teorías motivacionales, particularmente la teoría de expectativas-valores, la participación en una actividad está motivada por los costos y beneficios percibidos, razón por la cual incluimos los costos como una variable que puede afectar el logro de una meta.

El temor al fracaso subyace en una de las 2 orientaciones básicas hacia la competencia descrita por McClelland et al. (1953): el logro del éxito y la evitación del fracaso. El miedo al fracaso se define como la tendencia disposicional a evitar el fracaso en situaciones de logro debido a la vergüenza que se experimenta por el fracaso. El individuo también experimenta ansiedad antes y durante la realización de la tarea, y busca protegerse escapando de la situación física o mentalmente.

Las medidas del temor al fracaso se relacionan positivamente con puntuaciones de morosidad y ansiedad evaluativa (Aguilar y Valencia, 1994), y con medidas de evitación del trabajo (Aguilar, Martínez, Valencia, Conroy y Girardo, 1997).

La evitación del trabajo representa una orientación hacia el aprendizaje escolar que se caracteriza por la tendencia de algunos estudiantes a realizar el trabajo con el mínimo esfuerzo (Brophy, 1983; Nicholls, Patashnick y Nolen, 1985); se considera que los estudiantes adoptan esta meta para expresar actitudes negativas hacia el trabajo escolar y evitar el fracaso.

En este estudio se empleó la escala de evitación al trabajo de Aguilar et al. (1997); dicha escala presentó niveles adecuados de confiabilidad y validez, y correlacionó significativamente con medidas de riesgo, perfeccionismo y temor al fracaso.

Con base en las consideraciones teóricas referidas y los resultados empíricos citados, se elaboró un modelo estructural de la motivación intrínseca a partir de las siguientes hipótesis:

1. La autoeficacia, la orientación al logro y la certeza vocacional tendrían impactos sobre la motivación intrínseca.
2. El temor al fracaso afectaría a la morosidad y a la evitación del trabajo.
3. La autoeficacia sería afectada negativamente por la evitación al trabajo y la morosidad.

## Método

### Muestra

Participaron 168 estudiantes de la Universidad de Sonora, a quienes se les garantizó la confidencialidad y el anonimato, de los cuales el 52% eran de la carrera de Psicología y el 48% de la carrera de Química. El 70% de los encuestados fueron varones y el 30% mujeres.

### Instrumentos

Se emplearon 9 escalas psicométricas desarrolladas por los autores en un estudio previo (Aguilar, Valencia, Martínez y Vallejo, 2002). Todos los reactivos constan de 5 opciones de respuesta: 1) completamente en desacuerdo; 2) en desacuerdo; 3) en duda; 4) de acuerdo, y 5) completamente de acuerdo.

1. Motivación intrínseca. Está formada por 13 reactivos que se refieren al grado de satisfacción que el plan de estudios de la licenciatura y el campo del conocimiento le generan al estudiante. Ejemplo: «Siento que estoy aprendiendo cosas interesantes y útiles en la mayoría de los cursos». El coeficiente alfa de Cronbach fue 0.747, la media fue 49.11 y el rango de 26 a 63.
2. Certeza vocacional. Está formada por 4 reactivos que miden la seguridad en la elección de la carrera y la disposición a terminarla. Ejemplo: «¿Qué tan satisfecho estás con tu elección vocacional? El coeficiente alfa de Cronbach fue 0.790, la media fue 15.82 y el rango de 4 a 20.
3. Costos. Está formada por 4 reactivos que se refieren a las restricciones económicas, familiares y sociales que implica el estudio de la carrera. Ejemplo: «¿Qué tanto apoyo recibes de tus padres para tus estudios?».

El coeficiente alfa de Cronbach fue 0.706, la media fue 8.01 y el rango de 4 a 19.

4. Orientación al logro. Está formada por 10 reactivos que miden la tendencia a fijarse metas altas y esforzarse por alcanzarlas. Ejemplo: «Cuando se me dificulta una tarea, insisto hasta terminarla». El coeficiente alfa de Cronbach fue 0.765, la media fue 39.16 y el rango de 22 a 50.
5. Evitación del trabajo. Está formada por 8 reactivos que valoran la tendencia a realizar el menor esfuerzo y eludir las tareas difíciles y demandantes. Ejemplo: «No me gusta realizar tareas que me pongan a prueba o representen un reto para mí». El coeficiente alfa de Cronbach fue 0.731, la media fue 22.81 y el rango de 8 a 37.
6. Temor al fracaso. Está formada por 14 reactivos que se refieren a la tendencia a exagerar los propios errores y a sentirse insatisfecho de sus logros. Ejemplo: «Me siento muy alterado cuando cometo un error». El coeficiente alfa de Cronbach fue 0.813, la media fue 44.30 y el rango de 22 a 68.
7. Autoeficacia. Está formada por 6 reactivos que se refieren a la valoración que hace el estudiante de su competencia para completar con éxito la carrera y ejercer la profesión. Ejemplo: «Creo tener la capacidad necesaria para completar la carrera». El coeficiente alfa de Cronbach fue 0.780, la media fue 23.35 y el rango de 10 a 30.
8. Morosidad. Está formada por 9 reactivos que valoran la tendencia a posponer la realización de las tareas y los deberes escolares. Ejemplo: «En general pienso mucho las cosas antes de empezar a hacerlas». El coeficiente alfa de Cronbach fue 0.723, la media fue 26.50 y el rango de 10 a 43.
9. Valor de la carrera. Consta de 4 reactivos que evalúan la importancia que tiene para el estudiante el estudio de la carrera y el ejercicio de la profesión. Ejemplo: «Qué tan importante es para ti la carrera que estas estudiando». El coeficiente alfa de Cronbach fue 0.81, la media fue 18.45 y el rango de 4 a 20.

## Resultados y discusión

Se determinó el rango, la media, la desviación estándar, la simetría y la curtosis de las puntuaciones obtenidas en las diferentes escalas, las cuales resultaron relativamente simétricas (tabla 1). Asimismo, el análisis de consistencia interna de las escalas arrojó valores superiores a 0.70.

Las intercorrelaciones entre todas las escalas (tabla 2) mostraron que la motivación intrínseca tuvo las correlaciones más altas con orientación al logro (0.527),

Tabla 1  
Estadística descriptiva

	N	Rango	Valor mínimo	Valor máximo	Media	DE	Varianza	Sesgo	EE	Curtosis	EE
Motivación intrínseca	168	37	26	63	49.11	6.46	41.79	-0.58	0.19	0.64	0.37
Certeza vocacional	168	16	4	20	15.82	3.51	12.37	-0.87	0.19	0.47	0.37
Orientación al logro	168	28	22	50	39.16	5.11	26.12	-0.69	0.19	0.85	0.37
Evitación del trabajo	168	29	8	37	22.81	5.06	25.66	0.15	0.19	0.17	0.37
Temor al fracaso	168	46	22	68	44.30	8.44	71.32	0.071	0.19	0.19	0.37
Autoeficacia	168	20	10	30	23.35	4.19	17.57	-0.83	0.19	0.40	0.37
Morosidad	168	33	10	43	26.50	5.50	30.28	-0.01	0.19	0.29	0.37
Costos	168	15	4	19	8.01	3.19	10.20	1.12	0.19	1.32	0.37
Percepción escolar	168	22	13	35	25.08	4.32	18.73	-0.47	0.19	-0.25	0.37
Valor	168	12	8	20	18.10	2.33	5.43	-0.17	0.19	3.53	0.37

Tabla 2  
Correlaciones

	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1. Valor	-								
2. Motivación intrínseca	0.270**	-							
3. Certeza vocacional	0.566**	0.417**	-						
4. Orientación al logro	0.098	0.527**	-0.158*	-					
5. Evitación del trabajo	0.033	-0.398**	-0.229**	-0.341**	-				
6. Temor al fracaso	0.104	-0.271**	-0.190*	-0.103	0.593**	-			
7. Autoeficacia	0.220**	0.577**	0.573**	0.458**	-0.403**	-0.204**	-		
8. Morosidad	-0.01	-0.418**	-0.189*	-0.381**	0.625**	0.552**	-0.364**	-	
9. Costos	-0.06	-0.03	-0.112	-0.154*	0.160*	0.125	-0.170*	0.167*	-

\* p<.05.  
\*\* p<.01.

autoeficacia (0.577) y morosidad (-0.418), corroborando así los resultados obtenidos en la muestra de la UNAM (Aguilar et al., 2002).

El modelo estructural (fig. 1) sometido a prueba fue similar al elaborado con dicha muestra, excepto por la ausencia de las variables percepción escolar y valor, las cuales presentaron correlaciones bajas no significativas con la mayoría de las variables, tal como sucedió en la muestra de la UNAM.

El ajuste del modelo fue satisfactorio, como lo indican los siguientes valores: ji cuadrada = 17.581 y p = 0.174; NFI = 0.961, RFI = 0.917, IFI = 0.990, CFI = 0.989 y RMSEA = 0.046. En el modelo actual no fue necesario especificar correlaciones entre los errores para que ajustara el modelo, como en el modelo anterior (ob. cit.).

Todos los efectos directos fueron significativos, excepto el de costos sobre temor, destacando el de temor al fracaso sobre evitación (0.590) y el de autoeficacia sobre decisión (0.573).

La proporción de varianza explicada de motivación intrínseca fue relativamente alta (0.498). Las 3 variables con mayores efectos directos sobre motivación intrínseca pueden considerarse como componentes explicativos de

dicha motivación: la confianza en las propias habilidades y capacidades, la tendencia a fijarse metas altas y empeñarse en alcanzarlas, y la certeza en la elección de la carrera.

El efecto positivo de los costos sobre la motivación intrínseca puede indicar que el mayor reconocimiento entre los estudiantes de las restricciones que les impone el estudio de la carrera, en cuanto a tiempo, esfuerzo y actividades sociales, se asocia con una mayor motivación intrínseca.

Asimismo, el efecto positivo del temor al fracaso sobre la orientación al logro puede indicar que un ingrediente de la tendencia a fijarse metas altas y forzarse por alcanzarlas es el miedo al fracaso.

Ferrer-Caja y Weiss (2002) validaron un modelo de ecuaciones estructurales de las relaciones entre factores contextuales, diferencias individuales y motivación intrínseca en estudiantes adolescentes inscritos en un curso de educación física. Los predictores más fuertes de la motivación intrínseca fueron orientación a la tarea y competencia percibida. Estas 2 variables fueron similares a la orientación al logro y a la autoeficacia de nuestro modelo, pues la primera se refiere al dominio de la tarea mediante el esfuerzo y las experiencias de aprendizaje,

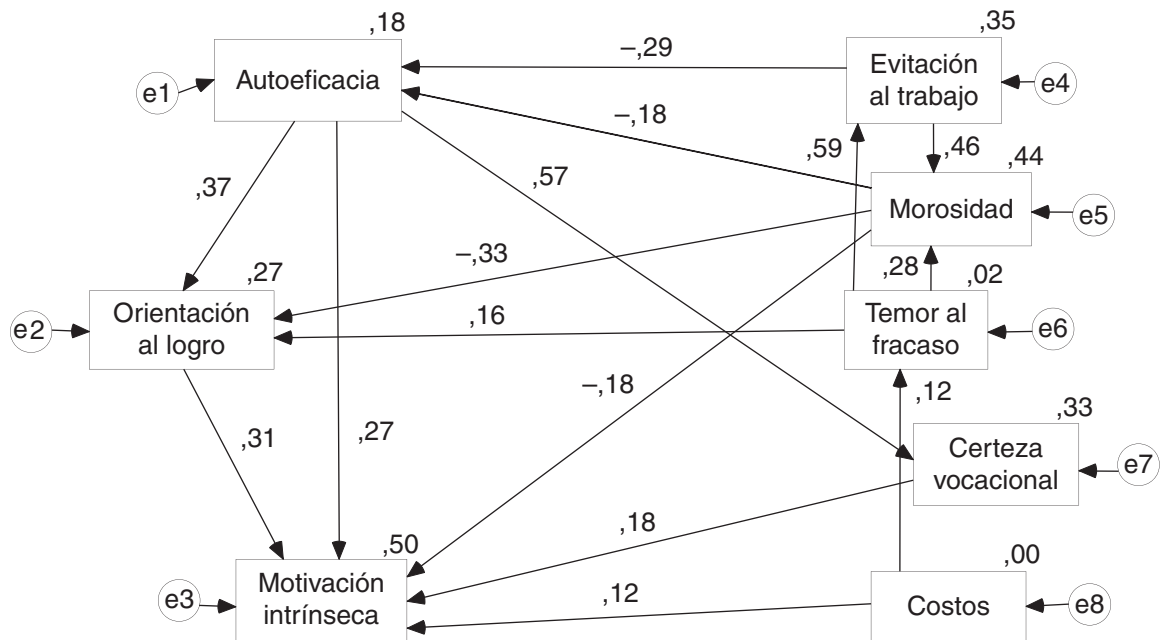


Figura 1. Modelo estructural de la motivación intrínseca. Sobre cada línea se encuentra el coeficiente de regresión múltiple y sobre cada cuadro aparece el cuadrado del coeficiente de correlación múltiple.

y en la segunda, la competencia percibida corresponde a la autoeficacia.

Elliot y Church (1997), en un estudio realizado entre estudiantes universitarios, elaboraron un modelo jerárquico en el cual el temor al fracaso tuvo un efecto directo significativo de 0.46 sobre metas de evitación, las cuales, a su vez, afectaron  $-0.26$  a la motivación intrínseca.

En una investigación realizada por Neff, Hsieh y Dejong (2005) entre estudiantes universitarios, se demostró que el miedo al fracaso tuvo un efecto directo significativo sobre metas de maestría y esta, a su vez, un efecto directo significativo sobre motivación intrínseca. Estas 2 últimas investigaciones apoyan las relaciones establecidas en nuestro modelo.

## Financiación

Ninguna.

## Conflicto de intereses

Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses.

## Referencias

Aguilar, J., Martínez, M., Valencia, A., Conroy, C. y Girardo, A. (1997). Metas de logro, competitividad y perfiles motivacionales entre

estudiantes universitarios. *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje*, 5(1), 25–35.

Aguilar, J. y Valencia, A. (1994). Medición e interrelaciones entre temor al fracaso y morosidad. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 10(2), 145–155.

Aguilar, J., Valencia, A. y Martínez, M. (1998). Relaciones entre escalas de indecisión vocacional, medidas de meta, género y aprovechamiento escolar. *Integración: Educación y Desarrollo Psicológico*, 10, 51–58.

Aguilar, J., Valencia, A., Martínez, M. y Vallejo, A. (2002). Un modelo estructural de la motivación intrínseca en estudiantes universitarios. En A. Bazán y A. J. Arce (Eds.), *Estrategias de evaluación y medición del comportamiento en psicología* (pp. 165–185). Hermosillo, Sonora: Instituto Tecnológico de Sonora y la Universidad Autónoma de Yucatán.

Brophy, J. (1983). Fostering student learning and motivation in the elementary school classroom. En S. Paris, G. Olson, y H. Stevenson (Eds.), *Learning and motivation in the classroom*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.

Deci, E. L. y Ryan, R. M. (1985). The General Causality Orientations Scale: Self-determination in personality. *Journal of Research in Personality*, 19(2), 109–134.

Elliot, A. J. y Church, M. (1997). A hierarchical model of approach and avoidance achievement motivation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72, 218–232.

Epstein, J. y Harackiewicz, J. (1992). Winning is not enough: The effects of competition and achievement orientation on intrinsic interest. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 18, 128–138.

Ferrer-Caja, E. y Weiss, M. R. (2002). Cross-validation of a model of intrinsic motivation with students enrolled in high school elective courses. *The Journal of Experimental Education*, 71(1), 41–65.

McClelland, D., Atkinson, J., Clark, R. y Lowell, E. (1953). *The achievement motive*. New York: Appleton-Century-Crofts.



- Neff, D. K., Hsieh, Y. y DeJitterat, K. (2005). Self-compassion, achievement goals, and coping with academic failure. *Self and Identity*, 4(3), 263–287.
- Nicholls, J., Patashnick, M. y Nolen, S. (1985). Adolescents' theories of education. *Journal of Educational Psychology*, 77, 683–692.
- Pintrich, P. y García, T. (1991). Student goal orientation and self-regulation in the college classroom. En M. Maehr y P. Pintrich (Eds.), *Advances in motivation and achievement* (p. 7). Washington, DC: Office of Educational Research and Improvement (ED).
- Reeve, J. y Deci, E. (1996). Elements of the competitive situation that affect intrinsic motivation. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 22, 24–33.
- Ryan, R. M. y Deci, E. L. (2000). Self-determination theory and the facilitation of intrinsic motivation, social development, and well-being. *American Psychologist*, 55(1), 68–78.

## Contenido:



### SENTIDO DE COMUNIDAD EN EL BARRIO: UNA PROPUESTA PARA SU MEDICIÓN SENSE OF COMMUNITY: A PROPOSAL FOR ITS ASSESSMENT

Minerva Ante Lezama & Isabel Reyes Lagunes

### RECONOCIMIENTO FACIAL DE EXPRESIÓN EMOCIONAL: DIFERENCIAS POR LICENCIATURAS FACIAL AFFECT RECOGNITION: DIFFERENCES AMONG UNIVERSITY CAREERS

Scarlett Iglesias-Hoyos, Arturo del Casrillo Arreola & Jairo I. Muñoz-Delgado

### VISIONES DEL MUNDO, AUTORITARISMO Y DOMINANCIA EN DIFERENTES EXPRESIONES DE PREJUICIO WORLDVIEWS, AUTHORITARIANISM AND COMINANCE IN DIFFERENT KINDS OF PREJUDICE

Joaquín Ungaretti & Edgardo Etchezahar

### DIFERENCIAS EN ANSIEDAD ESCOLAR Y AUTOCONCEPTO EN ADOLESCENTES CHILENOS DIFFERENCES IN SCHOOL ANXIETY AND SELF-CONCEPT IN CHILEAN ADOLESCENTS

Carolina González, Cándido J. Inglés, María Vicent, Nelly Lagos-San Martín, Ricardo Sanmartín & José Manuel García-Fernández

### DIAGNÓSTICO MACROSOCIAL DE RIESGOS DEL CONSUMO DE DROGAS EN MÉXICO

MACRO-SOCIAL RISK DIAGNOSIS OF DRUG ABUSE IN MEXICO

Valeriano Raúl García Aurrecochea, Solveig E., Rodríguez Kuri, Alberto Javier Córdova Alcaráz & María del Carmen Fernández Cáceres

### REVISITING HAPPINESS: FREQUENCY VERSUS INTENSITY

RE-DEFINIENDO LA FELICIDAD: FRECUENCIA VERSUS INTENSIDAD

Pedro Wolfgang Velasco Matus, Gerardo Benjamín Tonatiuh Villanueva Orozco, Sofía Rivera Aragón & Rolando Díaz Loving

### INDIVIDUALISMO Y COLECTIVISMO: CARACTERIZACIÓN Y DIFERENCIAS ENTRE DOS LOCALIDADES MEXICANAS

INDIVIDUALISM AND COLLECTIVISM: CHARACTERIZATION AND DIFFERENCES IN TWO MEXICAN LOCALITIES

Yessica Cienfuegos-Martínez, Alicia Saldívar Garduño, Rolando Díaz Loving & Alejandro Daniel Ávalos-Montoya

### ADAPTACIÓN Y PROPIEDADES PSICOMÉTRICAS DEL INVENTORY OF STATEMENTS ABOUT SELF-INJURY EN ESTUDIANTES MEXICANOS

ADAPTATION AND PSYCHOMETRIC PROPERTIES OF THE INVENTORY OF STATEMENTS ABOUT SELF-INJURY ON MEXICAN STUDENTS

Everardo Castro Silva, Corina Benjet, Francisco Juárez García, Samuel Jurado Cárdenas, María Emilia Lucio Gómez Maqueo & Alejandra Valencia Cruz

### UN MODELO ESTRUCTURAL DE MOTIVACIÓN INTRÍNSECA

A STRUCTURAL MODEL OF INTRINSIC MOTIVATION

Javier Aguilar, Daniel González & Amira Aguilar

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

[www.psicologia.unam.mx](http://www.psicologia.unam.mx)

